

# **LUZ DEL CAMINO**



**Por el Espíritu Ana Angélica**

**Libro psicografiado.**

## Capítulo I

Después de una larga reunión con los compradores de una ciudad del interior. Esteban regresaba hacia Ciudad Condal. Acostumbraba siempre a viajar en avión cuando la ciudad a visitar comercialmente distaba más de trescientos kilómetros, pero esta vez no encontraba pasaje pues, además de tratarse de víspera de fiesta, tal reunión hubiera sido marcada muy por encima de la hora. De esa forma, creyendo ser más rápido ir y volver con su vehículo particular que de ómnibus, retornaba conduciendo su automóvil por una amplia y moderna autovía. Pasaban ya de las diez de la noche y como que el mayor volumen de vehículos se encontraba en el carril contrario, Esteban trató de pisar a fondo el acelerador de su potente coche, viajando a más de ciento cuarenta kilómetros por hora. Ganaba mucho asfalto y se encontraba tan sólo a unos cien kilómetros de Ciudad Condal, cuando, repentinamente sintió un fuerte pinchazo en el pecho. Instintivamente llevó el pie al pedal del freno y la mano a corazón. Era tan grande el dolor que sintió, que perdió el conocimiento en pocos instantes. Su coche, descontrolado, cayó por un barranco y se incendió.

En casa, aún levantada, Montse estaba preocupada. Ya eran las dos de la madrugada y Esteban no había llegado. “¿habría ocurrido algún problema? ¿Será que el coche se habrá estropeado? No, si eso hubiese ocurrido, Esteban hubiera telefoneado”. Se dirigió a los dormitorios de los niños y se aseguró de que dormían tranquilos y tapados. Los besó cariñosamente. Decidió echarse, pues nada adelantaría permanecer levantada. A fin de cuentas, al día siguiente los niños se levantarían pronto y por tratarse de un viernes festivo, irían a Mataró, donde vivían sus padres, para descansar un poco del las prisas de la gran ciudad. En la cama, cogió su “Minuto de Sabiduría” y después de una rápida lectura, apagó la luz y se abrazó a la almohada, procurando relajarse y dormir.

El sueño era dificultoso. Algo se agitaba en lo íntimo de Montse. Entre sueños y pensamientos en el tenue momento que separa la vigilia del sueño, saltó asustada al oír el timbre del teléfono. Una voz desconocida se dejó oír en el aparato.

- ¡Diga!
- Hola... ¿es el domicilio del señor Esteban Noguera?
- Si. ¿De parte de quien?
- Del Hospital de Reus. ¿Con quién hablo?
- ¿Ocurrió algo con Esteban? – preguntó Montse asustada, con los ojos ya mareados y el corazón sobresaltado.
- Por favor, ¿con quién estoy hablando? – insistió el inquisidor.
- Montserrat Freixas Noguera, la esposa de Esteban. Dígame, ¿le ocurrió algo a Esteban? ¿Está bien?

- Infelizmente, señora, su marido sufrió un grave accidente – respondió el desconocido- Necesitamos la presencia de alguien de la familia aquí, con urgencia.

Montse sintió una tontura, seguida de fuertes náuseas. Algo le decía que Esteban no estaba bien. ¿Será que estaba en estado grave? ¿Estarían necesitando una autorización para alguna cirugía difícil? Respiró hondo y retomó parte del autocontrol.

- Señor, si necesita alguna autorización para algún procedimiento médico, sepa que apruebo lo que sea mejor para mi marido. Tenemos un excelente convenio que cubrirá cualquier gasto, indudablemente. Hagan lo que sea preciso. Salgo inmediatamente hacia ahí.
- Está bien, doña Montse. Cuando llegue usted aquí, hablaremos.
- ¿Cuál es su nombre, por favor?
- Eugenio. Búsqueme cuando llegue. Pregunte por mi en recepción y me llamarán de inmediato.

Montse, todavía confusa y asustada, no sabía que hacer. No se encontraba bien para conducir en aquellas circunstancias, pero, ¿a quién recurrir a esas horas de la madrugada? ¿Y los niños, con quien se quedarían? Núria –la empleada – estaba de fiesta. “¿Será que ella está en casa de su padre o regresó para dormir aquí? Rápidamente se puso unos tejanos y una camiseta y corrió hacia el fondo de la casa. Verificó que la habitación de la empleada estaba cerrada. Golpeó insistentemente la puerta y cuando ya iba a desistir, Núria abrió asustada.

- ¿Qué ocurre doña Montse? ¿Algún problema?
- Núria, gracias a Dios que está aquí. Recibí una llamada desde el Hospital de Reus. Me dijeron que Esteban sufrió un accidente de coche.
- ¿Su Esteban?
- Eso mismo. Necesito ir hacia allí inmediatamente. Pensé que usted estaría en casa de su padre.
- Si, doña Montse. Pensé ir allí mañana temprano.
- Por favor, Núria, la necesito. Tengo que salir ya. Si pudiese ir a dormir dentro de la casa para estar al cuidado de los niños, se lo agradecería mucho. Estoy tan nerviosa. No se seguro lo que hacer.
- Todo bien, doña Montse. ¿La señora quiere que prepare un te rápido para la señora?
- No, Núria. Tengo que salir corriendo.

Dando la vuelta, entró en casa, dejando la puerta abierta para Núria. Corrió otra vez hacia su habitación, cogió el bolso y las llaves de su coche. Bajó las escaleras y encontró a la empleada con la almohada y sábanas arreglando el sofá para acomodarse.

Me voy, Núria. Por la mañana, de el desayuno a los niños y diga que tuve que salir temprano. No hable nada del accidente. Cuando vuelva, hablaré yo con los niños.

- ¿La señora va sola?
- Si. ¿A quién podría recurrir a esta hora?
- Disculpe, doña Montse, pero la señora está muy nerviosa. No debería salir sola de esta forma. ¿Por qué no pide ayuda a Pablo? El es muy amigo de Esteban.

Realmente, Pablo era el mejor amigo de Esteban. Los dos se conocían desde la infancia. En un momento de aquellos, Montse podría contar con él. A fin de cuentas, Pablo y Esteban eran como hermanos.

- Tienes razón, Núria. Voy a pedir ayuda a Pablo.

Cogió el teléfono y marcó el número de Pablo. Soltero todavía a los treinta y un años, vivía sólo. El teléfono llamó unas cuatro veces y una voz femenina y somnolienta atendió.

- ¡Hola!
- Por favor, ¿es la casa de Pablo?
- Si, ¿de parte de quien?
- Por favor, dígame que es de Montse. Diga que es urgente.
- Un momento.

Pocos minutos después, Pablo se puso al teléfono.

- ¿Montse? ¿Algún problema?

- Buenas noches, Pablo. Estoy desesperada. Esteban fue a hacer un servicio con el coche hoy a Ourinhos. Cuando estaba regresando sufrió un accidente en la carretera del Castillo. Me llamaron del Hospital de Reus y me dijeron que necesitaban a alguien de la familia allí con urgencia. Estoy muy nerviosa y tengo miedo de conducir así. Debes disculparme, no tengo a quien recurrir. Pensé que tal vez tu...

- Claro, Montse, ya salgo. No necesitas dar tantas explicaciones. De aquí a veinte minutos estaré ahí.

- Muchas gracias, Pablo. Estoy esperando. Disculpe el inconveniente.
- Imagine, Montse. Hiciste muy bien en llamarme. Voy hacia allí.
- Gracias a Dios –dijo Montse al colgar el teléfono.

Se sentó en el sofá para esperar a Pablo. Sus pensamientos estaban muy confusos. ¿Será que Esteban estaba sufriendo mucho? ¿Y si hubiese ocurrido algo peor? No. Necesito apartar esos pensamientos ruines de la cabeza. Si algo peor hubiese ocurrido, ya me habrían avisado cuando me telefonaron.

Núria vino de la cocina con tres tazas de te de sidra. Las puso sobre la mesita de centro y ofreció una de ellas a Montse.

- Tome, doña Montse. La señora necesita calmarse un poquito.
- Gracias, Núria. Voy a tomar uno, si. Total, Pablo va a tardar algunos minutos.

Pasados unos interminables treinta minutos, Pablo llegó y tocó la campanilla. Núria abrió la puerta mientras Montse corrió al baño para retocarse. La empleada lo hizo entrar y tomar el te que permanecía en la tercera taza. Montse se lavó el rostro. Se miró en el espejo y respiró hondo. Arregló como pudo el pelo y corrió hacia la sala.

- ¡Oh, Pablo! Disculpa haberte incomodado.
- De forma alguna. No me has incomodado absolutamente. Además, si quieres, puedes quedarte con los niños y yo puedo, perfectamente, ir solo hasta el hospital y telefonarte así que llegue allí...
- No, Pablo. No me voy a sosegar mientras no vea a Esteban sano y salvo.
- Está bien. Entonces vamos ahora, que ya es tarde. Dentro de poco estará amaneciendo.
- Núria –dijo Montse girándose hacia la empleada – cuide de todo por aquí. Si llaman otra vez del hospital, llámeme al móvil.
- Puede irse tranquila, doña Montse. Los niños, y todo lo demás, estarán bien.

Ya pasaban de las cinco y media de la mañana, cuando Pablo y Montse llegaron al Hospital de Reus y preguntaron por Eugenio. Éste, un médico de cabellos grisáceos y ojos pequeños trasparentando mucha bondad, los recibió en su gabinete.

- Por favor, señor, quiero decir, Dr. Eugenio. Necesito ver a mi marido. ¿Está bien?
- Que bien que la señora vino acompañada, señora Montserrat. Necesitamos conversar.

El tono de voz cuidadoso y embargado de Eugenio preanunció a ambos la gravedad de los acontecimientos. Con mucha claridad, pero también con mucha calma, Eugenio fue diciendo:

- Lo siento muchísimo, señora Montserrat, pero infelizmente el accidente fue muy grave y su marido no lo resistió. Después del choque y caída por el barranco, el automóvil se incendió y fue un milagro que algunas personas que pasaban por el lugar, consiguieran retirar al señor Esteban del coche antes de que este se quemase completamente. Infelizmente, él ya estaba sin vida.

Montse sintió que le faltaba la luz. No divisaba nada y la voz del médico fue quedando cada vez más distante. Perdió el conocimiento. Fue atendida por el médico, quien le administró calmantes. No tuvo el control de nervios suficiente para reconocer el cuerpo, tarea que desempeñó, por fin, Pablo.

Después de reconocer el cuerpo de Esteban, Pablo llamó a los padres de Montse en Valencia y les contó lo ocurrido. Estos corrieron inmediatamente hacia Ciudad Condal. Cuando llegaron, Pablo ya había providenciado toda la documentación para la liberación del cadáver. Pasaban de las once de la mañana. Partió, entonces, con Montse hacia la Capital Catalana, donde aguardarían el traslado del esquife con los restos mortales del amigo y marido.

## Capítulo II

Andrés tragó saliva y se puso pálido. “¿Cómo lo ha podido descubrir? Alguien me habrá delatado? ¡Vaya jugarreta! ¡Si mi padre se entera, no me libro de una buena zurra!”

- Vamos, Andrés – insistió Núria- te hice una pregunta.
- ¿Yo? Estás loca, ¿puedes creerte que yo...?
- De nada vale mentir. Ocurre que encontré un montón de hilos de tabaco, del que cae de los cigarros apagados, en el bolsillo de tu camisa.
- ¡Ah! ¿fue eso?- intentó disimular. Un compañero del colegio estaba fumando, cuando en la salida del colegio nos topamos con su padre. Me pidió que le guardara el cigarro. Me lo metí en el bolsillo de la camisa. Por eso encontraste esos restos.
- No me vengas con historias. No fue justamente ayer que encontré los restos en tu camisa. Fueron varias veces. Ahí desconfié, y cuando fui a llevar a Berta a la escuela, llegué más temprano y me quedé observándote. – y señalando hacia un ojo y después hacia el otro- Este de aquí es amigo de este otro de aquí. Sólo que el primero es más experto que el otro.
- Por el amor de Dios, Teté, no cuentes nada a mis padres.
- ¿Entonces confiesas, no es verdad? ¿Sabías que esa porquería de tabaco es muy malo para la salud?
- Lo se, lo se. Pero en la escuela, casi todos mis amigos fuman. Yo no puedo quedarme atrás. No les cuentes nada a mis padres...
- ¿Entonces quieres decir que si tus amigos deciden fumar opio y pincharse heroína, tú también lo harías para no quedarte atrás? Por el momento no voy a decir nada a tus padres. Pero ya sabes tú lo que tienes que hacer.
- Está bien, Núria. Todo bien. Cuando fumo, me entra mucha tos. No voy a fumar más.
- Eso está muy bien, pequeño.

Andrés acabó de comer y se fue a su habitación para distraerse un poco en su ordenador.

“¡Que experta es Núria! Nunca imaginé que fuera justamente ella quien percibiera que empecé a fumar. Tengo que tener cuidado para que no sepa nada más.

En el jardín, Roberta jugaba con Sara en la casita de muñecas. Mirando por la ventana de la cocina mientras lavaba la vajilla, Núria veía a Berta hablando sola.

“Nadie me saca de la cabeza que esa historia de Sara es cosa de Espíritus” – pensó.

Ya eran casi las diez de la mañana, cuando tocó el timbre. Núria fue a abrir y vio por la mirilla que era Jessica, la vecina de la casa de enfrente. Abrió la puerta y se dirigió hacia el portón con la llave en la mano.

- No hace falta que abras, Núria. Me levanté de madrugada para ir al baño y vi a aquel amigo de Esteban saliendo deprisa con Montserrat. Como que ella me dijo que hoy iba a viajar temprano y vi el movimiento en la casa, decidí llamar

para ver si todo estaba bien. Hoy en día es necesario tener cuidado con los ladrones; ¿me entiendes, verdad? ¿Está todo bien por ahí?.

- Todo mal, doña Jessica. Doña Montse recibió una llamada de madrugada diciendo que Esteban sufrió un accidente en la carretera y salió corriendo hacia el hospital tras él.
- ¡Dios mío! ¿En qué hospital está? ¿Fue algo grave?
- El hospital no lo se. Creo que es en Hospital de una ciudad de por ahí cerca de Barcelona. Ahora, creo que fue algo muy serio, pues doña Montse salió de aquí a las cuatro de la mañana y hasta ahora no dio ni señal.
- Bien, Núria, yo y Trini estamos en casa. Si Montse necesita cualquier cosa, puede llamarnos, ¿de acuerdo?. Voy a llamar a Adelaida para rezar un poco por Esteban.

Jessica sabía que Adelaida, su vecina de al lado, era espírita Kardecista y que a los espíritas les gustaba mucho rezar cuando había algún problema. Preocupada con Montse, corrió a casa de Adelaida y le contó lo que acababa de saber. Esta, con mucha calma, hizo entrar a Jessica y que se sentara en la mesa de la cocina. Cogió dos vasos con agua y fue a buscar su “Evangelio Según el Espiritismo” – Dijo una rápida oración y abrió el Evangelio sin mirar por donde. Se encontró con el siguiente texto:

*“La muerte prematura es muchas veces un gran beneficio que Dios concede al que se va, y que de este modo queda preservado de las miserias de la vida, o de las seducciones que pudiera haberle arrastrado a su pérdida; el que muere en la flor de la edad, no es víctima de la fatalidad, sino que Dios juzga que le es útil el que no esté más tiempo en la tierra.*

*Es una terrible desgracia, decís vosotros, que una vida tan llena de esperanza, haya sido interrumpida. ¿De qué esperanza queréis hablar? ¿De las de la tierra, la que de él que se va hubiera podido brillar, hacer su carrera y su fortuna? ¡Siempre esas miras mezquinas que no pueden elevaros sobre la materia! ¿Sabéis vosotros cuál hubiera sido la suerte de esa vida tan llena de esperanza, según vosotros? ¿Quién os ha dicho que no hubiera sido llena de amargura? Entonces, para nada contáis las esperanzas de la vida futura, cuando preferís las de la vida efímera que arrastráis en la tierra? ¿Pensáis, según esto, que vale más tener un rango entre los hombres, que entre los espíritus bienaventurados?*

*Regocijaos, en vez de quejaros, cuando Dios quiere llevarse a uno de sus hijos de ese valle de miserias. ¿Acaso no es egoísmo el desear que se quede sufriendo con vosotros?*

Adelaida cerró el Evangelio. Jessica sintió un escalofrío y dijo:

- Adelaida, ¿será que Esteban murió? ¡Que horror!
- Mira, Jessica. ¡Parece que no prestaste atención a este trecho tan esclarecedor del Evangelio! El Espíritu que dictó ese mensaje ¿no nos dice justamente que nos regocijemos cuando Dios decide llevarse de vuelta a la patria Espiritual a uno de sus hijos? Después, la muerte, en verdad, no existe. Cuando desencarnamos en esta Tierra, dejamos atrás un cuerpo imperfecto y continuamos existiendo y viviendo en los Planos Espirituales. ¿No percibiste que el mensaje habla de “*esperanzas de la vida futura*”? Esa “*vida futura*” no es otra cosa que la existencia inmortal del Espíritu, sea en los Planos Espirituales o reencarnado.
- Entonces también crees que él murió, ¿verdad Adelaida? Pobre Montse. ¡Un marido tan bueno! ¿Y los niños? Pobrecitos, ahora no tendrán más al padre...

- ¡Eh Jessica! Pare ya de tener tanto dolor por la familia de Montse. Dios todo lo providencia para que podamos evolucionar de la mejor forma posible, incluso con nuestras limitaciones.
- ¿Qué podríamos hacer para ayudar?
- En este momento, lo mejor que podemos hacer es orar al Padre Celestial por Esteban y por su familia, ¿no te parece?
- Tienes razón. Entonces ora tú, que yo te acompaño.

Adelaida cerró los ojos, calmó el corazón y elevó el pensamiento hasta Jesús, orando:

- Maestro divino, permite que Esteban y su familia sean asistidos en esta hora difícil por la que están pasando. Si ha sido voluntad de Dios llevarse a nuestro hermano Esteban, que él pueda ser asistido por los mensajeros del Cordero Bendito, para que encuentre paz en el mundo espiritual. Que Montse y los niños reciban la visita de los bondadosos ángeles del Señor, de modo que comprendan que sólo Dios conoce la razón y la causa de todo, y que por tanto, Él sólo hace aquello que es mejor para sus hijos. Finalmente, Jesús, permite que nuestro hermano Esteban puede desligarse rápidamente de su cuerpo material y adormecer en el Plano Espiritual, para que no sufra con la tristeza de sus seres queridos en este momento de añoranza. Padre nuestro que estás en los cielos...

Jessica acompañó mentalmente la oración de Adelaida y dijo en conjunto el Padre Nuestro. En el instante en que ambas iniciaron la oración, luminosos mensajeros del Señor visitaron el lugar donde se encontraba Esteban, todavía ligado al cuerpo físico, e iniciaron el desligamiento de su Espíritu.

Montse permaneció al lado del cajón de Esteban durante todo el velatorio. Dopada por los tranquilizantes que el médico le recetó, tan sólo lloraba por lo bajo, pero sin parar. Sus padres habían llegado de Valencia antes de que ella y Pablo retornasen de San Roque. De esa forma fueron preparando a los niños para la noticia que la madre y el tío Pablo les traerían.

Al saber la muerte del padre, Roberta no lo entendió muy bien lo que estaba ocurriendo, inclusive porque le hablaron de que el padre hizo un viaje muy largo, de donde no regresaría más. En un principio, ella, quedó muy triste y quería irse con su padre como fuera. Entonces, Sara conversó con ella y le dijo que más tarde, ella y su padre podrían estar juntos de nuevo.

- Pero Sara me dijeron que el lugar donde mi padre se encuentra está muy lejos de aquí y que el no puede volver más...
- Si, Berta, pero yo también vivo en ese lugar a donde tu padre se fue y siempre estoy por aquí visitándote.
- Ya, pero todo el mundo dice que no te conoce. Nadie te ve. Si mi padre está viviendo en el mismo lugar que tú, creo que tampoco nadie lo podrá ver.
- Tienes razón, pero tú me ves, ¿no es verdad? Entonces, también podrás ver a tu padre. ¡no te pongas triste! Tu padre te ama y no le gusta verte llorar por su culpa, ¿no es verdad?

Estas palabras de Sara, juntamente con un pase que ella aplicó a Roberta, la calmaron bastante y la pequeña volvió a jugar en el jardín de su casa.

Andrés, cuando recibió la noticia de la muerte del padre, entró en un estado de shock. No quería creer que su padre pudiera morir tan pronto. No era posible. Habría



algún engaño. Después que supo la noticia, empezó a llorar, pero después paró y se encerró dentro de sus compartimentos secretos del alma y no quería de forma alguna aceptar la realidad. En el velatorio no se acercó al féretro de padre ninguna vez. Miraba a las personas tristes y decía íntimamente: “No puede ser. Dentro de nada mi padre llegará de viaje y desmontará este terrible engaño”.

Muchas fueron las personas que comparecieron al velatorio de Esteban. Parientes y amigos del matrimonio corrieron a prestar el último homenaje y condolencias a la viuda e hijos.

Pablo, presente todo el tiempo, momentos antes del entierro del cuerpo del amigo, pidió a Montse si podría hacer una oración en conjunto por Esteban. Ella asintió distraídamente, todavía bajo el fuerte efecto de los calmantes, y Pablo pidió la atención de los presentes.

- Por favor, un minuto de atención a todos.

Después de un pequeño murmullo, se creó un silencio.

- Me gustaría invitarles en este momento difícil para todos nosotros, pero principalmente para la familia de nuestro querido Esteban, a una oración a favor de nuestros amigos.

Todos afirmaron con la cabeza o con el respetuoso silencio. Pablo, entonces, abrió El Evangelio Según el Espiritismo y leyó en alto:

*“Señor Todopoderoso, ¡que vuestra misericordia se extienda sobre nuestros hermanos que acaban de dejar la Tierra! ¡que vuestra luz resplandezca a sus ojos! ¡Sacadles de las tinieblas, abridles los ojos y los oídos! ¡que vuestros espíritus les rodeen y les hagan oír las palabras de paz y de esperanza!*

*Señor, por indignos que seamos nos atrevemos a implorar vuestra misericordiosa indulgencia en favor de aquél de nuestros hermanos que acaba de ser llamado del destierro; haced que su regreso sea el del hijo pródigo. Olvidad, ¡oh Dios mío! las faltas que ha podido cometer, para acordaros del bien que hizo. Vuestra justicia es inmutable, lo sabemos, pero vuestro amor es inmenso; os suplicamos que aplaquéis vuestra justicia por ese manantial de bondad que mana de vos.*

*¡Que la luz se haga por ti, hermano mío, que acabas de dejar la Tierra! ¡Que los buenos espíritus del Señor descendan hacia ti, rodeándote y ayudándote a sacudir tus cadenas terrestres! Comprende y mira la grandeza de Nuestro Señor; sométete sin murmurar a su justicia, pero no desesperes jamás de su misericordia. ¡Hermano! ¡Que una formal mirada sobre tu pasadote abra las puertas del porvenir haciéndote comprender las faltas que dejas detrás de ti y el trabajo que te queda para repararlas! ¡Que Dios te perdone y que sus buenos espíritus te sostengan y te animen! Tus hermanos de la tierra rogarán por ti y te piden que ruegues por ellos. (2)*

Después de la oración, el féretro fue cerrado y se procedió al entierro. Mientras la caja era cerrada, los Buenos Espíritus del Señor que estaban desligando el Espíritu de Esteban de su cuerpo físico, desataron; con auxilio de los fluidos producidos durante la oración, las últimas amarras para la liberación del hermano desencarnado.

---

<sup>2</sup> El Evangelio Según el Espiritismo, Cap XXVIII, Item 61

## Capítulo III

Varias veces, Esteban se despertó y volvió a dormirse. Cuando se despertaba sentía dolor en el pecho y la boca muy seca, pero se adormecía a los pocos minutos. Soñaba con la familia. Veía a su esposa llorando, y a su hijo con el mirar perdido en el infinito. Veía a Roberta jugando, - y mira que gracioso-, divisaba a la tal Sara jugando con ella. De ahí, despertaba nuevamente y otra vez se volvía a dormir.

Solamente después de un largo tiempo que le pareció muy impreciso, fue cuando finalmente despertó. Sentía, todavía, una presión en el pecho, pero no se le podía llamar dolor. Percibió que se encontraba en una cama de enfermería en un hospital situado en un edificio muy antiguo y altísimo. Todo era muy limpio y blanco. El mismo, inclusive, usaba un pijama de hospital, blanquísimo. Halló extraño encontrarse en una enfermería, pues pagaba un excelente seguro de enfermedad y debía ser tratado en una habitación particular. “Me acuerdo que mi contrato me da derecho, incluso, a un acompañante y televisión en la habitación.” – pensó Esteban. Entonces pensó una cosa; que no sabía el porqué estaba internado. Tal vez hubiese sufrido algún accidente. “¡Claro. Sufrí un accidente y no me acuerdo. Es muy común que ello ocurra. Tal vez no hayan encontrado los papeles de mi seguro de enfermedad. Pero, ¿y mi esposa? ¿Será que no encontraron ninguno de mis documentos? ¡Probablemente ni ella sepa que estoy aquí!”

Vio que había un interruptor de timbre sobre la cabecera de la cama y trató de accionarlo para llamar a alguien y que pudiera esclarecerle. Pasados tan sólo unos segundos, entró en la enfermería un joven enfermero muy simpático y sonriente que le atendió.

- ¡Hola Esteban! Veo que mejoraste mucho. ¿Cómo te encuentras?
- Muy bien, gracias. Pero ¿Cuál es tu nombre? ¿Dónde estoy? ¿Por qué estoy aquí? ¿Dónde está mi esposa? Veo que estoy en una enfermería. Tal vez ustedes no lo sepan, pero mi seguro de enfermedad es Sénior y me da derecho a tener una habitación propia con acompañante e incluso televisor. ¿No encontraron ustedes mis documentos? No consigo acordarme de cómo llegué aquí ¿acaso sufrí un accidente? Que....
- Calma, calma, chico. Una pregunta cada vez. No te agites. Vamos allá, empieza de nuevo, pero sólo una pregunta.
- Está bien, disculpa, tienes razón. Creo que te conozco de algún lugar, su rostro me es familiar. ¿Cuál es tu nombre?
- Llámame Alfredo. Soy el responsable de los dieciocho pacientes de esta enfermería. Cualquier solicitud o necesidad, puedes dirigirte a mí.
- ¿Qué hospital es este? No pude identificarlo. Normalmente, en los hospitales, hay iniciales pintadas en las sábanas, pero aquí no las hay.
- Usted está en la Casa de Recuperación del Redentor. Este es el sector de los cardíacos.
- Dios mío, ¿entonces quieres decir que tengo problemas de corazón? – preguntó tocándose el pecho en busca de alguna cicatriz. Pero se calmó al percibir que todo estaba normal, continuó: ¿Es alguna cosa grave?

- No. Tuviste una parada cardiaca y sufriste algunos dolores, pero, como puedes ver, no sientes más dolor, ¿verdad?
- Realmente, sólo siento una pequeña presión en el pecho. ¿Tuve un paro cardiaco? ¿Cómo ocurrió? No me acuerdo.
- No pienses en ello ahora. Piensa solamente en recuperarte. Percibe que estás quedándote nuevamente sin fuerzas. Relájate y duerme un poco más y luego podrás levantarte de la cama, ¿de acuerdo?
- Está bien. Pero respóndeme tan sólo a dos preguntitas. Primero me gustaría saber algo de mi esposa y; segundo, deseo saber si seré trasladado a una habitación individual.
- Bien, por el momento, tu esposa no puede venir a visitarte, pero más tarde podrás estar con ella si te relajas y te recuperas. Sobre la habitación individual, no está disponible de momento. Mientras, hermano, tendrás que quedarte aquí mismo.
- Pero, ¿por qué mi esposa no....?
- Demasiadas preguntas por el momento. Ahora trata de dormir. Cuando vuelvas a despertarte, conversaremos un poco más.
- Pero....
- Sin más “peros”. Ahora duerme.

Esteban sintió un sueño irresistible. Una sensación de pereza agradable. Trató de relajarse. “¡Que sueño más irresistible!” pensó y, por fin, se durmió.

Montse recibió una nota de la dirección del colegio de Andrés. La nota pedía que compareciera en la escuela el día siguiente, o su hijo no sería admitido en las aulas. Quedó muy preocupada. Hacía apenas tres meses que Esteban los dejó y su corazón todavía estaba despedazado. Ahora ese problema con Andrés. ¿Qué es lo que estaría ocurriendo? Seguro que problemas de comportamiento, pues desde la muerte del padre, el pequeño todavía se comportaba muy extraño. Siempre cabizbajo, callado, no quería conversar con la madre, la hermana o Núria, y no paraba en casa. “Realmente, la desaparición de Esteban influyó mucho en Andrés”- pensó.

Esa tarde, mientras separaba documentos para el abogado que trabajaba en el inventario de su marido, Montse se sorprendió con una agradable visita. Sonó el timbre:

- Núria, por favor, atiende la puerta.
- ¡Buenas tardes, Pablo! Entre por favor.
- ¡Pablo! ¡Que bien que viniste!
- Buenas tardes, Núria. ¡hola Montse! Llegué hoy de madrugada. No vine más temprano porque tuve que pasarme por la oficina. ¿Cómo estás tú? ¿Y los niños?
- ¡Ah, Pablo! Todavía estoy muy triste. No estoy conforme con la muerte de Esteban. ¡Tantos planes! ¡nuestros hijos tan pequeños! ¡tantos ideales todavía por alcanzar! Con tanta gente enferma, viejos débiles, no comprendo porque Dios se tuvo que llevar a una persona con tanta vitalidad. No es justo que...
- No hables así, Montse. No juzgues la justicia de Dios. Él sabe las cosas y no hace nada para castigarnos, para que suframos.
- Pero Pablo, la muerte de Esteban es un desperdicio. – Montse, a estas alturas, tenía los ojos llenos de lágrimas.
- Comprendo tu inconformismo, pero...
- ¿Quieres que me conforme? Siento mucho la falta de mi marido. Yo lo amaba mucho y ahora estoy sola. Los niños y yo. Hoy mismo, por la mañana, recibí una nota de la escuela de Andrés. Él está muy diferente desde la muerte de su

padre. Creo que tiene problemas de comportamiento en la escuela. Si yo no voy mañana por la mañana, Andrés no podrá entrar en clase. Y encima, Roberta también está con problemas psicológicos. Sólo hace que hablar con una tal Sara que sólo ella ve. Dice que le prometió que su padre iría a visitarla luego. Estoy muy preocupada.

- Bien, Montse, tu sabes que frecuento hace bastante tiempo una sociedad Espírita, ¿no es verdad?
- Lo se, Pablo. Pero yo no creo en esas cosas.
- ¿Alguna vez fuiste a un Centro Espírita, o por lo menos, leíste algún libro serio que trate de Espiritismo?
- No, Pablo. Yo realmente no creo en esas historias de reencarnación y Espíritus que se comunican después de la muerte.
- Mira Montse, estás con preconceptos. ¿Cómo puedes decir que no crees en una cosa que ni siquiera conoces?
- Pero yo conozco un poco. Asistí recientemente a una obra de teatro Espírita y no puedo estar de acuerdo con aquellas cosas.
- Ahora, Montse, no es a través de una novela, una ficción, que vas a querer saber si el Espiritismo es una realidad, ¿vale? ¿Qué dirías si te contase que Esteban está vivo, sólo que en otra dimensión; y que él puede comunicarse con nosotros, si está preparado, a través de personas que poseen la facultad desarrollada de transmitir el pensamiento de los desencarnados?
- Ah... no lo sé Pablo. Sería maravilloso saber que Esteban todavía existe, poder conversar con él – sus ojos se llenaron de lágrimas nuevamente- pero no consigo creer que eso sea posible.
- Mira bien, Montse, tengo ahí mismo en el coche un libro muy interesante sobre Espiritismo. Si tú quisieras leerlo sin preconceptos, si me dices que vas a leerlo con espíritu crítico, pero no con una crítica destructiva, puedo prestártelo. Tengo la seguridad de que te traerá confort y muchos esclarecimientos sobre la vida, la muerte e incluso la posibilidad de comunicación con los desencarnados.
- Jolines, Pablo, Esteban te amaba como a un hermano. ¿Tú no te quedaste triste con su muerte?
- Sin duda que me quedé, Montse. Yo también considero a Esteban como a un hermano. Nos conocemos desde niños y su madre prácticamente me crió, ya que mis padres se separaron temprano y mi madre tenía que trabajar para sustentarnos. Como que yo era el benjamín y mis hermanos trabajaban, fue doña Leonor quien cuidó de mí durante mucho tiempo, ya que era muy amiga de mi madre. Pero la tristeza que siento está muy aliviada por mi convicción de que la única cosa que nos separa de Esteban, por el momento, es un velo de delimitación entre el plano en que vivimos y el plano en que él está viviendo. Nosotros, todavía estamos necesitados del cuerpo físico para continuar encarando la batalla de la existencia; mientras que él ya se liberó – por lo menos por ahora- de la ropa carnal. Se que Esteban está bien, pues siempre fue una buena persona. Siempre colaboró con obras asistenciales y se dedicó mucho, durante los años de facultad, a un trabajo voluntario en una institución que cuida de enfermos mentales en la ciudad donde nos formamos. Me gustaría mucho que tú también tuvieses esa tranquilidad que yo tengo. ¿Esteban y tú nunca conversasteis sobre Espiritismo?
- Si, Pablo. Esteban me dijo más de una vez, que creía en la vida después de la muerte. Que los muertos podían volver y comunicarse, contar cómo estaban

viviendo; pero yo siempre encontré todo eso una bobada y nunca seguí una conversación sería sobre esas cosas con él.

- Pues sí, Montse. Nosotros hablábamos sobre esas cosas, a veces en el trabajo. Ahora, creo que llegó el momento de que te intereses más por esos asuntos espirituales. Lo que Esteban te dijo, es verdad.
- ¿Pero cómo puedes afirmar que todo eso es verdad?
- Como te dije, frecuento una Casa Espírita hace bastante tiempo. Allí tenemos la oportunidad de estudiar la moral y los fenómenos espirituales. Yo mismo ya presencié la manifestación de muchos Espíritus desencarnados que vuelven a traer mensajes maravillosos del Plano Espiritual, o para pedir ayuda cuando todavía se encuentran muy ligados a la materia y no consiguen liberarse para evolucionar. ¿no te gustaría leer el libro que te estoy ofreciendo? Realmente, creo que te ayudaría mucho.
- Bien, Pablo, si crees que me ayudará, pienso que no cuesta nada tratar de leer ese libro. Total, creo que si no me hace bien, tampoco me hará mal, ¿no es verdad?
- Exactamente. Espera, entonces, un momento, que voy hasta el coche a buscar el libro y vuelvo enseguida.

Mientras Pablo salió para buscar el libro al coche, Núria entró en la sala trayendo una bandeja con te y bizcochos.

- Mire, doña Montse, hice un te para la señora y Pablo. Espero que les guste.
- Ah, Núria, ¡mi buena Núria! Gracias. Tú has sido una buena amiga todos estos años. Me has dado mucha fuerza.
- Imagine, doña Montse. Yo siempre fui muy bien tratada en esta casa. Nunca me olvidé del cariño con que la señora y Esteban me trataron cuando nació mi hijo, y de la paciencia y cuidados que me dispensaron cuando él estuvo internado... y cuando murió. Solamente personas muy buenas y amigas son las que tratan a la gente de esa forma. Estoy contenta con la señora, de Esteban y de los niños. Son para mí como mi familia – sus ojos transbordaban mientras hablaba y recordaba aquellos tristes acontecimientos.

Montse se levantó y se aproximó a Núria. La miró con cariño y le dio un abrazo, apretado y fraterno.

Pablo regresó del automóvil. Núria volvió a sus quehaceres.

- mira, Montse, este libro se llama “El Libro de los Espíritus”. Fue escrito hace más de cien años por Allan Kardec. Se trata de un seguido de preguntas y respuestas sobre asuntos de cuño Espiritual. Es muy fácil y agradable de leer, y si lo deseas, puedes empezar su lectura abriéndolo por donde quieras. Pero si lo deseas, puedes empezar desde el inicio y consultar todas las mil dieciocho cuestiones que él trae para esclarecimientos sobre la Espiritualidad y la doctrina de los Espíritus.
- Está bien, Pablo. Prometo que empezaré a leerlo inmediatamente. Quien sabe si me traerá un poco de confort.
- Tengo la certeza de que sí. Si tuvieras dudas o comentarios para hacer, anótalo y conversaremos sobre el respecto, ¿vale? Ahora tengo que irme, tengo que terminar el relato del viaje que hice a Argentina. Hasta el fin de semana que viene, que pasaré por aquí nuevamente, para saber de ti y de los niños. Si necesitas cualquier cosa, incluso que sea una simple charla, llámame, ¿Ok?
- Muchas gracias, Pablo, buen trabajo. Ven a visitarnos.
- Ah, sobre Roberta, creo que no te debes preocupar. Los niños, principalmente antes de los siete años de edad, tienen, muchas veces,

condiciones de conversar e incluso jugar con amiguitos desencarnados. Cuando te venga a hablar de la amiguita, trátala con naturalidad, hazle preguntas sobre la tal Sara y no te llenes la cabeza con que son tonterías, ni se la llenes a la niña.

- Vale, voy a leer ese libro y después hablaremos sobre todas esas cosas de Espiritismo.
- ¡Adiós, Montse!
- ¡Adiós, Pablo!

Tan pronto como Pablo salió, Montse se sentó en el sofá de la sala y se puso a pensar en aquellas cosas que le había dicho sobre la vida después de la muerte. ¿Sería verdad? ¿Será que Esteban todavía vive en otro lugar inaccesible para los vivos por el momento? Si es así, ¿por qué no busca un medio de entrar en contacto con nosotros? Creo que voy a dar una ojeada a este libro que Pablo me dejó, a fin de cuentas, ya oí hablar mucho de ese Libro de los Espíritus y estoy curiosa y ansiosa de respuestas a muchas preguntas íntimas.

Cogió el libro y lo abrió al azar. Leyó lo siguiente:

**PREGUNTA:** *“La pérdida de las personas que nos son queridas, ¿no es una de esas que nos causan un pesar tanto más legítimo en cuanto a esa pérdida es irreparable e independiente de nuestra voluntad?”*

**RESPUESTA:** *“Esta causa de pesar alcanza así al rico, como al pobre; es una prueba o una expiación, es la ley común. Pero es un consuelo poder comunicar con vuestros amigos por los medios que tenéis, hasta tanto que tengáis otros más directos y más accesibles a vuestros sentidos”.* <sup>(3)</sup>

Montse quedó muy sorprendida con lo que leyó y se interesó inmediatamente por la obra. Empezó, entonces, a leerla desde el inicio y se fue interesando más y más a cada nueva pregunta que el libro le traía.

Esteban despertó nuevamente. Miró a su alrededor y en pocos instantes se acordó de donde estaba y de la conversación que tuvo con Alfredo. Pensó en llamarlo nuevamente, y cuando iba a accionar el timbre, Alfredo entró en la enfermería sonriente.

- ¡Buenas tardes, Esteban! ¿vamos a levantarnos de esa cama?
- Alfredo, bien que me gustaría tomar un baño.
- Entonces, vamos allá. Despacio que yo te ayudo.

Esteban se levantó con auxilio de Alfredo. Pudo, entonces, percibir mejor cuán grande era aquel cuarto de enfermería. Todo era muy simple, pero limpio y bien conservado. Realmente se trataba de un edificio muy antiguo, de estilo clásico. Columnas muy altas con puertas y ventanas muy grandes. No había barrotes en las ventanas, y de pasada Esteban pudo observar que se encontraba en el segundo o tercer piso, pues desde las ventanas se veía la parte superior de las copas de los árboles de un jardín.

- Va a ser muy bueno para ti tomar un baño, amigo mío. El agua fluidificada nos limpia de las energías pesadas que atraemos hacia nosotros.
- Que curioso. Te parece a un amigo mío hablando. Esa historia sobre las energías que cargamos... ¿Eres espírita?
- Digamos que soy un estudioso de la doctrina de Kardec.
- Lo percibí. Pablo habla de la misma forma que tu.
- Si, Pablo es un gran conocedor y practicante de la doctrina.
- ¡Ah! ¿Entonces conoces a Pablo?

---

<sup>3</sup> El Libro de los Espíritus, Pregunta nº 934

- Si. Nos conocemos desde hace muchos años. Pablo me ha enseñado mucho sobre el Espiritismo. Él es una persona muy buena y aplicada en el trabajo del bien.
- Que gracioso. Soy muy amigo de Pablo y él nunca me habló de ti. Creo que no ha habido la oportunidad.

Alfredo sonrió y entregó una toalla y un pijama limpio a Esteban.

- Tómate el baño. Cuando termines voy a prepararte algo para comer y hablaremos más sobre el asunto.

Esteban abrió el grifo y sintió el agua tibia cayendo sobre su cuerpo. Alfredo tenía razón. Aquel baño le hizo realmente mucho bien. Al terminar, parecía incluso difícil creer que hubiese tenido algún problema de salud, fuese cual fuese.

Al regresar a su cama, Esteban encontró a Alfredo ordenando en una mesita con ruedas un plato de sopa espesa, pero con un olor agradabilísimo y una taza de te con algunas tostadas. Se acercó y el enfermero lo hizo sentarse para comer.

- Ahora come un poco para fortalecerse. Come bien despacito. Cuando termines, llámame por el timbre e iremos al gabinete del Doctor Joaquín para que él pueda analizar tu estado de salud.
- Pensé que hablaríamos un poco.
- Discúlpame, pero estoy con un problema que resolver con otro paciente... así que salgas de la consulta del Dr. Joaquín, podremos conversar, ¿está bien?
- Bien, si tiene que ser así...

Alfredo, después de otra sonrisa, se apartó en dirección a otra cama en el otro lado de la enfermería. Pablo lo observó conversando con el paciente, pero debido a la distancia entre las camas, no podía escuchar lo que decían. Decidió, entonces, comer lo que le habían puesto, ya que realmente tenía un poco de hambre. El olor del caldo estaba muy bueno y al probarlo, Esteban se deleitó. No conseguía identificar aquel sabor con nada que conociese, pero era algo realmente muy agradable. A cada cucharada se sentía revitalizar un poco más. Al terminar el caldo, tomó el te, al que pudo identificar como de melisa y comió las tostadas. Lo comió todo despacio, conforme le había sido recomendado. Se encontró con mucha disposición y cuando buscó a Alfredo, percibió que él ya se había ausentado del dormitorio. Tocó, entonces la campanilla, y en pocos instantes el enfermero regresó, sonriendo.

- Muy bien, veo que el amigo estaba con hambre. ¿Te gustó lo que te preparamos?
- Por supuesto. Después del baño y esa comida parezco otro. Estoy muy dispuesto. Creo que el médico me dará el alta hoy mismo.
- Vamos a verlo, pero no estés tan animado. Todavía necesitarás estar algunos días aquí para quedar completamente bien. El corazón es un órgano complejo. Mejor tratarlo correctamente.
- Es verdad. Pero no consigo acordarme de nada sobre esa parada cardiaca, ni siquiera de haber sentido dolor alguno.
- Calma chico, el Dr. Joaquín podrá darte muchos esclarecimientos.

Entraron en una antesala y Alfredo le recomendó que se sentase un minuto y aguardase, pues ya le avisaría el médico. Esteban se sentó y Alfredo golpeó la puerta y entró.

- ¡Alfredo! ¿trajo a nuestro hermano?
- Si Dr. Joaquín. Está en la antesala esperando para ser atendido. Está haciendo muchas preguntas sobre su estado de salud. Dice que no se acuerda de haber tenido problemas en el corazón y está muy ansioso para recibir visitas de la familia.

- Es cierto, Alfredo, todo eso es muy natural, como sabemos. Mándele entrar y vamos a examinarlo.

El enfermero llamó a Esteban, que entró inmediatamente. Después de introducirlo en la sala del médico, Alfredo pidió permiso a ambos y se retiró.

El Dr. Joaquín abrió una sonrisa acogedora y, abrazándolo, hizo que se echara sobre una camilla.

- Buenas tardes, hermano. ¿Cómo te encuentras?
- Muy bien, doctor. Me cuesta creer que haya tenido algún problema de salud, pero por otro lado, no consigo acordarme de cómo vine a parar aquí. Sólo recuerdo que estaba regresando a casa por la carretera del Castillo Blanco y después, haber despertado aquí en este hospital. Si tuve una parada cardíaca ¿cómo ocurrió?
- Bien, chico, déjame primero examinarte rápidamente. Después responderemos a todas tus dudas.

El médico cogió un aparato que Esteban jamás había visto y lo puso en su pecho. Se encendieron algunas luces y después de algunos instantes escuchó una señal corta y aguda, como un bip.

- Muy bien, ya estás casi recuperado al cien por cien. Eso está muy bien. Tal vez dentro de uno o dos días, pueda recibir el alta.
- Que bien, doctor. Pero dígame, ¿Cuál es aquí el horario de visitas? Siento la falta de mi esposa y mis niños. Desde que estoy aquí no me acuerdo de que me hayan visitado.
- Preste atención a lo que le voy a decir, Esteban. Su esposa no puede venir a visitarlo, ni tampoco sus hijos. Este hospital es diferente a los hospitales que usted está habituado a visitar cuando alguien está enfermo...
- No estoy entendiendo, doctor. ¿Por qué mi esposa no puede venir a visitarme? ¿Estamos muy lejos de Pueblo?
- Mucho, amigo mío. Mucho más de lo que usted se imagina. Vea bien, como usted mismo dijo, la última cosa de que se acuerda es que venía conduciendo su coche por la carretera, ¿verdad?
- Cierto. – respondió Esteban.
- A cierta altura, haga un esfuerzo para recordarlo, sintió un malestar, un pequeño dolor en el pecho que en fracción de segundos aumentó mucho, tornándose irresistible.
- ¡Es verdad! Ahora que usted lo dice, lo estoy recordando. ¿pero como sabe usted todo eso? – preguntó ya recelando la respuesta que empezaba a vislumbrar.
- Ahora, amigo mío, usted está corriendo mucho. Pasaba de los ciento cuarenta kilómetros por hora. Cuando sintió aquel fuerte dolor, llevó el pie al pedal del freno y soltó el volante del automóvil poniendo las manos en el pecho.
- Entonces yo...

Hizo una pausa con los ojos perdidos en el infinito, intentó primero entender y después digerir lo que había acontecido. Dos lágrimas rodaron de sus ojos. En pocos segundos se acordó de una conversación que había mantenido con Pablo algunos días antes de viajar. Pablo le contó sobre una comunicación de un Espíritu en el Centro Espírita, que no sabía que había desencarnado. Preguntó entonces al amigo como eso podía ocurrir. Pablo respondió que era muy común que Espíritus desencarnados no percibieran el cambio en su estado, debido a la semejanza entre las características del cuerpo físico con el cuerpo periespiritual – el cuerpo que reviste al Espíritu y que es mucho menos denso que el cuerpo de carne y que subsiste a la muerte de este.



El médico, con un tono muy fraternal le dijo:

- Pues si, hermano mío. Usted ya entendió lo que ocurrió. ¿Cómo se siente?
- Muy confuso – empezó a llorar más intensamente. ¿Quiere decir que no volveré a ver más a mi familia? ¿no podré ver más a Montse, Andrés y Berta? ¡Oh, Dios mío...!
- Cállese, amigo. Claro que dentro de muy poco tiempo podrá verlos de nuevo. Pero antes es necesario que usted aprenda, o mejor dicho, vuelva a aprender algunas de las cosas sobre la vida Espiritual. Después podrá ir a ver a su familia nuevamente.

Esteban lloraba sin parar. No estaba indignado o desesperado, pero no conseguía parar de llorar. El médico lo miró, y entonces con mucho cariño y pidió que cerrase los ojos por un momento. Le impuso la diestra, entonces, y le administró un pase que le trajo un poco de tranquilidad.

Así que consiguió parar de llorar, preguntó:

- Doctor Joaquín, ¿no puedo ir a ver ya a mi familia?
- No Esteban. Usted percibió cuán desequilibrado está emocionalmente. Su Espíritu se está adaptando a la nueva realidad en que se encuentra. Quede tranquilo y procure aprender todo cuanto sea posible. Así que usted esté en condiciones, podrá visitar a sus seres queridos.
- Ah, doctor, por favor, déjeme por lo menos ir a verlos por algunos instantes...
- ¿Usted no se acuerda de las explicaciones que Pablo le hizo sobre la presencia de Espíritus en el plano material? ¿No se acuerda sobre el intercambio de fluidos entre encarnados y desencarnados?
- Si, me acuerdo. Él me dijo que los Espíritus obsesotes pueden robar mucho fluido vital de los encarnados. Pero yo no soy un obsesor, Dr. Joaquín. Yo sólo quería ver a mis familiares y yo los amo mucho. No podría hacerles daño alguno.
- Mire bien, mi hermano, como que usted todavía está muy desequilibrado emocionalmente; lo que es normal en su condición de Espíritu desencarnado; sólo podría transmitir ese desequilibrio hacia su esposa e hijos. Además, ellos también se encuentran en un periodo de adaptación a la vida sin su presencia. Sienten su falta y también están fragilizados emocionalmente. No sería nada saludable para ellos su presencia en este momento. Si usted tiene un poco de paciencia, podrá visitarlos antes de lo que se imagina y, encima, auxiliarlos mucho. Yendo en este momento a verlos tan sólo perjudicaría, incluso te perjudicarías a ti mismo, también.

Las palabras del médico parecían tener lógica. Esteban, entonces, decidió tener un poco de paciencia y aguardar. Percibiendo que el médico ya iba a invitarlo a salir, hizo mención de nuevas preguntas, a lo que el Dr. Joaquín observó:

- Perdóneme, pero tenemos que ser democráticos en el atendimento a todos los hermanos que se encuentran en recuperación como usted. Necesito atender ahora a otro hermano que también está muy afligido. Hagamos lo siguiente, pediré a Alfredo le busque un libro en el que usted podrá esclarecer varias dudas sobre la vida encarnada y la vida ESPIRITUAL. Mañana por la mañana podrá conversar con Alfredo, quien le responderá a todo cuanto quiera preguntarle, ¿está bien?
- Está bien, Doctor, comprendo. Le agradezco los esclarecimientos y su disposición en atenderme.
- Agradezca a Dios el don de la vida, que es infinito, mi hermano.

El médico abrió la puerta y Alfredo ya estaba esperando. Al salir, Esteban verificó que había otra persona; un paciente, ya que también usaba el pijama del hospital; esperando para hablar con el médico. Recorrió en silencio el corredor hasta la enfermería. Un torbellino de preguntas daba vueltas en sus pensamientos. Respetuosamente, Alfredo también guardó silencio. Al llegar a la enfermería, en la puerta, Alfredo le dio dos golpecitos en la espalda y una sonrisa que Esteban no consiguió retribuir. Alfredo lo dejó ahí y él se dirigió a su cama. Se sentó y revivió mentalmente toda su conversación con el médico: “¿Será posible que yo esté realmente muerto?”. Un escalofrío le recorrió todo el cuerpo y se preparó para acostarse nuevamente. Ahí fue cuando percibió sobre su almohada un paquete dirigido a él. Lo abrió y vio que se trataba de El Libro de los Espíritus. Así que lo abrió, en la primera página leyó emocionado: “A mi querido hijo, que retornó a la patria Espiritual, con mucho amor, de su madre. Firmado: Leonor.” Las lágrimas bañaron nuevamente su rostro, sólo que ahora eran lágrimas de alegría. Su madre le mandó un presente. ¿Dónde se encontraría ella? Murió hacía más de ocho años. ¡Cuánta añoranza tenía de su madre... ¿por qué no venía personalmente a traerle el regalo y visitarlo? Después de rehacerse de las emociones, abrió el libro al azar y leyó:

**“PREGUNTA: ¿La oración hace mejor al hombre?”**

**RESPUESTA:** «Sí; porque el que ora con fervor y confianza es más fuerte contra las tentaciones del mal, y Dios le envía buenos espíritus para que le asistan. La oración es un auxilio que nunca se niega, cuando es pedido con sinceridad».

En ese momento se acordó, que su madre siempre le decía que la oración es la mejor forma de conversar con Dios, sea para encontrar confort en nuestras dificultades, sea para pedir sabiduría o para pedir auxilio para si mismo o para los demás. Pensó, entonces, que su familia debería estar triste por su falta, necesitando confort. Percibió acertadamente que, si no podía visitarles para llevar auxilio, podría por lo menos orar por ellos. Entonces, cerró los ojos, y se concentró lo más que pudo. Se imaginó el rostro de cada uno de sus seres y emitió la mejor oración que le fue posible recordar en aquel momento:

- Dios mío, discúlpame, pues no se rezar mejor. Acepta entonces esta oración floreada, pero dicha con verdadera fe, hacia mis amados. Padre Nuestro que estás en el Cielo, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad, así en la Tierra como en el Cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy, perdona nuestras deudas así como nosotros perdonemos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal. Amen.

Tan sentida fue su oración que, en su casa de la Tierra, un rayo de luz muy blanca irrumpió por la sala, inundando todos los muebles de la residencia, limpiando los fluidos pesados y espantando algunos Espíritus malignos que rondaban por ahí. En aquella noche, como hacía mucho que no ocurría, todos durmieron excepcionalmente bien.

## Capítulo IV

Montse se levantó temprano y bajó para tomar café. En la cocina, Núria ya la esperaba con la mesa preparada. Andrés y Berta todavía estaban durmiendo.

- ¡Buenos días, Núria! ¿Dormiste bien?
- Buenos días, doña Montse. Hacía tiempo que no dormía tan tranquila como esta noche. Creo que mi ángel de la guarda estuvo de guardia en mi habitación – respondió alegre y jovial.

Las dos sonrieron.

- Pues yo también dormí muy bien. Es curioso, pero hacía tiempo que no soñaba, y esta noche soñé que mi suegra estaba aquí en casa y que estábamos muy contentos conversando sobre los niños. Es curioso, esta noche... tengo que ir, como ya sabes, a la escuela de Andrés, ya que fui llamada para hablar con la dirección. ¿Qué habrá hecho ese niño?
- Mire, doña Montserrat, yo tengo una cosa que hablar con la señora sobre Andrés. Pero antes quiero que la señora me prometa que no se va a enfadar mucho con él, pues lo que le voy a contar son chiquilladas mismo.
- Montse miró a Núria con un aire preocupado. “¿Qué tenía que saber sobre Andrés que todavía no sabía?”
- Está bien Núria, dime.
- El día en que murió el Sr. Esteban, cuando la señora y Pablo fueron a Reus, yo conversé con Andrés durante su desayuno. Le dije que sabía que estaba fumando...
- ¿fumando? ¿Andrés?
- Pues si, doña Montse. Ocurrió que el día anterior encontré restos de tabaco en el bolsillo de su camisa y le dije que ya lo había encontrado otras veces. El, no teniendo como negarlo, afirmó que estuvo fumando, pues la mayoría de los amigos suyos ya fumaban y él no quería quedarse atrás. Ahí le pregunté si él fumaría marihuana o usaría cocaína para no quedar atrás, en el caso que sus amigos decidieran hacerlo también.
- ¿Y qué respondió?
- Dijo que no lo haría y que cuando fumaba le venía mucha tos y que dejaría de fumar.
- Que bueno, Núria. Entonces fue una “tontería” de adolescente. ¿Por qué no me contaste eso antes?
- Se lo iba a contar, pero con todos los acontecimientos desde la muerte del Sr. Esteban, lo olvidé. Cuando la señora comentó el otro día Andrés estaba con un comportamiento extraño empecé a prestarle más atención. Por eso, doña Montse, últimamente he encontrado polvo de tabaco nuevamente en los bolsillos y en sus calcetines.
- ¿En los calcetines?
- Si. Muchos jóvenes ponen el paquete de tabaco en el calcetín para esconderlo ¿no es cierto?
- Lo es, Núria. ¿Será que está fumando en la escuela? Es tan joven todavía, sólo tiene catorce años. El tabaco hace tanto daño a la salud...

- Bien, doña Montse, si la señora acepta una premonición...
- Diga, Núria.
- Sea lo que sea lo que le digan en la escuela, no regañe a Andrés. Como le dije, empecé a observarlo mejor. Todavía anda muy falto últimamente. Ayer, cuando se sentó para desayunar, cuando fui a retirar el servicio, observé que estaba llorando.
- ¿Llorando?
- Si, llorando. Él intentó disimular y secó sus ojos deprisa, diciendo que le picaban los ojos. Pero soy “gata vieja” doña Montse y pude verlo bien. Como que salió rápidamente, decidí respetarlo y no le dije nada más.
- Vaya Núria, tu deberías ser psicóloga. Percibiste las cosas con tanta facilidad.
- Sabe, doña Montse, me hubiese gustado mucho seguir estudiando. Cuando mi padre murió yo tenía tan sólo doce años. El era autónomo y no se pagaba ningún plan. Mi madre, que nunca trabajó y sin derecho a pensión, acabó teniendo que sacarme de la escuela para ayudarla a lavar ropa, pues como la señora sabe, tengo cuatro hermanos más y todos son más pequeños que yo. Pero yo era una buena alumna. No repetí ningún año y estudié hasta el segundo grado. Le cogí gusto a la lectura e incluso no pudiendo estudiar más, siempre leí mucho. Creo que con ello aprendí bastante.
- Es verdad, Núria. Con la lectura se aprende mucho. Y además, tú eres muy inteligente. Lo aprendes todo con facilidad. Creo que si hubieses podido estudiar, hubieses sido una buena psicóloga. Gracias por contarme todo eso sobre Andrés. Voy a la escuela y después te cuento lo que está ocurriendo por ahí, ¿ok?
- Vaya con Dios, doña Montserrat.

Esteban se despertó bien temprano, eran cerca de las cinco y media de la mañana. Minutos antes de las seis, Alfredo ya estaba dando una ojeada a sus pacientes. Por último, por una cuestión de posicionamiento de las camas, fue a dar una ojeada a Esteban. Percibiéndolo despierto, lo saludó con una sonrisa.

- Buenos días amigo, ¿dormiste bien?
- Buenos días Alfredo. Dormí muy bien. Pero es curioso que a pesar de de dormir tan sólo pocas horas, me siento como si hubiese dormido mucho tiempo.
- Eso es muy normal por aquí. Como que ya no tenemos más el cuerpo de carne, necesitamos cada vez menos del sueño para recuperar nuestras energías. Además, hay Espíritus más elevados que ya ni duermen. Recuperan sus energías simplemente a través de la oración.
- ¿De verdad? Nunca imaginé como serían esas cosas después de la muerte; quiero decir, como sería el Plano Espiritual. Bien que me habló Pablo sobre esto algunas veces, pero siempre en conversaciones rápidas y yo nunca profundicé mucho en ello. Ahora veo que todo es muy semejante al “mundo de los vivos”.
- Esteban, estuve pensando. ¿Cómo te sientes en este momento?
- Muy bien. Como ya te dije ni parece que tuve un problema cardíaco.
- Ahora, quiero decir, dentro de diez minutos, a las seis; es el momento de la oración matinal aquí en la Colonia. Todos paran durante cinco minutos para orar un poco. En este hospital nos reunimos en una capilla que tenemos en el fuera. ¿te gustaría venir a orar con nosotros?

Esteban quedó muy entusiasmado. La noche anterior había empezado a leer el libro que su madre le mandó y la primera cosa que leyó fue justamente sobre la oración. Aparte de eso, el Dr. Joaquín le dijo que debería intentar aprender lo máximo posible sobre la vida en el Plano Espiritual. Estaba eufórico.

- ¿Puedo ir? – preguntó sonriendo.
- Creo que sólo te hará bien. Vístete rápido, dentro de cinco minutos vengo a buscarte.
- Vale, gracias. Dentro de cinco minutos estaré preparado.

Se levantó y fue al baño. Percibió que iba menos al baño que cuando estaba encarnado. “Probablemente es porque la comida de aquí es mucho más leve que la comida de la Tierra.” Se peinó y percibió que la barba no crecía. En la tierra tenía que afeitarme todas las mañanas. Se lavó la cara y los dientes. Cuando el reloj de pared de la enfermería marcaba que faltaban cinco minutos para las seis, Alfredo le llamó desde la puerta.

- ¿Vamos, Esteban?
- Estoy listo.

Los dos descendieron las escaleras y fueron a la planta baja. Conforme Esteban había deducido, su enfermería estaba en el segundo piso, pues descendió un trozo de escaleras hasta el primero y después otro hasta la planta baja. En el vestíbulo del Hospital, que daba hacia la capilla, verificó cuan bonito era aquel edificio antiguo. Varias pinturas decoraban sus blancas paredes, todas retratando cuadros de la vida cotidiana de las personas en actividades alegres y fraternales. En el hall principal, sobre una enorme chimenea, un gravado muy grande y bonito retrataba la figura de Jesús Redentor – el Cristo de brazos abiertos. Alfredo le explicó que Jesús Redentor representaba el hermano mayor de brazos abiertos para que todos los que quisieran se acercaran a él.

La capilla era enorme. Paredes blancas, no había dentro ninguna figura o imagen alguna. Más tarde, Alfredo le explicó que no había imágenes por respeto a los hermanos de diferentes cultos que utilizaban aquella capilla en horarios diferentes.

- ¿Diversos cultos? – preguntó espantado.
- ¡Claro! Muchos Espíritus que profesan diferentes religiones cuando están encarnados, al desencarnar mantienen en el Plano Espiritual su culto personal. En nuestra capilla se reúnen, a veces, hermanos católicos, protestantes, musulmanes, judíos e incluso un pequeño grupo de indios.

Se sentaron todos en grandes bancos encarados hacia la capilla. Allí cabían, en verdad, más de mil personas sentadas. Y la capilla estaba llena. Un señor muy alto se dirigió hacia el centro de la capilla donde había un micrófono y se inició un concierto de música clásica, en volumen bien bajo y agradable, e invitó a todos a orar juntos.

- Mis queridos hermanos. Elevemos nuestros pensamientos hasta Jesús. Entreguemos a Dios, nuestro Padre, nuestros corazones para que seamos merecedores de sus gracias.

Se hizo un silencio absoluto por parte de los que allí se encontraban. Se escuchaba, tan sólo, la música suave. Después de algunos instantes, aquel señor, que más tarde Esteban supo que se trataba del presidente del hospital, inició una simple, pero sencilla oración que todos acompañaron mentalmente.

- ¡Amoroso Padre! Gracias por un maravilloso día más, que preparaste para todos tus hijos. Load seas por el don de la vida que distribuyes gratuitamente. Tócanos los corazones, Divino Maestro, para que aprendamos cada día un poquito más de las dulces lecciones que nos posibilitarán reformarnos íntimamente. Derrama tus benditas gracias sobre todos los enfermos de este

hospital para que dentro del más corto tiempo puedan también estar listos y dispuestos para servirte y loarte. Que nuestra oración sirva también, oh Padre Glorioso, para llevar algún confort a todos tus hijos que sufren, sea en el Plano Encarnado o en el Espiritual. Bendice a nuestras familias que permanecen en la Tierra o en planos inferiores, para que sean merecedores y, cuanto antes puedan ver tu luz. Por fin, querido Señor, bendice a cada uno de nosotros aquí presentes para que sepamos cada día servir mejor a nuestros hermanos, aprendiendo a vivir según tu Ley de Amor. Que así sea.

Siguieron algunos minutos sin que se escuchó voz alguna. Espantadísimo, Esteban abrió los ojos y vio que del centro del techo de la capilla, caía una lluvia de gotas de luz de varios matices, de tonos pastel. Esas gotas caían y penetraban en cada participante de aquel sagrado momento. Al percibir que también él recibía gotas de aquella maravillosa luz, se emocionó muchísimo. Con los ojos cerrados nuevamente, procuró elevar su pensamiento a Dios y repitió mentalmente la oración que conocía.

- Padre Nuestro que estás en el cielo...

Cinco minutos después, se escuchó el suave tintinear de campanillas, cuyo sonido parecía venir de muy lejos. Entonces, todos se levantaron y Esteban pudo percibir que también otros muchos Espíritus lloraban emocionados. Observó, también, que él no era el único paciente en aquella bendita reunión, pues más de la mitad de los presentes usaban el pijama del hospital.

Salieron todos en silencio. Al llegar a la enfermería, Alfredo le dio una gran sonrisa y le dijo:

- Amigo mío, en esta bolsa que traigo conmigo, hay algunas ropas más discretas que me tomé la libertad de comprarte. Cámbiate y vamos a dar una vuelta por la Colonia. Recibí autorización del Dr. Joaquín para pasar el día haciéndote de cicerón.
- ¡Vaya, que bien! ¿Recibí el alta?
- Casi. El Dr. Joaquín me dijo que te llevara a conocer la colonia y que al regresar te examinaría nuevamente. Dependiendo de ese examen, te dará el alta o no. Vamos, apresúrate. ¡El día pasa muy rápido! Voy a dar una ojeada a un paciente en otra ala y vuelvo dentro de quince minutos para irnos. Entonces estaré a tu disposición para mostrarte nuestra colonia y responderte a todas las preguntas que me puedas hacer.

Al llegar a la escuela de Andrés, Montse fue recibida por la recepcionista y llevada hacia el despacho de la asistente pedagógica. Allí le sirvieron un café y le pidieron que aguardara un minuto mientras buscaban la ficha de Andrés para que la asistente pudiese conversar con ella. En pocos instantes, la asistente entró con una hoja impresa por ordenador.

- Buenos días. Mi nombre es Lidia y soy la asistente pedagógica responsable de la clase de Andrés. ¿Usted debe ser Montse, verdad?
- Buenos días. Soy Montse, la madre de Andrés.

Intercambiaron un apretón de manos y se sentaron. Lidia cogió la iniciativa de la conversación.

- Bien, Montse, pedimos que compareciera hoy aquí porque después de reunirnos la comisión de orientación de la escuela, decidimos intentar cambiar una situación muy irregular que viene ocurriendo hace algunos meses con Andrés. Primeramente, me gustaría decir que Andrés siempre fue un óptimo alumno, nunca tuvimos queja de él en términos de comportamiento o aplicación y capacidad de aprendizaje. Sin embargo, de tres meses hacia aquí

su rendimiento cayó bruscamente. Andrés que siempre tuvo notas altas, le quedarán con seguridad para recuperación la Lengua Portuguesa, Inglés, Ciencia y Estudios Sociales.

Aquella información cogió a Montse por sorpresa.

- ¿Se trata de algún problema de comportamiento? – preguntó aturdida.
- Bien, vamos a hablar también de ello. Los profesores han observado que Andrés, que siempre fue muy sociable, anda muy quieto y cerrado. En los momentos de recreo, se queda quieto en un rincón cualquiera del patio de la escuela y en las aulas de Educación Física, en la que siempre fue muy participativo, no ha querido colaborar con la profesora y ha pedido permiso para ausentarse de Educación Física ocho veces consecutivas. Tres veces alegó dolor de cabeza y en las demás indisposición. Durante las aulas, en clase, está siempre con la vista perdida en el infinito. Tenemos una seria preocupación con él.
- Bien, Lidia, usted sabe que Andrés perdió a su padre hace casi cuatro meses ¿verdad?
- Si, Montse, lo sabemos. Pero el comportamiento de Andrés nos está preocupando mucho. Consideramos que inicialmente el problema fuese la muerte del padre, pero esperábamos que él ya estuviera, por lo menos, empezando a superar ese problema. Infelizmente, percibimos que su extraño comportamiento se va acentuando cada vez más. Me gustaría hacerle algunas preguntas, Montse.
- Claro, puede hacerlas.
- Bien, ¿recibe la paga regularmente?
- La recibe, si. Desde que era bien pequeño. Siempre nos preocupamos de que supiera administrar su dinero.
- ¿le han actualizado el valor de la paga?
- Si, lo hicimos. Le añadido actualmente medio salario mínimo de mensualidad. Usamos esa referencia para actualizar.
- ¿Y ese dinero le dio para pasar el mes?
- Siempre. Inclusive tiene un ahorro que es fruto de sus economías. Él siempre dice que el dinero de esos ahorros lo usará para ir a Disneylandia con los amigos cuando acabe el primer curso.
- Pues bien, Montse. Andrés fue pidiendo dinero prestado a los amigos. Y todavía no lo devolvió.
- ¿Cómo?
- Una de nuestras sirvientas escuchó a algunos adolescentes conversando durante el recreo, diciendo que “pegarían” a Andrés al salir de la escuela. Nos avisó y llamamos al grupo para conversar. Inicialmente nadie quería decir lo que estaba ocurriendo, pero después de amenazarlos con llamar a sus padres, acabaron contándonos de lo que se trataba.
- Usted cree que Andrés...

Montse, con los ojos húmedos y la voz embargada, no pudo continuar. Se calló por algunos momentos. Viendo el mirar casi suplicante de ella, Lidia dijo con mucha calma.

- Mire bien, Montse. No podemos afirmar nada. Creemos que usted debe estar atenta a las compañías actuales de Andrés y a su comportamiento en casa. Me gustaría pedirle que lo llevase a un psicólogo, pues tenemos que admitir que admitir que todo nos lleva a pensar que él pueda, mire bien; estoy diciendo “que el pueda”, estar usando algún tipo de droga.

Montse sintió que el suelo se la tragaba. Por un momento creyó que se iba a desmayar. Se controló, pero no pudo contener el llanto. Lidia le ofreció un vaso de agua, bebió y se fue calmando. Cuando se sintió lo bastante segura como para poder hablar sin volver a llorar, comentó:

- Andrés está fumando. Nuestra empleada me dijo que encontró restos de tabaco en el bolsillo de su camisa y en sus calcetines. Creo que es normal a su edad la curiosidad por el tabaco. Yo mismo en su misma edad llegué a fumar durante un tiempo. No apruebo el uso del tabaco, pero no lo prohíbo, ya que pienso que prohibirlo sería peor. Pensaba en hablar con él sobre este asunto, en orientarlo sobre el daño del humo. ¿Pero usando drogas? ¡OH Dios mío! ¿Qué voy a hacer?
- Montse, no podemos afirmar que esté usando drogas. Hable con él. Abra el tema sobre el tabaco y hable sobre las drogas. Vea lo que él tiene que decir. Sepa escuchar, también. El dialogo abrirá las puertas a una solución. No se exalte aunque le confirme que está usando algún tipo de droga. Lo mejor que puede hacer en ese momento es intentar entender lo que está motivando el cambio de comportamiento de Andrés. Creo que sería bueno que aceptara pasar por la consulta de un psicólogo. Sea lo que fuera lo que le esté ocurriendo, teniendo en cuenta que la cabeza del adolescente es muy complicada, vale la pena consultar a un especialista en comportamiento humano; ¿no lo cree así?

Montse respiró hondo. Ahora no podía debilitarse. Antes tenía la presencia de Esteban a su lado para orientarla y ayudarla a encontrar un camino para la solución de los problemas de la familia, pero ahora, estaba sola. “¡Esteban, cuánta falta me haces!” – pensó, como evocando la presencia del marido.

Esteban se vistió rápido. Alfredo le trajo ropa adecuada para un paseo. Camiseta, tejanos y unas deportivas. Así que estuvo listo, corrió hacia la puerta de la enfermería y se puso a esperar al enfermero en el corredor. Después de algunos minutos llegó Alfredo. Llevaba también una ropa deportiva.

- Veo que estás ansioso por salir un poco. ¿Te cambiaste rápido, eh?
- Tengo mucha curiosidad. No tengo ni idea de lo que me voy a encontrar.
- Muy bien, entonces vamos.

Salieron y se dirigieron hacia la calle. A la salida del hospital, había un bonito y espacioso jardín. Estaba rodeado de viejos y antiguos árboles, muy grandes, cuya especie era desconocida por Esteban. Muchas flores decoraban todo aquel paisaje y un riachuelo de aguas muy cristalinas lo cortaba por la mitad. Un puente en arco servía de paso. Encima de él se vislumbraba mejor el jardín. “¡Que maravilla! ¡Parece de cine!” – pensó Esteban.

Llegando a la calle, Esteban vio a muchas personas yendo de un lado a otro. Parecía como si estuviera todavía en Pueblo, pues había mucha gente, muchas casas y muchos edificios. Pero habían diferencias básicas: no había polución, no había todo el barullo que se escucha por el centro de la ciudad –y por lo que pudo presumir, estaban en el centro – y no había el terrible transito de Pueblo. Además, Esteban se sorprendió al percibir que no había transito alguno. Al principio creyó que estaban andando por aceras, como las que hay en el casco antiguo de la capital Diagonal y en otras tantas ciudades. Después de caminar por varias calles, sin encontrar transito, resolvió indagar al compañero.

- Alfredo, no veo transito por aquí. ¿Cómo hacen las personas para moverse en una ciudad tan grande? ¿Sólo van a pie?



Alfredo sonrió y meneó la cabeza.

- No, Esteban. Aquí tenemos dos medios de eficientes de transporte colectivo y una optima opción individual. Tenemos una enorme red de metro subterráneo, que abastece a toda la zona urbana de la colonia. Para desplazarse a la zona rural, tenemos en las terminales de metro un medio de transporte diferente del que se conoce en la Tierra. Se trata del Aerobús. Tendrás la oportunidad de conocerlo hoy.
- ¿Y automóviles? ¿Tenéis coches por aquí?
- No, compañero. Aquí el transporte, la educación, la salud, los alimentos y los productos de higiene personal son gratuitos y colectivos. Para el desplazamiento individual, cuando tenemos que cubrir grandes distancias, contamos con una opción bastante común por aquí. Acuérdate de que estamos libres de la pesada ropa de la carne, que dejamos en la Tierra. Entonces, levitamos.
- ¿sois capaces de volar? – preguntó muy espantado. ¡Bien que se ve en películas de cine que los fantasmas se sostienen en el aire!

Alfredo sonrió. Incluso esa analogía no es del todo incorrecta, pero hace mucho que no me llamaban fantasma.

- Bien, Esteban, la forma en que volamos no es exactamente aquella que los fantasmas del cine usan. Además, los verdaderos fantasmas, generalmente, no saben volar.

Esteban quedó estupefacto. Miró con aire dudoso hacia Alfredo y preguntó:

- ¿Qué? ¿Entonces existen fantasmas de verdad?
- Déjame contarte. Muchos Espíritus, al desencarnar, están todavía muy apegados a la materia. A veces no consiguen aceptar que se deben desligar de las cosas que construyeron en la Tierra. Son incapaces de dejar atrás sus casas, empresas y principalmente a sus familias.

En ese momento Esteban sintió una punzada en el corazón. ¿Cómo estaría su familia? Echaba mucho de menos a su esposa, pero con esfuerzo se concentró en las explicaciones de Alfredo.

- Entonces, en vez de liberarse y seguir hacia el Plano Espiritual en busca de aprendizaje, servicio y evolución, quedan vagando por las propiedades que les pertenecen o a lo que están todavía muy apegados. De esa forma, algunas personas que son más sensibles a la presencia de los desencarnados, acaban por percibir la presencia de esos Espíritus o incluso verlos vagando por esos lugares. Esos hermanos, todavía necesitados de atendimento, son verdaderos fantasmas que vagan por tantos lugares.
- Hallo que puedo entender a esos Espíritus. Siento mucha añoranza de mi familia. Haría cualquier cosa para poder verlos, estar con ellos un poquito. ¿Podrías decirme tú, como están mis hijos, mi esposa?
- Mira, Esteban, voy a contarte algo muy importante. Si deseas mucho, con toda la fuerza de tu interior, estar con tu familia, no estarás impedido de ir hasta tu antigua residencia en la Tierra y estar allí junto a ellos. Sin embargo, necesitados que estamos de fluido vital para catalizar nuestras energías, en la presencia de encarnados, acabamos; cuando todavía no estamos equilibrados; robándoles gran parte de la energía vital. Con ello, en presencia de tu familia, en vez de auxilio, sólo podría traer más problemas.
- ¡Pero yo los amo tanto! ¿Cómo podría perjudicarlos?
- Como te dije, acabarías por robarles gran parte de la energía vital. De esa forma llevarías desequilibrio mental hacia tus seres queridos y, dependiendo

del estado de cada uno, podrías desencadenar procesos de dolencia e incluso postración.

- No deseo hacer eso a mis hijos y esposa. Pero los echo mucho de menos... ¿No puedes darme ninguna noticia de ellos?
- Voy a pedir al Ministerio de Comunicación alguna noticia de tu familia. Si tengo permiso te traeré esas noticias lo más breve posible. Puede asegurarte que no están desamparados. Dios es muy bueno y no permite que nadie quede desamparado. Él ama y protege a sus hijos.
- ¿No hay nada que yo pueda hacer para poder ir a visitarlos?
- No, por el momento, nada. Pero voy a darte un consejo. La oración es la mejor forma de conversar con Dios, sea para encontrar confort en nuestras dificultades, sea para pedir sabiduría o para pedir auxilio para uno mismo o para los demás. Acuérdate siempre de esto, es a través de la oración que podrás hacer mucho por tu familia.
- ¡Que interesante! Hablaste igual que mi madre en lo concerniente a la oración. Además, ayer por la noche, cuando regresé a mi cama desde la consulta del Dr. Joaquín, encontré un regalo de mi madre. Ella me envió El Libro de los Espíritus, que estoy leyendo y me está gustando mucho. ¿Por qué no vino ella misma a entregármelo? ¿Quién lo trajo?
- Bien, mucho antes de lo que te imaginas, podrás encontrarte con tu madre. Entonces entenderás el porqué ella no vino a traerte el libro personalmente. Sabrás, también, como te llegó el libro. Ten un poquito de paciencia ¿de acuerdo?
- No veo la hora de encontrar a mi madre. Ella ya murió hace más de ocho años y tengo falta de ella. ¿Dónde está?
- ¡Calma! Ya te dije que luego la encontrarás. Ten un poquito de paciencia.
- A esa altura, ambos llegaron a una pequeña plaza en el cruce de dos calles. En medio de la plaza había unas escaleras que descendían al subterráneo. Esteban dedujo:
  - ¿Vamos a coger el metro?
  - Exactamente. Descendamos.

Descendieron por las escaleras. Esteban percibió que el metro de la colonia era muy parecido con el de Pueblo. Sólo que en vez de que las paredes tuvieran un color concreto, estaban pintadas de amarillo pastel. Tampoco había el olor de humedad tan característico de los subterráneos. Varias macetas y jardines internos adornaban cada cámara de la estación. Pasaron por taquillas sin necesidad de usar billete alguno y Esteban se asustó.

- ¡No necesitamos pagar! Pero, si tuviéramos que hacerlo, ¿cómo pagaríamos? ¿Hay dinero por aquí?
- Claro que lo hay. Aprendemos que en colonias más desarrolladas, en los Planos Superiores, ya no usan dinero; pero aquí, como que todavía estamos poco desarrollados, si, todavía usamos dinero. Pero aquí, el metro, es público y gratuito. Las taquillas sirven tan sólo para controlar el flujo de los trenes.
- Entonces, ¿tu trabajo en el hospital no es voluntario? ¿Se trata de un empleo?
- Mira, el empleo aquí en nuestra colonia es un término que no utilizamos. En verdad, yo trabajo en el hospital “Casa de Recuperación del Redentor” porque quiero y me realizo mucho con ese trabajo. Aquí lo que vale es ser útil. De esa forma, tanto vale el trabajo del Ministro-Jefe de nuestra colonia, como el trabajo de los porteros de ella. Lo que recibimos por hora de trabajo útil es absolutamente igual y no hay privilegios absolutamente para nadie. Como te

dije, aquí el transporte, la educación, la salud, los alimentos y los productos de higiene personal son gratuitos y colectivos. Por ello, nadie está obligado a trabajar sino lo desea, ya que siempre recibirá lo necesario para sobrevivir. Pero el trabajo ennoblece y realiza al ser humano. Hay muy pocas personas que no trabajan en nuestra colonia. Algunas, cuando llegan aquí, encuentran placer en el ocio y pasan algún tiempo sin preocuparse por hacer algo. Sin embargo, con el tiempo, empiezan a percibir que el trabajo es muy importante e, invitadas a estudiar, perciben que el trabajo es primordial. Así que recibas el alta, serás convidado a estudiar en una de nuestras escuelas para hacer el curso Básico. Si aceptas la invitación, serás matriculado a una agrupación de personas afines e iniciarás tu aprendizaje de vivencia en el Plano Espiritual. Durante ese curso, que está administrado en periodo integral durante cuatro meses, tendrás derecho a un “Bonus-hora” por hora de estudio en la escuela y dos “Bonus-hora” más por los estudios en cada, por día.

- ¿Bónus-hora? ¿Qué es eso?
- Es el dinero de la colonia. Con él, podrás frecuentar espectáculos culturales, comprar ropas y diferentes objetos o guardarlos en Cajas de Esperanza.
- ¿Qué es eso, Manuel? ¿Cajas de Esperanza?
- Si, Esteban. Para que lo entiendas, digamos que la Caja de Esperanza es una especie de ahorro. Cuando hayas conseguido juntar una cantidad de Bonus-hora en ese ahorro, podrás adquirir una casa para ti y para las personas de tu familia que vengan aquí cuando se haya terminado su tiempo en el plano encarnado actual, o hacer con ese “dinero” lo que quieras.

Esteban estaba admirado. ¡Cuántas novedades! ¡Que diferente forma de administrar la economía!

- Este Pueblo de aquí es mucho mejor que el Pueblo de la Tierra, ¿eh Manuel?
- Sin duda, yo también lo creo. Pero nuestra colonia se llama Luz del Camino, y no Pueblo.
- Lo encontré todo tan parecido a Pueblo, que pensé que tendría el mismo nombre. Además, me acuerdo que Pablo me dijo una vez que todo en el mundo Espiritual era muy semejante al mundo encarnado.
- Y eso es cierto. Muy parecido, pero no absolutamente igual. Esta es tan sólo una de las muchas colonias ligadas a la ciudad de Pueblo. Hay otras colonias más evolucionadas, como las hay de menos evolucionadas también, que se ligan a la misma ciudad. Sobre que nuestra colonia se parezca a Pueblo, podrás darte cuenta de que, entre otras cosas, que el número de casas es igual en todos los barrios. No en que las casas sean iguales estéticamente, pues los gustos son diferentes. Pero todas son iguales en el patrón de vida de los moradores. No tenemos ni mansiones ni chabolas.

Llegó el tren y Esteban y Manuel embarcaron en él. El vagón estaba bien ventilado, con muchos asientos. Incluso muy parecido con el metro de Pueblo, sólo que el tren era muy silencioso. En el recorrido del camino subterráneo, los corredores estaban todos iluminados y pintados de blanco. Esteban percibió que cada estación estaba pintada de un diferente tono pastel. Después de observar un poco el movimiento de aquella máquina de transporte colectivo, se volvió hacia Manuel para continuar conversando.

- ¿Cuánto tiempo hace que te moriste, Manuel?
- Hace cincuenta y tres años. Pero aquí no usamos mucho el término “Morir”. Puedes usarlo, si lo prefieres, pero encuentro que es más correcto el término “desencarnar”. A fin de cuentas ¿tú te consideras muerto?

- Tienes razón. No me considero un muerto. ¿Pero hace ya cincuenta y tres años que estás aquí? Ayer por la noche leí algo relacionado con la reencarnación. ¡Pensé que después de la muerte, es decir, después del desencarne, reencarnaría enseguida!
- Mira, amigo mío, yo dije que desencarné hace cincuenta y tres años, pero no que estoy aquí hace cincuenta y tres años.
- ¿Viviste en otras colonias del Plano Espiritual?
- Bien, no fue en una colonia. Cuando desencarné todavía estaba muy apegado a una persona. Tenía muchos celos y no podía soportar vivir sin ella. Me consideraba muy joven para morir. Entonces no acepté auxilio rápidamente y me quedé rondando la casa de ella durante algún tiempo y la seguía donde quiera que fuese. No soportaba que otros chicos la mirasen hacia ella con intenciones de aproximación, pues la juzgaba siendo mía. Solamente mía. Como que la familia de ella era muy religiosa y ella también frecuentaba la iglesia de sus padres y oraba con fe, los Espíritus que la protegían me apartaron de ella y no pude acercarme nunca más. No aceptando mi condición y mi separación, caí en vibraciones muy bajas y acabé siendo llevado por Espíritus afines a los Umbrales de la corteza terrestre.
- ¿Umbrales de la corteza terrestre? ¿Se trata de otra colonia?
- Se trata de un lugar en tinieblas, donde no hay paz, sino mucho sufrimiento. Permanecí allí durante veintiséis años. Finalmente merecí socorro y al aceptar el auxilio de Jesús, fui traído a esta colonia por los Espíritus Socorristas del Ministerio de la Comunicación, y llevado dentro del mismo hospital “Casa de Recuperación del Redentor”, enfermería veintiocho. La misma en que te estás recuperando en este momento.

Manuel hizo un silencio. Su mirar parecía distante, como buscando, bien lejos, algo que hacía mucho no tuvo la oportunidad de ver. Esteban guardó silencio sobre los recuerdos del chico que, al darse cuenta de que estaba siendo observado, se reencontró con sus pensamientos presentes y sonrió con una expresión algo triste.

Era la hora del almuerzo. Núria puso en orden la mesa y llamó a Montse y a los niños para almorzar.

- Teté, ¿hiciste patatas fritas? – Roberta fue la primera en llegar.
- Las hice, Berta. ¿no es tu plato favorito?
- Si, lo es, Teté. Mi plato favorito y el de Sara también.
- Está bien, está bien. Entonces quiero ver como te lo comes todo.

Montse se sentó y después de algunos instantes lo hizo Andrés. Cuando estuvieron todos en la mesa, con el plato listo, Montse dijo:

- Andrés, hijo mío, hoy fui a tu escuela y hablé con la asistente pedagógica. Tenemos que hablar. Esta tarde no irás al colegio para que podamos salir a dar una vuelta los dos, ¿te parece bien?

Andrés asintió con la cabeza. Sintió un poco de miedo. ¿Será que su madre lo había descubierto todo? No. No podía ser. Si hubiese descubierto algo, no estaría hablando tan mansamente. Trató de comer callado, como venía haciendo ya hacía algunos días.

Después del almuerzo. Núria sirvió una deliciosa sobremesa. Pudín de leche condensada, la preferida de Andrés. Pareció que Andrés se animaba un poco y comió dos porciones de una sola vez.

“Me acuerdo que aprendí en la época de la facultad que la marihuana deja a las personas con más apetito para los dulces. Oh, Dios mío. ¿Será que mi Andresito estará usando drogas?” – Montse sintió un escalofrío recorrer toda su espina dorsal.

“Necesito mantener la calma. Amo mucho a mi hijo, y si él estuviera metido en esas cosas, necesito ayudarlo a librarse de ese gran mal” – pensó por fin.

- Hijo mío, saldremos a las tres. Ponte ropa guapa que vamos a la Avenida Diagonal y al Shopping Center.
- ¡Hala, Mamá! ¿Yo también voy?
- No querida. Saldremos solo tu hermano y yo, pues necesito hablar con él, Núria se quedará contigo, ¿vale?
- Ah, mamá, yo quiero ir a pasear. Hace tiempo que no paseas conmigo – dijo Roberta poniendo cara de tristeza.
- Tienes razón, mi amor. Vamos a hacer lo siguiente: Núria te llevará hoy a pasear al parque y mamá le dará dinero para que te pueda comprar un perrito caliente y un sorbete; y mañana yo te llevaré también al Shopping, ¿de acuerdo?
- ¿Le darás dinero para que me compre un polo también?
- Está bien, se lo daré. Pero estíralo, sino el dinero de mamá se acabará, ¿vale?

Sonriendo, la niña miró a Núria y exclamó:

- ¡Eh, Núria! ¡Nos vamos ahora mismo!
- Calma niña, calma. Primero tengo que poner en orden la cocina y tomar un baño.
- Ah, Teté, entonces vas a tardar mucho.
- Te prometo que seré rápida – dijo Núria, sonriendo a Berta.
- Hija, ¿por qué no ayudas a Núria a dejar la cocina en condiciones? Así podréis salir más temprano.
- Está bien mamá. Voy a secar la vajilla. Ella ya me enseñó como hacerlo y lo seco y guardo correctamente.

## CAPITULO 5

El shopping estaba vacío. A fin de cuentas, para un martes a las tres y media de la tarde, no se podía esperar mucho movimiento.

En el coche, Andrés no decía ni pío. Montse también se mantenía callada, había un torbellino de pensamientos. Le pasó por la cabeza algo que había leído en el libro que Pablo le prestó:

**Pregunta: ¿Hay Espíritus que se atan a un individuo en particular para proteger?**

*Respuesta: Si, el hermano Espiritual, al que llamáis el Espíritu bueno o el buen genio.*

**Pregunta: ¿Qué se debe entender por ángel guardián?**

*Respuesta: El Espíritu protector de una orden elevada.<sup>(4)</sup>*

Según este libro, entonces, tenemos un “ángel de la guarda”. ¿Será que lo tenemos? Eso siempre me sonó como cosas de críos. Pero pensando en Dios como un padre amoroso, como ese mismo libro menciona; <sup>(5)</sup> tendría lógica – meditó al leer ese trecho de la obra de Kardec.

“Bien, si es que hay un ángel de la guarda que cuida de mi y uno que cuida de mi hijo, ah Dios mío; permite que ellos nos protejan y nos auxilién en esta conversación tan difícil.” – proyectó mentalmente Montse.

En aquel momento, atendiendo a su invitación, dos compañeros invisibles de mucha luz, hicieron presencia en el asiento de atrás del coche de Montse y los acompañaron todo el tiempo. Ambos se mantenían en oración mentalmente y sonreían entre sí con una profunda alegría al poderse aproximar y ser útiles.

Montse encontró un bar prácticamente vacío y le dio algunas monedas a Andrés para que fuese a buscar dos sorbetes para ambos. Se sentó al fondo de la sala y esperó.

Cuando Andrés regresó con los sorbetes, se sentó e hizo el gesto de devolverle el cambio.

- Puedes quedártelo para comprar un paquete de cigarrillos, hijo.

Andrés quedó helado y palideció visiblemente. Quedó en silencio durante algunos segundos y por fin respondió.

- Mamá, yo no necesito comprar cigarrillos. Yo no fumo. Confieso que experimenté el fumar durante algún tiempo, pero desde la muerte de papá que no he vuelto a ponerme un cigarro en la boca. Tuve una conversación con Teté, quien me demostró la tontería que estaba haciendo. Creo que ella pensó que yo no lo había comprendido y por eso te lo contó a ti.

- Hijo, no me mientas. No es preciso. El tabaco es muy nocivo, pero no es un crimen fumar. Tú sabes bien que el abuelo fuma, y no por ello lo amo menos. Me gustaría que el abuelo no fumara, pero esa es una decisión que sólo le atañe a él. Hoy estuve en tu escuela y conversé, como ya te dije, con la asistente pedagógica. Ella me contó una historia que ni tú sabías que ella conocía. Me dijo que andas pidiendo dinero prestado a los amigos, y que no los pagaste. Tu comportamiento es muy extraño, hijo.

Hizo una pausa. Respiró hondo y continuó.

---

<sup>4</sup> El Libro de los Espíritus, Preguntas n° 489 y 490 (Nota del Escritor)

<sup>5</sup> Ídem, Introducción, parte VI.

- Siempre fuiste un chico alegre, lleno de vivacidad. Ahora vives cabizbajo. Hace tiempo que no te veo sonreír. Hijo mío, yo te amo mucho. Por favor, no me mientas. Aparte de los cigarrillos ¿estás usando drogas?

La reacción de Andrés le asustó. Él bajó la cabeza y empezó a llorar. El lloro era con sentimiento y tan fuerte, que en medio de los sollozos, sus lágrimas caían por su cara. Percibiendo que él no conseguía parar, su ángel de la guarda le impuso la mano sobre la cabeza y le sugirió con mucho fervor:

- Habla, hijo mío. Abre tu corazón. ¡Tu madre te ama mucho! Vamos, Andrés, desahógate con tu madrecita – de su mano partían rayos de luz que envolvieron todo el cuerpo de Andrés y lo ayudaron a parar de llorar.

Después de algunos minutos de lloros, que para Montse, ansiosa por una respuesta del hijo, parecían una eternidad. Andrés se secó las lágrimas, miró bien los ojos de la madre y le dijo de la forma más calmada que consiguió ante aquel momento de desahogo:

- Escucha bien, mamá. Yo no fumo y no tomo drogas. Mi padre detestaría saber que yo estuviera haciendo alguna de las dos cosas.
- Pero hijo mío, ¡Núria ha encontrado polvo de tabaco en tu camisa y en tus calcetines!
- Puede que no te lo creas, mamá, pero yo no estoy fumando. El otro día fui a casa de Ricardo y escuché a su padre comentando con su madre que si cogía a uno de los hijos fumando, lo despellejaría vivo. Como ya te conté una vez, su padre, a veces, bebe mucho. Entonces, para evitar problemas a Ricardo, que es quien está fumando y cuyo padre es tan violento, primero intenté convencerlo de que parara de fumar también. Después, como que no conseguí persuadirlo, me ofrecí para guardarle su tabaco. Yo no te mentaría, mamá – Andrés aún sollozaba mientras hablaba.
- Está bien, hijo, te creo. ¿Pero y la historia de los prestamos de tus amigos? ¿Por qué andabas pidiendo préstamos, Andrés? ¿Con tu mensualidad no tienes suficiente?

Andrés sintió nuevamente ganas de llorar. Hizo tanta fuerza para no llorar más, que su cara estaba realmente llena de dolor, mientras dijo:

- Mamá, siento mucho la falta de papá – hizo silencio durante algunos instantes y enseguida respiró hondo y continuó. No consigo entender el porqué las personas tienen que morir. Después de que papá murió apareció un vacío inmenso dentro de mí. Estoy tan triste que no consigo pensar en nada más, a no ser en mi padre dentro de aquel cajón, bajo tierra. He soñado que él está sufocándose ahí abajo. He sentido mucho miedo de morir también y tener que quedarme allí, en la oscuridad, sin aire...

Miró hacia la madre. No consiguió contener más el llanto y se arrojó a sus brazos. Lloraron juntos durante bastante tiempo, hasta que Montse consiguió controlarse, y acariciando sus cabellos, dijo:

- Andrés, hijo mío, yo también tengo miedo de morir. Tampoco consigo entender la muerte, pero infelizmente todas las personas que hoy están vivas, un día también morirán. Se que tenemos miedo de todo aquello que no conocemos, ¿te diste cuenta de eso?
- Ya.
- Entonces, mi pequeño, talvez estés en la hora de que empecemos la forma de aprender más sobre la muerte. Quien sabe si nosotros la conociésemos mejor, no seríamos capaces de entenderla, y ahí puede ser que entendiéndola, no sintiésemos más miedo.

- Pues es verdad, mamá. Yo pensé exactamente lo mismo – dijo parando de llorar y calmándose un poco. El otro día, después de una pesadilla con papá asfixiándose bajo tierra, me desperté y no conseguía dormir. Aquella imagen del sueño no salía de mi cabeza. Entonces, descendí hasta el salón y puse en marcha el televisor, para ver si me distraía y encontraba de nuevo el sueño. Puse en marcha el televisor y estaban haciendo un programa de un señor que hablaba algunas cosas bonitas de Jesús. Me acordé de mi curso de primera comunión. El hombre no era católico, pero decía frases que traían fuerza y coraje, como “Trae tus penas y tus miedos hasta mi y yo te curaré” y cosas de la misma índole. Invitó a todos los que estaban asistiendo para que les acompañaran en una oración. Yo cerré mis ojos y recé con él. Antes, puse un vaso de agua cerca de la televisión. Después de la oración, bebí el vaso de agua. Me sentí mucho mejor, tanto, que subí y dormí tranquilo el resto de la noche. Sabes, mamá, aquello me hizo bien, tanto que empecé a asistir al programa todas las noches.

Hizo una pausa. Tomó un bocado del sorbete que ya se había derretido. Respiró hondo y continuó.

- después de algunos días, decidí dar una vuelta por la iglesia donde se realizaba ese programa. Me salté una clase y fui. Llegué y fui bien recibido. Preguntaron mi nombre y el motivo por el que yo estaba yendo allí. Yo dije que fui porque había asistido a los programas de televisión y tenía curiosidad por conocer la iglesia. El culto fue muy emocionante. A la hora de la oración por las penas y los miedos, pasaron una cestita y pidieron que pusiéramos una oferta en aquella cesta. Dijo el Orador que cuanto mayor fuese nuestra fe, mayor debería ser nuestra oferta y, así, Dios vería cuánto teníamos de confianza en El y nos curaría. Como era final de mes y yo no había recibido mi paga del mes, sólo tenía algunas monedas en el bolsillo. Puse lo que tenía. Levanté la cestita, ofrecí a Dios y recé con toda confianza. Aquella noche también dormí tranquilo. Pasados algunos días, volví a tener pesadillas. Pensé que era porque Dios quería que pusiese una oferta mejor en el momento de la oración. Dios quería intentar ver el tamaño de mi fe. Por eso, cuando recibí la mensualidad, falté de nuevo a la escuela y corrí hacia la iglesia. Puse toda la mensualidad en la cestita, tanto que volví a pie hacia a casa. Me fui a dormir confiado...

Sus ojos se humedecieron nuevamente, y entre sollozos, dijo:

- Las pesadillas no acabaron...
- Andrés, querido...

Montse lo abrazó fuerte y tragó saliva para no debilitarse. Su ángel de la guarda la abrazó también y sopló en su oído:

- Llévalo para conversar con Pablo.
- Sabes mamá, aquello parecía una bola de nieve. Por fin, pedí prestado el valor de tres mensualidades y negocié para pagar a plazos a algunos colegas que aceptaron prestármelo cobrando intereses. Cogí todo el dinero y volví a la iglesia. A la hora de la oración, parecía que el orador sabía lo que iba en mi alma, pues dijo: “Desafíen a Dios”. Cobren de El la paz que ustedes tanto están necesitando. Dios dijo a través del profeta Isaías que honraría sus compromisos con los donantes del templo. ¡Desafíenlo! Donen todo lo que tengan ¡y Dios no tendrá como negarse a atender a sus peticiones! Yo lo desafíé. Dije en mi oración que allí estaba todo lo que yo podía conseguir. Que yo lo estaba dando de buen grado, pero que quería de nuevo mi paz. Que si no conseguía lo que quería que no volvería más.



Después de otra pausa para respirar. Andrés concluyó:

- Nunca más volví allí, pero debo cuatro mensualidades entre los préstamos y los intereses. Lo pero, mamá es que las pesadillas no acabaron.
- Bien, hijo mío, comprendo lo que hiciste y creo que ya aprendiste una lección lo bastante grande, de Dios mismo, para que yo tenga que llamarte la atención. Vamos a pagar tus préstamos este lunes sin falta – sonrió hacia el hijo.

Parecía mentira lo que Andrés estaba escuchando. Sintió un poco de alegría por primera vez en aquellos terribles cuatro meses.

- Pero – continuó su madre- hasta que repongas el dinero que debes, recibirás tan sólo la mitad de la mensualidad y tendrás que economizar para conseguir pasar todo el mes con ella.

Era justo lo que su madre proponía. La miró muy emocionado con su comprensión y dijo llorando, pero ahora ya sin desespero. Ahora en un lloro de alivio.

- Mamá, yo te amo mucho. No nos dejes también. Yo no aguanto más vivir sin papá y creo que no soportaría perderte a ti también.

La abrazó y así permaneció durante un buen tiempo. El ángel de la guarda de Montse, volvió a susurrar en su oído:

- Vamos Montse. Llévalo para que hable con Pablo. Lo ayudará mucho.

Cuando él se calmó, secó sus lágrimas y se apartó. Montse lo miró muy enternecida y dijo:

- Hijo, quiero decirte dos cosas que creo que te ayudarán un poco. Primero es que si vuelves a tener pesadillas, al despertarte, vengas a mi habitación y me llames. Vienes a abrazarme y juntos vamos a superar todos esos momentos difíciles. Hace poco hablaste de Jesús. ¿No enseñó Él que el amor es la cosa más importante del mundo? Entonces. Yo te amo mucho.

Le besó la cara con mucho cariño. Destellos de luz se reflejaron de aquel beso.

- La segunda cosa, es que Pablo es Espírita, ¿lo sabías?
- No, mamá.
- Pues si. Él me prestó un libro que trata sobre asuntos espirituales. ¿Qué opinas de ir y hablar con él sobre este problema que estamos viviendo? Yo pienso que él es una persona muy legal y que talvez nos pudiera ayudar... - concluyó diciendo en medio de una sonrisa: Y con certeza de que no nos pedirá dinero por esa ayuda.

Andrés tragó saliva con facilidad. ¡Que maravillosa era su madre! ¿Cómo podía olvidarse a veces que su madre era una mujer tan fantástica? Montse también sonrió y quedó muy feliz de ver al hijo contento nuevamente.

- Veamos, mamá. ¿Podrías quedar con él para ir?
- Con certeza. Ahora ve a buscar otros sorbetes que estos de aquí ya están aguados. Toma el dinero.
- No hace falta, mamá. Todavía tengo el cambio de los otros dos sorbetes.

Se levantó y empezó a dirigirse hacia la barra mientras ella cogía el teléfono móvil para llamar a Pablo. Entonces Andrés se paró por algunos momentos, se volvió, miró a los ojos de Montse y dijo con la voz casi inaudible

- Gracias, mamá. Te amo mucho...

Se giró nuevamente y fue a buscar los sorbetes.

Esta vez fue Montse quien no pudo contener el llanto y se alivió con lágrimas benditas.

Después de pasar por varias estaciones, finalmente Esteban y Manuel llegaron al final de la línea de metro por la que transitaban. Manuel señaló el camino a Esteban y ambos se dirigieron a la salida, pasando nuevamente por la ruleta. Subieron las escaleras

y salieron a otra pequeña plaza. Ahí, Esteban verificó la existencia de una fila junto a un sitio que parecía un autobús. Siguieron hasta el lugar y entraron en la fila. Mientras esperaban, vio que estaban en un barrio residencial, pues no había por allí muchos edificios altos, sino tan sólo algunos dúplex, como un conjunto residencial. Se veían muchos árboles y muchas flores por las casas, todas de portales bajos y sin rejas en las ventanas. Como leyendo los pensamientos de Esteban, Manuel comentó:

- Amigo mío, aquí, gracias a Dios, ya no necesitamos rejas en las casas ni llaves en las puertas. No hay violencia, o asaltos y nadie invade la privacidad de nadie. Nadie entra en una casa sin ser invitado o sin anunciarse. Todos aprenden a amar a la naturaleza y por ello, todas las residencias poseen por lo menos dos árboles en su entrada, en la calzada, que son tratadas con mucho cariño por sus moradores. Las flores, como puedes ver, también, son cultivadas abundantemente. Por eso aquí, en nuestra colonia no usamos azúcar como endulzante, sino miel. Hay muchos apiarios en la zona rural y con la diversidad y abundancia de flores que poseemos, no falta materia prima para que las abejas hagan la bendita miel, que así como en la Tierra es fuente de calorías y energía, aquí; aún más sabrosa y pura; es fuente deliciosa de energía que nos fortalece el cuerpo Espiritual.
- ¡Que curioso! Dos cosas muy curiosas...
- Di, Esteban. ¿Qué encuentras tan curioso?

Con una sonrisa, Esteban dijo:

- Primero, es curioso que las abejas también vengan aquí cuando desencarnan... Lo segundo, es esa historia del cuerpo Espiritual.
- Mira, Esteban, todo ser que vive es hijo de Dios. ¿Qué se podría esperar que ocurriera con los animales después del desencarne, sino también la continuidad de la vida, y de forma útil?
- Realmente. Encuentro que no tendría sentido si fuese de otra forma. Es curioso que aún no haya visto ningún perro por aquí, pero hace poco me pareció haber escuchado un ladrido...
- ¡Ah, si! También tenemos perros por aquí, sólo que en la colonia ellos no nos sirven para guardar algo, sino para compartir nuestro amor y para aprender también a amar. Son, como entre los encarnados, grandes compañeros. En los trabajos que algunos equipos hacen en visitas a la zona de vibración más baja, como en los Umbrales, por ejemplo, los perros son muy útiles. Allí nos ayudan mucho en el atendimento a los hermanos sufrientes, como san bernardos en Suiza, donde el invierno es castigado por la nieve, auxilian en el salvamento de personas perdidas. Hay muchos casos de canes que os traen hermanos necesitados para recibir el tratamiento que hay pueden merecer.

Esteban se quedó pensando, espantado. “Nada existe sin una razón en la creación de Dios.”

Manuel iba a empezar a esclarecerle sobre el cuerpo Espiritual, cuando llegó volando y descendió hasta el punto donde estaban, el autobús. Parecido a un autobús terrestre, era mucho mayor y más largo, y a pesar de volar, no tenía alas y no hacía ruido.

- ¡Que maravilla! ¿Ahora vamos a viajar ahí? – preguntó Esteban con los ojos brillando, pareciendo un niño delante, por primera vez, de una jirafa.
- ¿No te acuerdas que te hablé del autobús? Es ahí. Entremos.

Entraron y se sentaron. La maquina ascendió verticalmente levantándose hasta una altura de cerca de veinte metros, muy suavemente. Paró por unos instantes e inició el avance al frente. Como un avión de gran peso en la Tierra, casi ni temblaba, siendo

posible incluso permanecer de pie sin que fuese necesario agarrarse. Ahí abajo iban pasando las casas deprisa y más tarde sobrevolaron un área rural con pequeñas propiedades productoras de verduras y cereales. No se veía por allí ninguna industria ganadera. Después de haber recorrido una gran distancia en pocos minutos, el vehículo descendió tan suave como se había izado. Entraron y salieron algunas personas, como en un ómnibus, y nuevamente continuó su marcha. Esteban lo estaba encontrando todo muy diferente. El paisaje que visto desde el suelo ya era bonito, visto desde arriba era maravilloso. Percibió que pasaron por un largo río de limpias aguas. Por algunos instantes se acordó del río Ter en su ciudad. “Que maravilloso río. En verdad, nuestro Ter, hoy un verdadero canal a cielo abierto, fue un río tan bello y saludable como este”. Poco después el aerobús descendió otra vez y Manuel invitó a Esteban a bajar.

- Encontré maravilloso este medio de transporte. Nunca imaginé algo tan moderno y práctico. Y que vista se tiene desde allá arriba, ¿no?.
- Pues sí, Esteban. Dentro de algún tiempo tendremos también en la Tierra este tipo de transporte. ¿por fin la Ciencia evolucionó, no crees? Y evoluciona primero aquí para que después esa evolución se lleve allá.

Estaban en un barrio rural. Parecía incluso que estuviesen saliendo de la ciudad y pasearan por el interior. Cogieron una calle llena de césped y cercada por lindos árboles llenos de flores, y de flores trepadoras. Esteban lo estaba encontrando todo muy bonito.

- Retomando nuestra conversación que fue interrumpida al entrar en el aerobús, me gustaría decirle algo sobre nuestro cuerpo espiritual.
- Por favor, Manuel, continúe. Estoy muy interesado en entender este nuevo cuerpo. Percibo que él es diferente de mi cuerpo físico, pero no se especificar bien en que.
- Bien, Esteban, este cuerpo no es nuevo. Además, es tan bello como tu Espíritu. Fue creado justamente con tu Espíritu para servirte de involucro y vestido. Se llama Periespíritu.
- Entonces quieres decir que tenemos un cuerpo. Que curioso. ¿Es por eso, entonces, que aún comemos, bebemos y usamos ropa y vamos al baño, además de dormir y cansarnos, no?
- Ciertamente. Aún somos Espíritus muy atrasados en la escala de la evolución universal. Pero comprenda una cosa. Este cuerpo periespiritual es más avanzado, si es que se puede decir así, que el cuerpo carnal. ¿Ya te diste cuenta que aquí no crecen las uñas?

Esteban miró sus uñas y se acordó de que tampoco le crecía la barba.

- Es verdad. Tampoco creció mi barba.
- Ni crecerá, a menos que lo necesites o quieras mucho. Y si después de haber crecido, no la quieres más o quieres quitártela, bastará quererlo firmemente y ella desaparecerá nuevamente, tan sólo con la fuerza de tu voluntad.

Manuel, como todo el mundo, pudo percibir la cara de espanto que Estaban puso.

- Mira bien Esteban. Desencarnamos, es decir, nuestros Espíritus salieron de la vida en la carne. Ahora este cuerpo que poseemos tampoco es de carne. Está formado por el fluido cósmico universal. Es moldeable y *a priori* <sup>(7)</sup> no necesita manutención.
- ¿Entonces porque sentí hambre y recibí en el hospital comida en las horas de comida?
- Mira, como ya te dije, aún somos Espíritus muy atrasados en la escala de la evolución universal. A pesar de estar desencarnados, atrasados y apegados aún

---

<sup>7</sup> *A priori* quiere decir “en un principio”.

a la materia, continuamos guardando las sensaciones de hambre, sed, frío e incluso, en algunos casos, dolor. Por ello, aún comemos, bebemos, nos vestimos y hacemos tantas cosas como si estuviéramos en el cuerpo de carne. Yo leí recientemente en un libro escrito por una autora desencarnada que vive en esferas más evolucionadas, que allí donde ella vive, los Espíritus ya no se alimentan y ni siquiera se bañan. El cuerpo periespiritual se alimenta a través de la respiración y la limpieza se hace por propia voluntad. Patricia, la autora de ese libro que leí, ya está más evolucionada que nosotros. Más tarde, ya llegaremos ahí. <sup>(8)</sup>

- Muy interesante lo que me estás enseñando. Veo que por aquí hay muchas sorpresas. Me dijiste que cuando tenga el alta podré hacer un curso sobre las cosas de esta vida Espiritual. Ya estoy ansioso por iniciar ese curso.
- No quieras poner el carro delante de los bueyes, como dice el dicho popular. Calma, amigo mío, que en breve estarás haciendo ese curso.

Después caminaron cerca de unos mil quinientos metros, llegaron a la portería de una bonita propiedad. El portón de madera muy simple, pero bien conservado con pintura nueva. En su lateral colgaba una cuerda que al toque hacía sonar una pequeña campana. En una placa en la cerca, al lado de portón, se leía “Hogar Infantil Pequeños de Jesús”. Ahí se pararon. Manuel dijo a Esteban:

- Llegamos. Vinimos aquí para que conocieras a mi madre. Ella trabaja en esta institución que cuida a veinte niños desencarnados cuyos padres aún están encarnados y que no tienen parientes en esta colonia para cuidar de ellos.
- ¡Jolines, Manuel! ¡Que lindo trabajo hace tu madre! Debe ser una señora maravillosa. Sólo personas muy especiales se dedican a un trabajo tal loable.
- Manuel sonrió con un brillo de orgullo en los ojos. No el orgullo egoísta, sino el orgullo que se siente cuando se sabe que alguien a quien amamos mucho es admirado. Realmente, la madre de Manuel era alguien muy especial. Podría, al desencarnar, haber ido a vivir a una colonia más evolucionada que aquella; pero pidiendo servir a necesitados en un lugar próximo de donde estarían sus hijos cuando volvieran a la patria de los Espíritus, tan necesitados aún que eran de orientación para profundizar personalmente, fuera designada para la dirección de aquel hogar de pequeños huérfanos – si es que se puede llamarlos así.

Manuel tocó la campana. Inmediatamente un chaval corrió para recibirlos en la puerta.

- ¡Hola Manuel! ¿Todo bien? Tu madre estará contenta de verte. Entra.
- ¿Dónde está, Sergio?
- Está en una reunión con otros dirigentes de orfanatos en la sala de conferencias. Pero la reunión ya está a punto de acabar.
- Bien, Sergio, este es Esteban. Está en tratamiento en la “Casa de Recuperación del Redentor”. Lo traje para conocer los trabajos de nuestro “Hogar Infantil Pequeños de Jesús”.

El chico sonrió y le extendió la mano.

- Mucho placer.
- El placer es mío – dijo Esteban.
- Este es Sergio, Esteban. Es uno de los más abnegados trabajadores de este bendito puesto de servicios, dijo Manuel, dejando a Sergio avergonzado.

---

<sup>8</sup> Se trata del libro “Violetas en la Ventana” de la autora espiritual Patricia, psicografiado por la Médium Vera Lúcia Marizek.

- Vamos entrando. Mientras no se acaba la reunión, Manuel, muestre la casa a Esteban.

Entraron y fueron a visitar las dependencias de la Institución. Trabajaban, allí, ocho adultos. Eran dos cocineras que se alternaban en turnos diferentes, dos auxiliares de cocina, la directora de la casa, el secretario – en este caso Sergio – y dos orientadores educacionales.

Manuel fue mostrando toda la casa a Esteban. Se trataba de una amplia casa de campo con muchos árboles frutales, una huerta muy bien cuidada y una gran área de ocio.

- Aquí son los niños quienes se cuidan de la manutención de todo, bajo la orientación de los pedagogos.
- ¡Vaya! Y todo está bien hecho. ¿Qué edad tienen aquí los niños? ¿Dónde están ahora?
- Son niños que desencarnaron con una edad que va entre los cinco y catorce años. Se trata de una institución mixta, pues hay otras instituciones con edad entre cinco y catorce años. Aquí, el trabajo está dando tan buen resultado que están pensando en modificar esa filosofía más antigua de separar los niños por sexos en estas instituciones.

Esteban escuchaba admirado.

- A esta hora los niños están en clase. Aquí hay dos. Una para niños que hace el curso Básico y otra para el curso de Aprendices del Evangelio.
- ¿Son cursos separados por edad?
- No, Esteban. – dijo Manuel sonriendo. Aquí, cuando no se quiere no se cambia de edad.
- Ah...
- El curso Básico de los niños es semejante al curso Básico para adultos, sólo que adaptado para la forma de pensar de los niños, que aún no desarrollaron todo el pensamiento lógico y abstracto.
- Pero, Manuel, ¿esos niños nunca fueron adultos en otras encarnaciones?
- ¡Una pregunta muy inteligente, Esteban! Con certeza que lo fueron, y dentro de poco se acordarán de ello. Pero por el momento, quiero decir, mientras piensan en ser solamente niños, así permanecerán. E incluso después de acordarse de existencias pasadas, podrán mantener la apariencia actual, si así lo desean. Aquí, a cada individuo se le respeta la voluntad. Sergio llegó aquí desencarnado con seis años de edad. Después de haber permanecido con aquella apariencia durante casi diez años, decidió tomar la apariencia que tenía en otra encarnación que le marcó mucho. Entonces, bajo la orientación del Ministerio de la Reencarnación, adquirió la apariencia actual.

Esteban quedó espantado. Manuel lo llevó hasta la cocina. Allá, una señora de unos cincuenta años dirigía a una auxiliar y dos niños, un niño y una niña de unos doce o trece años cada uno, en la preparación del almuerzo. Manuel entró sonriendo y fue diciendo:

- Hum... ¡Que olor más bueno, doña Laura! Que pena que no podemos quedarnos a comer.
- ¡Manuel! – exclamó Laura girándose para cumplimentarlo.

Esteban casi cayó de la gran emoción. Sólo consiguió decir:

- ¡Victoria!

Laura miró a Manuel y después a Esteban. Se fijó en su cara y de repente empezó a llorar. Lo abrazó fuertemente y fue diciendo:

- ¡Esteban, hijo mío! ¡Cuánto tiempo! ¡Cómo estas? ¡Que añoranzas!

- ¡Victoria! ¡Tú por aquí! Que bonita estás. Estás igual que cuando moriste, quiero decir; desencarnaste. ¡Sentimos tanto tu falta!
- Yo también sentí mucha añoranza de vosotros. Pero veo que creciste y te convertiste en un hombre muy bonito!

Esteban estaba emocionado, con sus ojos llenos de lágrimas. Laura había cuidado de él cuando era niño. Trabajó en casa de sus padres más de nueve años. Cuando él tenía ocho años, Laura, una mañana no se levantó temprano para preparar el desayuno de la familia. Su madre fue a llamarla a su habitación y la encontró muerta, víctima de un derrame fulminante durante el sueño. Todos lo sintieron mucho en la familia, pues querían mucho a Laura. Principalmente Leonor; la madre de Esteban; que tenía en Laura mucho más que una empleada. Tenía a una verdadera amiga.

Esteban la miró nuevamente y emocionado le dio otro fuerte abrazo. En ese instante, escuchó otra voz familiar detrás de él:

- Veo que llegasteis. ¡Estaba ansiosa esperándoos!

Al soltarse de Laura y girarse para ver quien era, Esteban pensó, por un instante, que estaba soñando. Se volvió hacia atrás y tuvo otra sorpresa aún mayor. Con tanta emoción, no pudo ni siquiera pudo decir una palabra. Tan sólo se fundió en los brazos de su madre que le abrazó con mucha ternura y le besó varias veces la cara. Entre sollozos de emoción y alegría, consiguió apenas decir varias veces:

- Mamá...

Leonor lo abrazó fuerte y le restregó el pelo. Le enjugó las lágrimas y le dijo:

- Cariño, ¡que recuerdos! Cálmate para que podamos disfrutar cada momento de este reencuentro tan maravilloso. Cálmate, hijo mío.

Esteban se fue calmando. Se sentó.

Manuel preguntó a Leonor:

- Mamá, Esteban se está recuperando de un problema cardiaco. ¿No tienes por ahí un poco de te para ayudarlo a calmarse?
- Si, hijo. Laura, por favor haga un té para nuestro Esteban.
- No es necesario, mamá. Ya me estoy controlando. Que bien poderte ver. ¿Por qué no fuiste a visitarme en el Hospital?
- Hijo querido! Te amo mucho. Sabía que estarías muy bien cuidado por tu hermano Manuel. Tengo aquí veinte niños bajo mi responsabilidad y sabiendo que estarías bien y que después vendrías a visitarme, no pude dejarlos. Total, ¿estamos aquí juntos, no?

Esteban estuvo de acuerdo. Miró a Manuel, después a Leonor. Finalmente pregunto a Manuel:

- ¿La llamaste mamá?

Fue Leonor quien lo explicó:

- Esteban, hijo mío, tu hace poco que estás en el Plano Espiritual, pero ya debes haber oído hablar de reencarnación, ¿no?
- Si mamá! Incluso leí algo al respecto en el libro que me mandaste.
- Pues eso, hijo mío. En mi última encarnación, Dios me prestó a ti como hijo. Tu bien lo sabes. Pero hace más tiempo atrás, en el siglo IXX, vivimos juntos en la misma familia: yo, tu, Manuel y Sandra. En aquella ocasión Dios me regaló con la maternidad de vosotros tres!
- Entonces, ¿Manuel es mi hermano?
- ¡Exactamente!

Esteban miró fijo a Manuel. Dos lágrimas rodaron de sus ojos. Se acercó al enfermero y lo abrazó durante bastante tiempo.

- ¡Mi hermano! ¡Que bien! ¡Mi hermano! – susurró Esteban muy emocionado.

Después del abrazo, ya con una taza de te en la mano, escuchó de Manuel:

- Esteban, aún no te acuerdas, pero fuimos muy amigos, aparte de hermanos, en tu vida anterior.
- Bueno, desde la primera vez que te vi en el hospital tuve la sensación de que ya te conocía.
- ¡Eso es! Ahora soy muy feliz que sepas que somos hermanos.
- ¿Pero quien es esa Sandra, hermana mía, a quien mamá se refirió?

Leonor se sentó y cogió una taza de te.

- Hijo mío, ¿te acuerdas que nuestra Berta siempre habla de una amiguita llamada Sara, que sólo ella ve?
- Si mamá. ¡No me digas que Berta fue mi hermana también!
- No hijo. Presta atención. Sandra era más mayor y me ayudaba a cuidar de vosotros cuando aún erais pequeños, en nuestra encarnación anterior. Cuando tú empezaste a hablar, en vez de llamarla Sandra, la llamabas Sara. Desde entonces se llamó Sara, y hasta hoy ella se identifica como Sara. Berta realmente la ve y juega con ella, hijo mío.
- ¿Entonces, ¿ella también es una niña? ¿Cómo puede ser si era más vieja que yo?
- Para Berta, ella es una niña! Incluso siendo Sara una adulta, la imagina niña como ella. La imaginación de los niños es muy grande, principalmente sobre las cosas espirituales.
- No lo entiendo, mamá. Sara siendo adulta, ¿Berta cree que es una niña pequeña?

Manuel tomó la delantera de la conversación y se dispuso a explicar:

- Mira bien, Esteban. Berta tiene apenas seis años, ¿correcto?
- Eso mismo.
- Pues bien. Las niñas, aproximadamente hasta los siete años de edad aún están ligadas al Plano Espiritual, de donde están retornando al mundo físico. ¿Ok?
- Ok.
- En ese periodo de siete años, más o menos, muchos niños consiguen ver y conversar con Espíritus que les son afines. ¿Acaso antes de Berta jamás oíste decir que hay niños que tienen amiguitos que sólo ellos ven y escuchan?
- ¡Sin duda! Pero siempre creí que se trataba de la imaginación.
- Pues no. Se trata de una resultante de la mezcla de la imaginación de Roberta, que ve en Sara a una niña como ella misma, sumada a la capacidad que ella tiene de conseguir observar la presencia de una amiga Espiritual.
- ¡Vaya! Entonces Berta tiene una amiguita. ¡Y ella es mi hermana! ¡Fantástico!
- Hijo mío – interfirió Leonor – Berta, en la encarnación anterior fue tu sobrina, hija de Sandra. Al prepararse para reencarnar esta última vez, tu y Montse os comprometisteis a aceptarla como hija, pues Sandra pasará aún un largo periodo sin reencarnar; ya que se está preparando para una oportunidad muy especial de aquí algunos años. Entonces, el Plano Superior, a través del Ministerio de Reencarnación, permitió que Sandra se encargara de proteger Espiritualmente a Berta hasta que ésta supere los dieciséis años de edad. En ese periodo, Sandra procurará evitar que Berta caiga nuevamente en la tentación del alcohol, motivo que la llevó a desencarnar antes de hora en la otra oportunidad.

Esteban se preocupó rápidamente y volvió a sentir una tremenda añoranza de la familia.

- ¿Mi Berta? ¿Alcohólica? ¡Oh Dios mío! Mamá, ¿qué puedo hacer para evitar una cosa de esas?
- ¡cálmate, Esteban! – fue Manuel quien dijo – Sara está haciendo un óptimo trabajo. Además, Roberta hizo firme propósito de vencer ese vicio en esta encarnación y estamos confiados de que todo irá bien.
- ¡Como me gustaría visitar a mi familia! ¡Cuanto los hecho de menos!
- Tranquilízate, hijo mío. Todo está bien con Montse y los niños. Si todo ocurre como planeamos, en breve podremos comunicarnos con ellos.

Esteban quedó estupefacto.

- ¿Comunicarnos con ellos? ¿Eso es posible? ¿Cómo?
- Mira, hijo mío, no quieras comprenderlo todo de una vez. Te aseguro que ellos están muy bien. Te echan de menos, pero con el tiempo va disminuyendo la añoranza y queda aquel sentimiento tan lindo de amor que tu supiste cultivar en tu familia. Cumpliste bien con tu pare. Intenta estar bien para poder empezar el curso Básico y comenzar a entender como es el día a día aquí en nuestra colonia y como se dan nuestras relaciones con nuestros queridos que todavía están encarnados. Si eres aplicado, puedo asegurarte que después podrás visitar a tu familia allá en la Tierra.
- Está bien, mamá. Intentaré tener paciencia.
- Y estudia, hijo mío. Estudia mucho. Empieza por el libro que te di. Él es básico para entender la relación entre los encarnados y los desencarnados.

Cuando volvieron a casa, Montse y Andrés encontraron a Núria lavando ropa en el área de servicio. Roberta estaba durmiendo. Habían paseado por el parque del ayuntamiento cercano a su casa, donde Berta había corrido mucho y jugado bastante en el parque infantil. A la hora de regresar a casa, Núria compró un perrito caliente y zumo para ella y una libreta para pintar, según acordaron, y por fin un sorbete. Berta tomó un baño y fue a pintar su nueva revista. Pasados algunos minutos, Núria la encontró durmiendo y la llevó a la cama.

Andrés besó a su madre y fue a su habitación. Después de varias semanas, finalmente sentía ganas de estudiar otra vez. Puso en marcha su ordenador y empezó a repasar su materia de la escuela que estaba toda atrasada.

Montse contó a Núria la conversación que tuvo con el hijo. Está, así, se tranquilizó también. Le gustaba el chico, y verlo desmoralizado de ese modo era muy triste.

Después de un baño revitalizante, Montse cogió el teléfono y llamó al trabajo de Pablo. Finalmente lo encontró.

- ¿Pablo?
- ¡Hola Montse! ¿Cómo va, todo bien?
- ¡Si Pablo, todo bien! Sin no te incomodara, me gustaría invitarte a cenar con nosotros, pues tengo un problemita y me gustaría pedirte ayuda.
- ¿De qué se trata, Montse? ¿Algo serio?

Montse le contó resumidamente lo que ocurría con Andrés. Pablo escuchó y, por fin sugirió:

- Montse, mañana es sábado. ¿Qué te parece si fuéramos con los niños y Núria a mi casa de campo a pasar el fin de semana? Allá, todos juntos, podremos conversar mucho y divertirnos bastante, también.
- ¿Pablo, no te estaremos incomodando?
- ¡Absolutamente! Por otro lado, podremos aprovechar el sol del verano con los niños en la piscina y yo podré presentarte a mi novia, María.



- ¿Enamorado, Pablo? ¡Que bien! ¡Enhorabuena! Estaremos contentos de pasear por tu casa y conocer a tu pretendiente! – rió Montse. ¿Qué hora es mejor para llegar?
- Venid bien temprano, en cuanto los niños se despierten, así no cogeréis mucho tránsito en la carretera y aprovecharéis mejor el día.

A la hora de cenar, Montse contó a Núria que también estaba invitada a ir a la casa de campo de Pablo, al día siguiente, con el resto de la familia. Ella aceptó rápidamente.

- Me gusta Pablo.

Andrés estaba más animado y Berta estaba toda contenta con su nueva revista para pintar.

- Mamá – dijo Berta – Sara me dijo que hoy papá se encuentra con la abuela en el cielo.
- ¿Si? ¿Y que te dijo más Sara? – preguntó Montse, intentando actuar conforme Pablo le sugirió anteriormente.
- Ella dijo que papá nos echa de menos, pero que está muy bien. Estaba con dolor en el corazón, pero ahora ya no.
- Mamá – llamó Andrés. ¿Hacemos una oración por papá hoy, todos juntos antes de ir a dormir?
- Vamos, si, hijo mío. Buena idea.

Se callaron todos por algunos instantes, echando de menos a Esteban. Berta rompió el silencio.

Mamá, Sara quiere que invites a la madre de la Martina para venir a rezar por papá. Ella dice que doña Adelaida sabe rezar muy bien.

¿Por qué no, hija? ¿Por qué no llamas a Martina después de cenar y preguntas si Adelaida quiere venir a rezar con nosotros?

Montse sabía que Adelaida frecuentaba un centro Espírita. Encontró gracioso que Roberta hubiera pensado en invitarla también para la oración, pero admitió que sería una buena idea.

Después de cenar, Berta llamó a Martina, su amiguita que tenía un año más que ella, y después de contar su paseo por el parque, pidió a la amiguita:

- Martina, hoy aquí en casa vamos a rezar para mi papá. ¿Tu mamá podría venir?

Berta escuchó un poquito y respondió que esperarí.

- ¿Qué pasó, hija? – preguntó Montse.
- Nada, que fue a hablar con su madre.

Después de unos dos minutos:

- Hola doña Adelaida, si, ella está aquí. Espera un poco. – y girándose hacia la madre – doña Adelaida quiere hablar contigo.

Montse cogió el teléfono y dijo:

- Buenas noches, Adelaida, ¿Cómo estás?
- ¡Hola Montse! Estamos bien. Martina me dijo que Berta le pidió para que viniera a rezar a favor de Esteban con ustedes, hoy, en su casa...
- Pues si, Adelaida. Haremos una oración por él esta noche y, como se que eres Espírita y que a los Espíritas os gusta mucho orar, me gustaría invitarte a participar. Si no fuera una molestia, nos gustaría mucho que vinieras.
- Vendré, Montse. Será un placer. ¿Te importa si llevo el Evangelio Según el Espiritismo para leer un trocito?
- ¡Creo que estaría bien!
- ¿después de la novela de las ocho, estaría bien?
- Si, correcto, Adelaida. Muchas gracias.

Después de terminar la novela de las ocho de la tarde, Adelaida llegó con Martina. Se sentaron todos en la sala y después de una rápida conversación, iniciaron la reunión con un Padre Nuestro. Seguidamente, Adelaida pidió que Andrés abriese al acaso el Evangelio Según el Espiritismo, donde leyeron lo siguiente:

*“La casa del Padre es el universo; las diferentes moradas son los mundos que circulan en el espacio infinito y ofrecen a los espíritus encarnados estancias apropiadas a su adelantamiento.*

*Independiente de la diversidad de mundos, estas palabras pueden también entenderse del estado feliz o desgraciado del espíritu en la erraticidad. Según esté más o menos purificado y desprendido de los lazos materiales, el centro en que se encuentra, el aspecto de las cosas, las sensaciones que experimenta, las percepciones que posee, varían hasta lo infinito; mientras que los unos no pueden alejarse de la esfera en que vivieron, los otros se elevan y recorren el espacio y los mundos; mientras que ciertos espíritus culpables van errantes en las tinieblas, los felices gozan de una claridad resplandeciente y del sublime espectáculo del infinito; en fin, mientras que el malo atormentado por los remordimientos, por los pesares, muchas veces solo, sin consuelo y separado de los objetos de su afecto, gime bajo el peso de los sufrimientos morales, el justo, reunido con los que ama, saborea las dulzuras de una indecible felicidad. También allí hay diferentes moradas, aun cuando no estén circunscritas ni localizadas.”<sup>(8)</sup>*

Después de un breve comentario en que Adelaida resaltó la continuidad de la vida después de la muerte, todos oraron nuevamente el Padre Nuestro para Esteban y para todos los desencarnados.

Por la noche, Andrés durmió bien. Tuvo un sueño muy agradable, en que una niña muy guapa lo invitó para ir a conocer una bonita playa, donde hablaron y hablaron, sólo que él, la mañana siguiente, al despertarse, no se acordaba de lo que habían hablado. Sobraba tan sólo la agradable sensación de la buena compañía. Los demás también durmieron tranquilos, bendecidos por las propias oraciones que hicieron por otros.

---

<sup>8</sup> El Evangelio Según el Espiritismo, Cap. III, Item 2.

## Capítulo 6

Esteban estuvo en el Hogar Infantil con sus familiares por algunas horas, que tan rápidamente pasaron que parecían tan sólo algunos minutos. Después tomaron otro te especial de Laura, Esteban y Alfredo partieron hacia la zona urbana de la colonia. Cuando llegaron, cerca del hospital, se sentaron a invitación de Manuel, en una plaza y se quedaron observando por algunos minutos los pájaros que volaban entre los árboles en alegre canturía.

- Hermano Alfredo, ¡cuantas emociones viví hoy! Estoy contento de tenerte como hermano, pero francamente, no recuerdo la encarnación en que pertenecemos a la misma familia. ¿por qué no la recuerdo?
- Es normal, Esteban. Tan sólo poquísimos Espíritus recién desencarnados, muy evolucionados, se acuerdan rápidamente de encarnaciones pasadas. Con el tiempo, empezarás a recordar de forma natural. Los hechos empezarán a aparecer en tu mente como simples recuerdos de un pasado un poquito más distante.

Esteban escuchó, pensó por unos instantes y volvió a preguntar.

- ¿Cuántas encarnaciones vivimos ya en la Tierra, Alfredo?
- No lo se precisar, Esteban, incluso porque realmente fueron muchas.
- ¿De cuántas te acuerdas tú?
- Me acuerdo bien de la última y de la penúltima. Me acuerdo vagamente también de algunos acontecimientos de otras encarnaciones, pero nada con muchos detalles.
- ¿Será que ya tuvimos más de diez encarnaciones?

Alfredo sonrió muy jovialmente. Recordó que él mismo ya hizo semejante pregunta a su instructor después de ver esa bendita colonia.

- Querido Esteban, con seguridad que si. Ya llevamos por la carretera de las reencarnaciones hace más de diez mil años. Con certeza, ya encarnamos realmente muchas veces, ¿Quién sabe realmente cuantas veces? Solamente las esferas muy superiores lo saben. Pero no recordaremos nuestras encarnaciones más distantes, mientras no seamos Espíritus de pura luz. Verás, nosotros ya encarnamos como hombres prácticamente irracionales. ¡Sin hablar de las idas épocas en que siquiera estábamos aún en el reino hominal! Imagínate, Esteban, ¡durante cuantos siglos estuvimos sirviendo apenas a los designios del mal! Hoy, gracias a Dios, ya evolucionamos, aunque muy poco aún; pero ya evolucionamos.
- Esteban quedó espantado. “¡Cuántas cosas tendré que aprender” Que suerte tiene Pablo, al estar estudiando todas estas cosas en el Espiritismo durante su vida encarnada. ¡Cuántas veces me invitó para conocer la casa Espírita que frecuenta, pero siempre puse una disculpa para no poder acompañarlo. ¡Pablo, buen amigo! ¿Cómo estarás tú?”
- Bueno, Esteban, estás casi en la hora del almuerzo. ¿no tienes hambre?
- Uff, si que tengo! ¿volvemos al hospital para almorzar?
- No. Vamos a almorzar en mi casa. Vivo cerca de aquí, podemos ir caminando. Así conocerás algunos colegas con quien divido el hogar.
- ¿Vives en una república?
- Exactamente. Tenía mi trozo en la casa de mi madre, allí en el Hogar Infantil. Cuando decidí dedicarme al trabajo en el hospital, decidí mudarme más cerca. Vivimos yo y cuatro colegas más en una misma casa. Todos trabajamos en el

hospital, bueno, todos menos Pedro, que trabaja en el Ministerio del Abastecimiento. Allí siempre hay comida en los horarios previstos, y dejé recado de que hoy iríamos a almorzar.

- ¿estás seguro que no voy a incordiar?
- Claro que no, Esteban. Como te dije, incluso dejé dicho que almorzaríamos allí. ¿vamos?
- Entonces vamos.

Bien temprano, el sol ya daba señales de que el tiempo estaría óptimo durante aquel sábado tan tranquilo. Montse, Núria y los niños salieron a las ocho de la mañana en dirección al lugar de Pablo. Como no era lejos de Ciudad Condal, en una hora ya estaban llegando. Encontraron a Pablo y María ya en la piscina, aprovechando los rayos benéficos del astro maravilloso que el iluminadísimo Francisco de Asís llamaba Hermano Sol.

- ¡Tío Pablo! – Roberta corrió y se tiró a sus brazos.  
Pablo la besó cariñosamente.
- Hola princesita, te echaba de menos. Esta es mi otra novia, María.
- Hola bombón! – María acarició sus cabellos.
- Ah tío, tu dijiste que yo era tu novia.
- Lo se, mi amor, pero María también me gusta mucho. A ti también te gustará. – y susurrando en su oído, comentó en tono de secreto: ¿no crees que es bonita?
- Lo es, tío, es muy bonita – susurró de vuelta Roberta.
- Buenos días, Pablo.
- Hola Montse! ¿Cómo van las cosas? Esta es María, de quien ya te hablé.
- Es un placer, María. Estoy feliz en conocerte. Pablo es como un hermano para mí, y su felicidad también es mía.
- Hola Montse. Pablo me habla mucho de tu familia. Creo que vosotros sois las personas más importantes de su vida.
- Este es Andrés, mi hijo.
- Hola Andrés. Pablo me dijo que eres un crack en el ordenador. Creo que nos vamos a llevar bien. Adoro la informática y, siempre que puedo, no salgo de delante de la pantalla.
- Es un placer, María. También me gusta la informática – comentó Andrés que realmente entendía mucho del asunto. ¿Todo bien, Pablo?
- Hola Andrés! ¿Cómo va todo? – preguntó Pablo.
- Bueno... mas o menos. Mi madre me dijo que talvez me puedes ayudar. – dijo ya con la franqueza característica de los adolescentes.
- Bien, Andrés, ve a cambiarte de ropa. Ponte un bañador y ven a la piscina. Así conversaremos un poco, ¿de acuerdo?

Pablo dio un beso a Montse y otro a Núria y presentó a María también. Todos fueron a cambiarse de ropa y se volvieron a encontrar al pie de la piscina. Montse jugaba con Roberta cerca del borde y Andrés nadaba un poco.

- Montse, ¿dónde está Núria? – preguntó Pablo.
- Está cuidándose de las cosas de la cocina.
- Nada de eso. Hoy Núria también es mi invitada. Voy a llamarla para que venga a la piscina con nosotros.

Pablo fue a la cocina y encontró a Núria entretenida con Vanesa, la esposa del casero, en los preparativos del almuerzo.

- Núria, por favor. Venga aquí un poquito.

- Hola Pablo. ¿necesita alguna cosa?
- Si, deseo una cosa. Me gustaría que cambiaras tu vestuario y vinieras a la piscina con nosotros. Aquí eres una invitada.
- Ah, señor Pablo... muchas gracias. Pero... creo que no me sentiría bien. Trabajo para doña Montse desde que ella se casó. Creo que no quedaría bien...
- Olvida eso, Núria. Se que tú eres como un miembro de la familia. No me vengas con chorradas. Vamos a la piscina.
- Gracias, señor Pablo, pero no traje bañador.
- Mira. Primero, para con ese negocio de “señor” Pablo. De hoy en adelante trátame como Pablo, ¿está bien?. Y, en segundo lugar, María tiene algunos bañadores de más, pues a veces ocurre que hay personas que se olvidan de que aquí hay piscina. No tienes disculpa. Voy hacia la piscina y te espero allí. Por favor.

Sin saberlo, Núria no tuvo como rehusar el convite. María le prestó un bañador que parecía hecho a medida. En verdad, Pablo ya imaginó aquella situación y pidió a María comprara uno para una señora gordita y bajita: Núria.

En la piscina, Núria se fue adaptando, jugando con los niños. Hacía mucho tiempo que no se divertía tanto.

En cierto momento, Pablo llamó a Andrés.

- Eh tigre, ¿vamos a tomar un zumo de aguacate helado?
- Vamos, Pablo.

Fueron hacia el bar que estaba próximo a la piscina y prepararon juntos un zumo de aguacate para todos.

- Pablo ¿tienes menta plantada?
- Si. ¿Quieres hacerte una infusión?
- No, Pablo. Es que poner unas hojas de menta en el zumo de aguacate. Aprendí eso del padre de un amigo.
- Vamos a probarlo.

Fueron a buscar algunas hojas de menta y la pusieron en el zumo. A todos les gustó.

- Andrés, ahora vamos a hablar un poquito, ¿vale?

El chico dijo que si y fueron hacia la terraza, un lugar más apartado de la piscina, para que pudiesen conversar con tranquilidad.

- Tu madre me contó que desde que tu padre desencarnó, tienes pesadillas, ¿no es verdad?
- Es verdad, Pablo. ¿Te contó también que me metí con una iglesia? – preguntó Andrés un poco avergonzado.
- Me lo contó. Eso es muy común que ocurra en casos como el tuyo. Conozco a mucha gente que ante la pérdida de una persona muy querida, sea por desencarnación o por otro motivo que lleve a una separación muy prolongada, acaba desesperándose. ¿No vemos muchas veces en los periódicos el caso de enamoramientos rotos que se transformaron en tragedia, en que una de las partes asesina a la otra y después se suicida? Todo eso ocurre, básicamente, por dos motivos. El primero es el demasiado apego que tenemos a algunas personas. El segundo, y creo que principal, es la falta de conocimiento por parte de las personas en lo que se refiere a la continuidad de la vida después de la muerte.

Los ojos del pequeño brillaron. Ya que, a él mismo le gustaría tener la certeza de que algún día se reencontraría con su padre.

- Sabes, Pablo, incluso sin quererlo no consigo quitar mi pensamiento de mi padre en aquel cajón. De ahí, empiezo a imaginarme que él está bajo tierra, en oscuridad, sin aire. Es horrible. Ya oí decir que no debemos quedarnos a pensar en las personas que ya murieron, pero no consigo olvidar a mi padre. Él era muy importante para mi – lagrimas salieron de los ojos de Andrés.
- Comprendo, tigre. Tú y Esteban erais más que simplemente padre e hijo. Erais amigos, ¿no es verdad?

Andrés apenas dijo que si con la cabeza.

- Entonces, voy a decirte una cosa. Lo que le ocurrió a tu padre es algo muy natural. Todos nosotros tendremos que, algún día, pasar por la experiencia del desencarne. Pero no te asustes. Desencarnar no es, en verdad, morir. La muerte de hecho no existe. Tu padre dejó atrás el cuerpo material que ya no le serviría para continuar su camino de evolución. Entonces, Dios permitió que tu padre abandonase ese cuerpo para continuar evolucionando en el Plano Espiritual.

Andrés no dejaba de mirar a Pablo. Bebía, palabra por palabra, todo lo que Pablo iba diciendo.

- En ese exacto momento, tu padre está en algún lugar del Plano Espiritual, en una dimensión diferente de la nuestra, viviendo intensamente. Tal vez incluso más intensamente que nosotros. Tu padre fue un hombre muy bueno. Siempre se preocupó de ayudar a quien le pidiese ayuda, se preocupaba del bienestar del prójimo. Entonces, creo que él está muy bien. No está allí, en aquel cajón bajo tierra. Lo que quedó allí fue sólo una ropa que él ya no necesitará más, ¿comprendiste?
- Pero, Pablo – preguntó Andrés - ¿cómo tienes la certeza de eso? Jamás nadie regresó para contar como es el lado de allá.
- Eso es lo que tú te crees, Andrés. ¿Y si yo te dijera que mucha gente viene todo los días para contar como es el otro lado? ¿Y si te contase que hay ya muchos libros contando como es la vida en el Plano Espiritual, como son sus ciudades, su organización?

Andrés quedó boquiabierto. “¿Ciudades en el Plano Espiritual?”. Jamás hubiera imaginado algo así. En el catecismo aprendió que las personas, cuando mueren van al cielo si fueron buenas; para el infierno, si fueran malas o para el purgatorio, si fueron un término medio.

- ¿Qué libros son esos? Nunca leí o escuche hablar nada al respecto.
- ¿Nunca oíste hablar de Chico Xavier?
- Si, Pablo. Ya leí algo sobre él. Se que es Espírita, pero no se nada más sobre él.
- Pues Chico Xavier es un médium. ¿Sabes lo que es un médium?
- Ya escuché decir que es una persona que adivina y ve el futuro, ¿no es así? Pero eso son cosas de brujería, ¿no?
- ¡Negativo, Andrés! Mira bien: la palabra médium viene de mediar. ¿nunca viste en los telediarios que en ciertos casos de guerra la ONU, por ejemplo, manda representantes para mediar la paz entre las partes en conflicto?
- Si, lo vi.
- Entonces, en el caso del Espiritismo, el médium es el encargado de mediar las conversaciones entre el Plano Encarnado y el Plano Espiritual. Se trata de personas con el don de comunicarse de alguna manera con los Espíritus de los desencarnados. Esa comunicación puede darse de diversas maneras, de entre las cuales la psicofonía, que es lo que las personas llaman popularmente

incorporación. Ese es probablemente el tipo más común y evidente entre las religiones que usan el mediumnismo para conversar con los Espíritus.

- ¿En ese caso, el Espíritu toma el cuerpo de la persona para poderse comunicar?
- No es bien así, pero digamos que el Espíritu usa de los aparatos del habla del encarnado para poder hablar. Se trata de un proceso complejo, que no viene al caso en este momento. Después, puedo recomendarte algunos libros en los que, si tienes interés, podrás entender como ocurre. Pero yo quería decirte que hay médiums que en vez de incorporar a los Espíritus, sólo les prestan la mano para que ellos puedan escribir enviando mensajes a los encarnados. Es el caso de Chico Xavier. El ya escribió centenas de libros a través de la psicografía, que es esa forma de comunicación con los Espíritus desencarnados a través de la escritura. Además de eso, ya recibió millares de mensajes de desencarnados. Y como él, hay muchas personas que poseen ese don.
- Pero Pablo. ¿Cómo saber si esas comunicaciones son verdaderas? ¿No podrían ser cosas de la cabeza de esos médiums?
- Mira, Andrés, hay casos de personas que reciben mensajes de desencarnados en que hay detalles que sólo los dos conocían. Hay incluso casos en que a través de la psicografía se pueden aclarar accidentes que la justicia estaba tratando como crímenes. Te voy a proponer una cosa. Te prestaré un libro de una joven que desencarnó y después de algún tiempo volvió para contar como es el lado de allá, como tú dijiste. Lees ese libro y conversaremos sobre el mismo. Puedes anotar tus dudas y discordias en relación al libro. Así será más fácil de discutir el asunto. ¿Qué me dices?
- De acuerdo. Si mi padre estuviera viviendo en Espíritu, quiero saber como es que es así.
- Está bien. Voy a buscarte un libro. Pero antes me gustaría decirte una cosa más. Para que te sientas mejor o disminuya o incluso se acaben las pesadillas, recomiendo dos cosas muy simples, pero eficaces; y te hago una invitación que sólo debes aceptar si realmente quieres.
- Dime
- Cuando pienses en tu padre, procura forzar tu mente y recordar momentos felices y agradables que pasasteis juntos. Se que inicialmente podrán venir imágenes tristes, pero tu, con la fuerza de voluntad, podrás transformar esas imágenes tristes en imágenes de alegría. Ello, además de ser bueno para que evites la depresión, también será un gran alivio para tu padre en donde esté. La segunda cosa es que siempre que te acuerdes, reces por Esteban. La oración ilumina mucho a la persona por quien pedimos e nos ilumina a nosotros mismos también.
- Eso ya lo percibí, Pablo. Ayer por la noche, nuestra vecina doña Adelaida vino a rezar con nosotros por mi padre. Ella también es Espírita y leyó un trozo del Evangelio Según el Espiritismo. Después, rezamos un Padre Nuestro por papá y por los otros muertos. Percibí que esa noche dormí muy bien. Creo que fue por la oración que hicimos.
- Claro que fue por eso. Entonces, ora por tu padre. Conversa con Dios sobre tu padre, pero siempre hablando y deseando cosas buenas. Procura acordarte, también, de otras personas que también hayan desencarnado, principalmente aquellas que no tienen quien recen por ellas. Eso, con seguridad, será un santo remedio contra sus pesadillas y su depresión. ¿de acuerdo?
- Si. Empezaré a rezar todas las noches.

- Por las noches y siempre que lo creas conveniente, incluso que no sea de noche. La invitación que quiero hacerte, es para que vengas conmigo al Centro Espírita que frecuento, para escuchar una conferencia y tomar un pase. Si lo crees conveniente y quieres continuar viniendo, siempre podrás acompañarme. Si no te gusta, no tendrás problema alguno. No necesitarás más ir al Centro. ¿Qué me dices a eso?
- El pase es tan sólo una imposición de manos, en que una persona, que se preparó y entrenó, nos transmite algunos fluidos para ayudarnos a encontrar equilibrio interior. Tengo la certeza de que te ayudaría mucho en este momento difícil.
- De acuerdo. ¿cuándo iremos? – preguntó Andrés ya entusiasmado con la invitación.
- El martes por la noche. Paso por tu casa para recogerte a las siete y media, pues la reunión empieza a las ocho, ¿está bien?

Andrés se sintió muy bien conversando sobre asuntos espirituales con Pablo. Parecía que poco a poco se le iba un peso de encima los hombros. Pablo le trajo un libro llamado “Violetas en la Ventana” autoría del Espíritu Patricia, que comenzó a leer aquella misma tarde. Conforme iba leyendo, se iba espantando bastante, pues le parecía que ya sabía sobre todo aquello que leía; sólo que no lo recordaba. A medida que iba leyendo, iba recordando que ya sabía de aquellas cosas.

A cierta altura, María fue hasta la hamaca en que Andrés estaba echado leyendo y le pidió ayuda para el ordenador.

- Eh, Andrés. ¿Tu sabes como crear iconos en Windows?
- Si, María, ¿quieres que te enseñe?
- Si no te molestara en tu lectura, me gustaría mucho.
- Pues vamos. Creo que es bueno parar un poco para dejar entrar en la cabeza lo que ya leí. Este libro es muy interesante, ¿lo has leído?
- Si, ya lo leí y también me gustó mucho.
- ¿Tu también eres Espírita, María?
- Si, también lo soy, Andrés. Además, conocí a Pablo en un congreso de Espiritismo realizado por la Federación Espírita...
- Vaya...

Andrés conversó bastante con María y le enseñó algunos procedimientos en su ordenador. Montse también conversó bastante con Pablo sobre El Libro de los Espíritus, que estaba leyendo y le gustaba mucho. Aquel fue un fin de semana muy especial para todos.

Al llegar frente a un apartamento sencillo pero muy bonito, con un jardín muy bien cuidado y florido; Alfredo invitó a Esteban.

- ¿Vamos a entrar?
- ¿Es aquí? Que casa más simpática.

Entraron y encontraron a Pedro en la sala, sentado en el sofá, estudiando. La mesa estaba puesta para cuatro personas. Al verlos, Pedro se levantó y sonrió.

- Esteban, este es nuestro amigo Pedro – presentó Alfredo.
- ¡Un placer, Pedro!
- El placer es mío, Esteban. Tu hermano habla mucho de ti. Estoy feliz en poder conocerte personalmente.

Alfredo mostró todos los rincones de la casa a Esteban. Después fueron al salón, cuando alguien llamó a la puerta.

- Debe ser nuestro otro invitado – dijo Pedro.



Alfredo que estaba cerca, fue a atender la puerta.

- ¡Que bueno que llegó, Dr. Joaquín. Estamos con hambre.
- Buenos días, pedro. Buenos días, Esteban.

Los dos contestaron al saludo. Se sentaron para el almuerzo. Pedro había preparado un plato a base de cereales, verdura y legumbres. Todo muy ligero y muy sabroso, que parecía nutrir y satisfacer a Esteban mucho más que la comida de la Tierra.

- Entonces, Esteban, ¿Cómo va el día? – le preguntó el Dr. Joaquín.
- Muy bien, doctor. Fui muy feliz en poder reencontrarme con mi madre y saber que Alfredo es mi hermano. Me gusta mucho esta ciudad. ¡Es todo tan bonito!; Todo tan práctico! No veo la hora de recibir el alta para poder empezar a estudiar.
- Muy bien, hermano. Aprovecha el resto del día para pasear y observar más la colonia. A las siete, después de la oración de la tarde, te examinaré nuevamente, ¿ok?

Después del almuerzo, fueron a hacer turismo por la ciudad Espiritual. Asistieron a una presentación de una coral en una gran plaza central de la ciudad. Pasearon por un parque muy bonito. Fueron a un museo de arte y caminaron bastante por las calles. A las cinco y media estaban de vuelta en el hospital. Alfredo recordó a Esteban que a las seis habría la oración de la tarde. Este se cambió de ropa y se puso el camisón del hospital. A las seis estaba con Alfredo en la capilla, participando de la oración colectiva.

Acabada la oración, Esteban regresó a la enfermería y recibió su cena. Estaba ansioso para ir a la consulta del Dr. Joaquín. Cuando faltaban cinco minutos para las siete de la noche, Alfredo vino a buscarlo para ir a la consulta. Al entrar en el gabinete del Dr. Joaquín, se lo encontró sonriendo.

- Vamos entrando, mi hermano. Siéntate en la camilla, por favor.

Después de auscultarle el corazón y examinarle minuciosamente el pulso, mandó que se sentara.

- Muy bien, Esteban. Tienes el alta. Mañana mismo podrás salir del hospital.
- Muchas gracias, Dr. Joaquín. – Esteban estaba muy contento. Podría iniciar inmediatamente el curso Básico y quería estar listo cuanto antes para poder visitar a su familia.
- Ah! Y tiene otra cosa. Recibí este sobre dirigido a ti del Ministerio de la Reencarnación. Debe tratarse de la respuesta sobre la situación de su familia.

Esteban cogió el sobre y agradeció una vez más al médico. Alfredo llamó a la puerta y percibió, por los ojos brillantes de Esteban, que éste acababa de recibir el alta.

- Entonces, Esteban, ya tienes el alta, ¿no?
- Si, Alfredo. Mañana mismo podré salir del hospital. – ahí le pasó por la cabeza que no sabía hacia donde iba a ir!
- Ahora, Dr. Joaquín, si él tiene el alta, ¿Por qué no sale ya hoy mismo?
- No hay problema. Puede salir hoy mismo – y girándose hacia Esteban, le preguntó: ¿Ya sabes donde vas a vivir?
- No...
- Mira, Esteban, vas a vivir en mi casa. Hay una habitación que ya está incluso preparada para ti.

Esteban se emocionó con la actitud del hermano. Sus ojos se mojaron y tan sólo respondió:

- Gracias, mi hermano. A cada instante me sorprendes...
- Déjate de bobadas. Vamos a arreglar tus cosas que tu nuevo hogar te espera. Además de eso, luego veremos la respuesta que el Ministerio de la Reencarnación te mandó.

En la enfermería, se sentaron en la cama de Esteban y abrieron el sobre. Él, nervioso por las emociones, pidió que Alfredo leyera la respuesta.

Estimado hermano Esteban Coto Noguera, en respuesta a su solicitud, le informamos:

1. Su esposa, Señora Montse se encuentra bien de salud y con la ayuda del amigo Pablo está poco a poco retomando a su equilibrio interior.
2. Sus hijos sienten mucho su falta, pero están también retomando el equilibrio interior, muy apoyados por la madre y por Núria.
3. Su familia está muy bien asistida y va orando por el hermano regularmente.

Siendo sólo para informar, sugerimos que el hermano se acuerde de cultivar también, regularmente la oración por sus hermanos en la Tierra.

El mensaje estaba firmado por el propio Ministro de la Reencarnación que, conforme le explicó Alfredo, procuraba orientar siempre los trabajos de informaciones de encarnados para desencarnados de la colonia.

- Estoy contento. Hoy es un día muy especial. Dios sea loado por todo el bien que he recibido, incluso sabiendo que no soy merecedor.

## CAPITULO 7

Esteban llegó a su nueva casa acompañado de Alfredo sobre las ocho de la noche. En el salón, Pedro estudiaba y al ver a Esteban, se levantó y fue a abrazarlo.

- Veo que el amigo ya recibió el alta. ¡Que bien! Ya habíamos incluso preparado tu habitación. Se bienvenido. En cualquier cosa que necesites, cuenta con nosotros.
- Gracias, Pedro. Hoy en el almuerzo, cuando estuve aquí no imaginé que ésta sería mi casa también. Ahora me siento feliz y grato a vosotros por la hospitalidad.
- Nada de agradecimientos. Hoy somos nosotros quien te agradecemos. Mañana serás tu quien recibirá aquí a otros hermanos. Ve a ver tu habitación. Arréglalo de la forma que quieras. Nosotros sólo lo ordenamos porque mientras no había nadie huésped, la utilizábamos como escritorio de estudios.
- Vamos a subir a ver la habitación, Esteban. – dijo por fin Alfredo.

Esteban cogió su poco equipaje y subió con Alfredo para conocer su habitación. Se trataba de una habitación sencilla, pero confortable. Contaba con una cama, un escritorio con una silla, una poltrona y un guardarropa de soltero. La ventana daba a un bello jardín con flores de diversos colores. “Aquí el colorido de las flores parece más bonito que en la Tierra. Los colores parecen tener más vida!” – pensó mirando por la ventana.

- Perfecto, Alfredo. Muchas gracias. Me gusta mi habitación.

Colocó su equipaje sobre la cama y se sentó admirando aún su nuevo aposento.

- Alfredo, dime una cosa, ¿y los otros que viven en la casa?
- Deben estar al llegar. Los tres salen a las nueve de la noche. Pedro está durante quince días apartado de los servicios, pues está haciendo un curso. Yo, como que entro a las seis de la mañana, salgo a las cuatro de la tarde. A las cinco voy a la Escuela de Aprendices y vuelvo a las siete y media.
- Estoy ansioso por conocerlos. Dime, ¿cómo hacéis la limpieza de la casa? ¿tenéis empleada?

Alfredo sonrió.

- Aquí en la colonia no tenemos domésticas. En esta casa todos tenemos nuestra tarea. Cada uno cuida de su dormitorio y de sus ropas. Los servicios generales son divididos entre todos. En una reunión mensual hacemos un planning de servicios. De común acuerdo, ya decidimos que el domingo nadie hace nada en casa, quedando un día libre para descanso y actividades culturales.
- Entonces es preciso que sepa cuales son mis tareas.
- No te preocupes. Ya hicimos una rápida reunión para el primer domingo después de tu llegada, durante el desayuno, para decidirlo. Además, ¡mañana es domingo! Entonces mañana por la mañana, a las siete hablaremos, ¿de acuerdo?
- Muy bien. Sólo una pregunta: ¿Dónde está el baño?
- Está en esa puerta de ahí. Cada dormitorio tiene un baño. Como te dije, los productos de higiene son gratuitos. Allí encontrarás jabón, shampoo, pasta de dientes y una colonia, además de papel higiénico. El baño, como que forma parte de la habitación, también es responsabilidad individual.
- Correcto. Entonces voy a tomar un baño y bajaré para conocer a los otros compañeros.
- Eso mismo, Esteban. Yo también voy a bañarme. Nos encontramos en la sala dentro de poco para presentarte al grupo.

Después de un baño de vigor, Esteban arregló rápidamente sus cosas y encontró sobre el escritorio un paquete dirigido a él. Al abrirlo, tuvo una sorpresa muy agradable y emocionante. Se trataba de una nota que decía:

“A mi hermano, que tantas ganas tengo de abrazar, un retrato de su familia, para que pueda matar su añoranza. Vendré a verte en breve. Un cariñoso bese. Firmado: ¡Sara!

Emocionado, admiró a su esposa e hijos en la fotografía. Después se quedó pensativo, esforzándose para acordarse de la hermana. No pudo, no la recordaba. “Si después me vendrá a ver, ya nos veremos. Ahí, quien sabe si me acordaré de ella.” – pensó mientras observaba con cariño la foto de su tan amada familia.

Bajó y encontró a todos sus nuevos compañeros en el salón. Alfredo tomó de inmediato la iniciativa de presentarlos.

- Amigos, este es Esteban, mi hermano.

Miró hacia Esteban y señalándolos uno a uno, dijo:

- Esteban, a este ya lo conoces, es Pedro. Este es Enrique, trabaja cuidando de la enfermería once. Este es Joel, que trabaja en la cocina del hospital, este es Marcos, que trabaja en el sector de emergencias, también en el hospital.

Todos intercambiaron palabras y saludos acogedores con Esteban. Marcos se acercó a él y le dijo:

- Esteban, no sabes como acordarte de mi o incluso reconocermelo, pero ya soy tu amigo y te estoy muy agradecido.
- ¿Tú también me conoces de una vida pasada?

- Para ser más exacto, en esta tu última encarnación.
- Perdóname, pero no me acuerdo de ti.

Esteban presintió que recibiría otra importante revelación sobre hechos de su vida. Percibió que todos sonreían maliciosamente.

- Mira, Esteban, no si ya aprendiste alguna cosa sobre el periespíritu.
- Bueno, Alfredo me habló un poco sobre nuestro cuerpo Espiritual – respondió.
- Pues si. Cuando regresé a la patria Espiritual después de mi rápida encarnación, decidí retomar la apariencia de una vida anterior, en vez de permanecer con mi apariencia de niño.
- ¡Ah! Eso ya aprendí que es posible, pues Sergio tomó la misma opción.
- Exactamente. Conozco a Sergio. Es el chico del Hogar Infantil, ¿no?
- El mismo.
- Pues bien, decidí retomar la apariencia de mi penúltima encarnación, pues ella fue muy significativa para mí. Pero cuando estuve en la Tierra, tú me conociste, aunque por pocos meses. Voy a contarte, resumidamente, mi historia y así lo comprenderás todo.

Respiró hondo y, con los ojos sumergidos en el vacío, en busca de un pasado ya distante, narró su drama y su rescate.

- En mi penúltima encarnación, me apasioné de Aurelia. Una chica muy bonita, cabellos y ojos negros que contrastaban con su blanca piel. Labios rosados y pequeña estatura. Su sonrisa era un verdadero panal de miel, de tanta dulzura. Ella también se apasionó por mí. Y en la exageración de la pasión irresponsable de la primera juventud, pasamos de los límites en los cariños del amor y Aurelia acabó embarazada cuando aún éramos muy jóvenes y solteros. Nos asombró el miedo del escándalo social y sin pensarlo decidimos buscar un médico que practicase el terrible asesinato intrauterino. Nos continuamos amando y, cinco años después de aquel episodio el aborto de nuestros hijos; pues se trataba de gemelos; decidimos casarnos, pues terminé mis estudios y ya podría sustentar una familia. Debilitado que quedó el útero de Aurelia debido a la técnica utilizada en aquel infanticidio, por más que intentásemos, Aurelia no consiguió quedar embarazada. Entonces, después de ocho años de casados y sin hijos, decidimos adoptar un niño. Por caminos que a Dios pertenecen, recibimos un bebé en nuestro hogar, como hijo querido que creció y fue criado lleno de amor por nosotros. En un viaje por una carretera por el interior de Ciudad Condal, un trágico accidente nos rescató los Espíritus. Desencarnamos juntos. Sin embargo, nuestro hijo, que en la época tenía ocho años, fue socorrido inmediatamente, mientras que yo y Aurelia quedamos vagando separadamente por regiones del Umbral. Al ser socorridos, nos reencontramos y arrepentidos por el infeliz acto del pasado, en que hubimos abortado dos retoños por nuestra irresponsabilidad, hicimos planes de rescatar nuestro error conjuntamente. Nuestro hijo adoptivo reencarnaría en el seno de una familia bondadosa y equilibrada que le daría condiciones de evolucionar y aprender mucho. Aurelia se encontraría esa familia incluso antes de que allí reencarnase nuestro hijo para poder ayudarlo y criarlo y yo reencarnaría como hijo de Aurelia y viviría por poco tiempo, pues debería rescatar el poco valor que di a la vida, don de Dios, cuando incentivé el aborto de Aurelia, mientras que Aurelia aprendería el valor de los hijos amados que Dios nos confiere.

Hizo una ligera pausa para secarse los ojos. Esteban percibió que además de él, todos estaban escuchando muy emocionados. Marcos, entonces, continuó.

- Nuestro hijo adoptivo, verdadero amor de nuestras vidas, reencarnó, Esteban, y hoy se llama Andrés. Se encuentra, desde entonces, muy bien asistido por ti y por Montse, amado y feliz con el amor que siempre recibió de vosotros.

Esteban, muy emocionado, no consiguió controlar sus lágrimas, mientras continuó atentamente escuchando la narración del nuevo amigo.

- Aurelia, hoy Núria, aún ayuda a Montse en criar a Andrés y también de Roberta, tu hijita. Yo...
- Tú – dedujo Esteban – reencarnó como el hijo que Núria tuvo y que murió a los pocos meses con problemas cardiacos, ¿verdad?
- Exactamente.

Bajó la cabeza y lloró emocionado por un instante. Respiró hondo y se recompuso. Cuando levantó la cabeza, Esteban ya estaba ante él y lo abrazó fraternalmente.

- Muchas gracias, querido amigo, por el cariño con Andrés y por la ternura con que nos trataste durante todo el embarazo de Núria y todo el periodo de mi enfermedad y desencarnación.

Aún emocionado, pero ya sin llorar, Esteban respondió:

- No tienes que agradecerme, absolutamente. Amo mucho a Andrés y siempre fue con placer y verdadero amor que lo educamos. En cuanto a Núria, es un trozo de pan y, si la ayudamos un poquito, ¡cuánto más nos ha ayudado ella todos estos años!

Se abrazaron nuevamente. Después de algunos instantes se apartaron y se miraron con ternura.

- Un placer por el reencuentro, mi hermano – dijo Marcos.
- El placer es mío. – susurró Esteban.

Después de una agradable conversación, tomaron una infusión, preparada por Joel, y se acostaron.

En su habitación, Núria se preparó para dormir. Al día siguiente haría ya seis años que desencarnó su hijo. Muchas veces pensó en tener otro hijo, pues sentía el instinto maternal hablar fuerte a su corazón cada vez que veía a un bebé. Pero, soltera y trabajando como empleada doméstica; y encima, sin estudios para poder encontrar un empleo mejor, desistió de la idea. Se consoló mucho al poder ayudar, tan de cerca, el cuidado de Andrés y de Berta. Amaba mucho a aquellos niños.

Pensando en su hijo que desencarnó, se acordó del cariño con que fue tratada por aquella familia tan maravillosa. Se sintió muy grata a doña Montse y a Esteban. “Ay, Esteban, que Dios te de un buen descanso. A usted y a mi hijo también!” – pensó emocionada. Se acordó de que su madre siempre le enseñó que Nuestra Señora se cuida de proteger a todos los hijos de Dios que son bondadosos. Habría de proteger, pues, a los niños que morían sin pecado. Entonces, cerró los ojos bien fuerte y rezó con mucho sentimiento por las almas de su hijo y de Esteban:

- ¡Ave María! Llena de gracia, el Señor es contigo! Bendita eres entre todas mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, madre de Dios, rogad por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

En aquel instante, rezaban junto a Núria su querida madre y su ángel de la guarda, inundando la habitación de luz.

Después de la oración, Núria sintió un agradable bienestar. Cerró los ojos y durmió tranquila.

A la mañana siguiente, Montse se levantó temprano. Núria ya estaba en la cocina, con una mirada muy contenta.

- Buenos días, Núria. ¿Dormiste bien?

- Muy bien, doña Montse. ¿Y la señora?
- Como un ángel. Desde que empecé a frecuentar el Centro Espírita que Pablo indicó, me estoy sintiendo muy bien. Parece que cada vez salgo más ligera de él.
- Ya me gustaría conocer ese lugar...
- Vaya, Núria, ¿Por qué no lo dijiste antes? Puedes venir con nosotros. Andrés no se pierde una reunión y Berta está adorando la evangelización infantil. Si vinieras, estaríamos contentos, tanto los niños como yo.
- Entonces, esta semana voy con ustedes. Sabe, doña Montse, esta noche tuve un sueño muy especial, pero muy feliz. Soñé que mi hijo me vino a visitar. Me cogió de la mano y salimos paseando por un lugar muy bonito. Era una ciudad, pero muy diferente de aquí. Las calles eran bonitas, todas las casas con pintura nueva y llenas de flores. Habían muchos árboles florecidos también. No me acuerdo de todo muy bien, pero recuerdo que él no era un bebé, sino todo un chaval, de unos veinte años, pero era él. Mire, sólo de contarle me entran escalofríos. En el sueño me dijo que estaba con Esteban y que ellos estaban muy bien, de eso si que me acuerdo. Después ya no me acuerdo de nada más. Por la mañana me levanté con una sensación de bienestar y muy contenta.
- Vaya, Núria. Ya me gustaría a mí soñar con Esteban. ¡Lo echo tanto de menos!. Pero ahora, allí en el Centro Espírita, estoy haciendo un curso de introducción al Espiritismo y aprendí que cuando él esté en condiciones de visitarnos, vendrá. Espero sentir su presencia.
- Jolines, doña Montse. ¿usted cree en eso?
- ¡Claro! ¿tú crees que acaba todo después de la muerte? ¿No crees en la existencia de los Espíritus?
- ¡Claro que creo! Pero tengo miedo de las almas en pena.

Montse sonrió. “Sería bueno que Núria fuese al Centro Espírita. Cuando y o no conocía nada del Espiritismo también sentía miedo de esas cosas, de la muerte. Ahora empiezo a entender mejor el porque de tantas cosas antes consideradas por mi misma como ignorancia del pueblo. ¡Que ignorante era yo!”

- Mira Núria, no necesitas tener miedo. Haz lo siguiente, siempre que te acuerdes de tu hijo, pide a Dios que le de luz y reza una oración. Con seguridad que será bueno para él y para ti.
  - Ah, eso ya lo hago. Es muy bueno.
  - Mama, mamá, ya me he levantado.
- Roberta llegó a la cocina en pijama.
- Hola mi niña, ¿dormiste bien?
  - Si mamá. En mi sueño, Sara me llevó a ver a la abuela Leonor. Ella estaba en un lugar lleno de niños que no tienen padre ni madre, y era la directora de ese sitio, como doña Layla, que es la directora de mi escuela.
  - Parece que esta fue una noche de soñar con personas queridas – dijo Montse por lo bajo.
  - ¿qué pasa, mamá?
  - Nada, hija. ¿la abuela estaba bien?
  - Si. Ella me dijo que papá está muy bien y que vive cerca de ella. Dijo que un día me llevará para visitarlo, en un sueño.
  - ¡Que bien, hija! ¿has hecho tus oraciones antes de dormir?
  - Claro, mamá. Teté me enseñó una oración muy bonita, ¿no es verdad, Teté?
  - Es verdad, Berta. ¿Ya te la sabes entera? – preguntó Núria.
  - Si que me la se.
  - ¿Qué oración bonita es esa, chicas? – preguntó Montse.

- Es una oración para la madre de Jesús, mamá. ¿Quieres ver como me la se?
- Claro, venga...
- Ave María, llena eres de gracia...

Roberta repitió la oración entera. Después dijo que también sabía el Padre Nuestro.

- Sabes, Roberta, esas oraciones son muy bonitas, y es bueno saberlas de corazón. Pero es muy importante que la gente rece a Dios con palabras propias.
- Lo se, mamá. En las clases de evangelización ya nos lo dijeron, y Sara siempre me habla sobre eso. Ella me ayuda todas las noches a la hora de rezar.
- Muy bien, hija. ¿sabías que no hay una niña más bonita en este mundo como tú?
- Montse apretó los mofletes de Berta y la llenó de besos.

Después de algunos días de descanso, que utilizó para conocer mejor la colonia en la que ahora vivía, Esteban fue a inscribirse al curso Básico. Como Alfredo le había explicado, se trataba de un curso en tiempo integral, donde aprendería lo esencial de la vida como espíritu desencarnado.

Luego, se interesó por el currículum del curso, que trataría; entre otros asuntos; de las formas de desligamiento del Espíritu a la hora del desencarne, comunicación con los encarnados, levitar, e incluía una asistencia especial de terapia de vidas pasadas. Claro que en el panfleto explicativo del curso dejaba claro que en cuatro meses, los alumnos, verían sólo una introducción de estos asuntos. Después del curso Básico, cada uno podría optar por profundizar en alguna de esas particularidades.

Entusiasmado, Esteban inició el curso. Cierta día, en la segunda semana de clase, llegó a casa animadísimo. Esperó la llegada de Alfredo y lo invitó a su habitación para hablar. Le pidió que se sentase. Cerró los ojos, se concentró y empezó a levitar. Estaba aún un poco desequilibrado, pero para alguien con sólo una clase, estaba muy bien. Descendió y por fin preguntó:

- ¿Qué tal, Alfredo? ¡Este domingo podremos ir al Hogar Infantil levitando!
- ¡Vas muy bien, enhorabuena! Pero el domingo no podremos ir a ver a mamá.
- ¿tienes algún compromiso?
- ¡Yo no! Tú.
- Alfredo ¿Qué compromiso? No me acuerdo de tener nada el domingo. Estoy haciendo planes para ir al Hogar Infantil.
- Está bien. Espere hasta la hora de cenar y tendrá una sorpresa!
- ¿De qué estás hablando?
- Hoy tenemos una visita para cenar. Espera para ver cual es la sorpresa. Si te lo contara perdería toda la gracia.

Esteban percibió que se trataba de algo bueno, pero que Alfredo no le contaría de lo que se trataba. Pacientemente esperó a la hora de la cena. Total, sólo faltaba como una hora y media. Se sentó en su escritorio y cogió sus notas del curso para repasarlas para el día siguiente. Aparte de iniciar el aprendizaje sobre levitación, las clases del día fueron muy interesantes y trataron de la comunicación con los encarnados. Aprendió que hay personas dotadas de diferentes tipos de mediumnidad. Que la mediumnidad puede usarse para el bien, pero que también puede ser usada para el mal. Que todas las personas son en cierta forma, médiums. Entretenido con sus estudios, no notó el pasar de las horas. Llamaron a la puerta.

- ¡Entra!

- Hola Esteba, ¿estudiando un poco?
- ¡Hola Marcos! Encuentro muy interesante este curso.
- Eso es bueno. Intenta sacar el máximo de provecho. El estudio es un medio muy eficiente de evolución. Bien, vine para decirte que bajaras. Es casi la hora de cenar y nuestra visita debe estar casi al llegar. Date prisa.
- Está bien. Ahora bajo.

Bajaron y se reunieron en el salón. La mesa ya estaba puesta y contaba con un lugar más. Enseguida sonó el timbre.

- Abra la puerta, por favor, Esteban. La visita es para todos nosotros, pero especialmente para ti.

Curioso, Esteban corrió a la puerta. Al abrirla, una chica muy bonita le saludó.

- Buenas noches, Esteban. ¿te acuerdas de mí?

En aquel momento, algo se revolvió en las entrañas de su memoria. Claro que la conocía. Aquel rostro y aquella sonrisa le eran muy familiares. Revolvió y rebusco en su memoria, intentando descifrar la familiaridad de aquel rostro. No fue posible. Con aire un poco avergonzado, la saludó.

- Buenas noches! Perdóname, tu rostro me es familiar, pero no consigo situarlo en mi memoria.
- Está bien, eso es muy natural – dijo ella sonriendo. ¿Puedo entrar?
- Oh, discúlpame, claro. Por favor – le indicó el salón. ¿Cuál es tu nombre?
- ¡Sandra!

“¡Claro! – pensó Esteban – Sólo podía ser Sandra. ¡Que ingenuidad la mía!”

Como leyendo sus pensamientos. Sandra le dijo:

- No te importe no acordarte de mí, Esteban. Realmente es muy natural tardar un poco para empezar a recordar encarnaciones pasadas. No te preocupes, ya te acordarás.

Sonrió y se dirigió hacia sus amigos, los saludó uno a uno; mostrando que los conocía a todos.

Alfredo fue llamado a la mesa donde sirvió la cena. Esteban, inquieto, rebuscaba en sus recuerdos en busca de aquel bonito rostro tan familiar. Total, había sido su hermana en una encarnación cercana. Por la forma como sonreía y se dirigía a él, con seguridad que habían tenido una íntima unión en el pasado.

- Sandra, me gustó mucho el regalo que me mandaste. Aún echo de menos a mi familia, y una foto de ellos alegra mucho mi habitación.
- Me imaginé que te gustaría! También tengo fotos de nuestra familia. Me gustan mucho las fotos.
- ¿Tienes alguna encima?
- Acostumbro a llevar una foto de toda la familia reunida. Déjame mirar en mi bolso.

Cogió su bolso y encontró la foto.

- Mira, aquí está.

Esteban cogió la foto de las manos de Sandra. Al mirar el retrato, como por un pase de magia le vino a la mente el recuerdo de cada uno de su familia. En la foto veía a su madre Antonia, ahora Leonor, su hermano pequeño Alfredo en brazos de su padre Gustavo y aquella linda niña con sus trenzas recogidas adornando el pelo, su hermana mayor Sandra. Todo el amor que sentía por sus hermanos fue revivido en aquel momento. Se acordó de su hermana ayudando a la madre y cantándole a él y su hermano al dormir. Se acordó de los juegos en la calle con su hermano con los chicos del vecindario. El tirachinas, las canicas, la peonza. Cuantos recuerdos de una sola vez. Como por encanto, se fue recordando de fases de aquella existencia. Se acordó del



Colegio, en el Largo San Bento, donde inició sus estudios. Se acordó de la adolescencia, cuando ya empezaba a tener que sacar de su hermano Alfredo de peleas con los colegas. Se acordó de la juventud, del su enamoramiento con Meridiana – hoy Montse. De la boda, de la feliz vida conyugal, pero sin hijos. Se acordó de la hacienda en que fue a trabajar como administrados y con tristeza se acordó de los esclavos de aquella hacienda. En fin, se acordó de una serie de cosas que vivió como si todo eso le pasase por la cabeza de una sola vez. Entonces, se dirigió a Sandra y, con los ojos llorosos, preguntó:

- Sara, ¿qué pasó con papá?

Sandra percibió que él se acordaba de todo, se acercó y lo abrazó con fuerza y cariño.

- hermanito, que bien que te acordaste de mi. Sentí añoranza de nuestras conversaciones y de tu buen humor.

Esteban retribuyó aquel abrazo, pero insistió en su pregunta.

- Que bueno es estar con vosotros – dijo refiriéndose al hermano. Ya vi a mamá, ¿pero y papá? No consigo acordarme de lo que ocurrió con él.

- Bien, Esteban – fue Alfredo quien tomó la palabra – debes recordar que fu a vivir con su esposa en una hacienda, en Riberão Preto, ¿verdad?

- Si, me acuerdo.

- Bien, ¿te acuerdas como desencarnó?

- No. De eso no consigo acordarme.

- Haz un esfuerzo. Tú tenías cuarenta y un años. Un grupo de negros huyó de la hacienda y te llamaron para ayudar en la búsqueda.

- Si! Me acuerdo vagamente. Veo en mi memoria caballos y linternas de queroseno en una oscura noche. Si! Empiezo a acordarme. En cierto momento me encontré con dos negros huidos. Él se metió delante de mi caballo y yo estaba solo. Nos habíamos separado para buscarlos mejor. Amarrando dos piedras en las puntas de una cuerda, tiró y acertó las patas traseras de mi caballo, el cual cayó. Yo caí y me golpeé. No me pude mover porque me desmayé. Al despertar, ya era de día, pero yo estaba atontado y me caballo había desaparecido. Mi arma también. Al levantarme, sentí una fuerte tontura y caí encima de una cobra que me picó en el brazo. Aún me acuerdo como serpenteaba ágil hacia los matorrales. Mi vista fue cada vez disminuyendo. Las imágenes se fueron turbando y morí.

- Exactamente. Te has acordado de todo – comentó Sandra.

- Me acuerdo que en aquella ocasión fui a parar a una región oscura, donde un grupo de enorme de negros desencarnados habían formado un grupo de venganza, para esperar a los blancos malvados que desencarnarían. Me apresaron y me mantuvieron cautivo durante mucho tiempo, pero yo no hice mal alguno a ningún negro. Entonces, después de un largo tiempo allí, en una ocasión salieron casi todos los negros hacia un trabajo junto a un Quilombo (\*) que estaba amenazado de ser invadido. Quedaron pocos guardias. Un grupo de socorro se aprovechó y me liberó junto con otros prisioneros. Algunos negros guardianes también decidieron venir con nosotros. Fuimos llevados hacia las colonias afines a nuestros pensamientos y después de mucho tiempo, después de haberla encontrado; Sandra; reencarné como Esteban y finalmente aquí estoy. Pero ¿y papá? Cuéntame lo que pasó.

Alfredo retomó la palabra y empezó a narrar lo que ocurrió.

---

\* Escondrijo, aldea, ciudad o conjunto de poblaciones donde se escondían esclavos huidos.

- Papá, dos años después de tu muerte, abandonó a mamá y fue a vivir con una mujer con menos de la mitad de la edad de él. Dejó a mamá en la miseria. Como ya sabes, yo desencarné joven. Sandra, que estaba viuda de un rico comerciante, se llevó a mamá a vivir con ella y Concepción – hoy Roberta. Después de algún tiempo, supieron que Veridiana pasaba necesidades y la buscaron para vivir con ellas también.

Después de una pequeña pausa, Alfredo iba a continuar, pero Sandra le tomó la delantera.

- Pues sí, hermanito. La mujer con quien papá fue a vivir, tenía dos hermanas más con edades aproximadas. Viendo que papá era un hombre con posesiones y percibiendo sus flaquezas sexuales, pasaron a vivir las tres con él, que satisfecho de sus placeres, les sustentaba y les daba buena vida. En el barrio donde vivía, sobrevino una molestia infecciosa que hizo desencarnar a muchas personas repentinamente. De entre ellas, desencarnaron papá y dos de sus concubinas. La tercera, acabó por prostituirse para sobrevivir. Fuertemente ligados por los mismos impulsos que poseían de baja frecuencia del sexo desequilibrado, papá pasó a vivir en los umbrales con las dos hermanas, esperando el desencarne de la tercera que, víctima de la tuberculosis, falleció ocho años más tarde y se unió a ellos. Infelizmente papá, aún hoy, no se recuperó y permanece en las zonas tenebrosas del Plano Espiritual.

Esteban se espantó. ¿Será que no podrían hacer nada por él? ¿Será que no podrían ayudarlo a reencontrar su juicio?

- ¿Cuántos años hace que desencarnó papá? – preguntó espantado.
- Hace ochenta y ocho años. – respondió Alfredo. Mamá y yo hemos intentado ayudarlo, pero no hemos encontrado receptividad. El vibra aún tan diferente de nosotros, que no es capaz de visualizarnos o escucharnos.

Esteban se pasó nerviosamente la mano por los cabellos. “Entonces mi padre de esta última encarnación no es el mismo!”

Leyendo nuevamente sus pensamientos, Sandra le dijo:

- Rubén, tu padre de esta última encarnación, está muy bien. Se encuentra en una colonia en niveles superiores junto a su verdadera familia Espiritual. Pidió que te informáramos que te vendrá a visitar muy pronto.

La conversación prosiguió hasta tarde, cuando Sandra, alegando compromisos en el plano encarnado, se retiró prometiendo volver de allí pasados tres días, el sábado, para visitarlo y traerle noticias de su familia. Pidió, aunque él no tuviese nada para el domingo, pues tal vez dispusiese de más tiempo para estar junto al él. Esteban fue a dormir muy pensativo. Revió sus actos y agradeció en oración la oportunidad del reencuentro con la hermana, así como el hecho de poder acordarse de su vida pasada. “Ahora la terapia en el curso Básico será mucho más fácil!”

Cuando subió a su habitación, vio que la puerta de Alfredo estaba abierta y la luz encendida. Entró y pidió un minuto de atención.

- Alfredo, ahora me acuerdo del cariño que siempre tuve por ti, hermano. – sonrió. Es muy bueno estar juntos nuevamente! Nunca imaginé que al morir, quiero decir desencarnar; me encontraría con personas tan íntimas de quien ya no me acordaba.

Se acercó al hermano y lo abrazó emocionado.

- Duerme bien, hermano. Y gracias por todo lo que me has enseñado.

Alfredo también emocionado, nada respondió. Apenas sonrió. Dos lágrimas cayeron de sus ojos, marcando la alegría del momento.

## CAPITULO 8

Las clases del curso Básico eran incluso interesantes. Esteban mejoró bastante su levitación y ya aprendió mucho, en apenas dos semanas, sobre la vida en la colonia.

Viernes, su última clase del día fue sobre comunicación y convivencia con los encarnados. El instructor explicó que cuando los desencarnados se acercan a los encarnados, si no están bien preparados, les chupan las energías vitales, ofreciéndoles fluidos desequilibrados a cambio.

Contó su caso personal, diciendo que cuando desencarnó no pudo ser atendido por los Espíritus de la senda de Jesús, pues no aceptaba su propia desencarnación. Entonces, durante algún tiempo quedó vagando por los alrededores de su casa. Debido a la falta de preparación de su familia para las cosas espirituales, su esposa se desesperó mucho con su muerte, llorando y llamándolo insistentemente, pues no aceptaba de ninguna manera su muerte. Entonces, muy perturbado, pasó a vivir nuevamente en su hogar, intentando calmar a la esposa e hija adolescente que tampoco aceptaba su paso hacia el Plano Espiritual. A pesar de hacer mucho para ayudar a la familia, lo máximo que conseguía era perturbarles todavía más. Percibió, frustrado, que cuando llegaba cerca de su hija, ella se acordaba de él todavía con mayor añoranza y angustia. Su esposa, entonces, cayó en una depresión pocos días después de haber regresado a casa. Infelizmente, el Espíritu desequilibrado pierde la noción del tiempo y, solamente después de dos años de haber retornado a su antiguo hogar, percibió que necesitaba ayuda. Reconociéndose desencarnado, finalmente decidió orar a Dios por su familia. Después de haber orado con mucha convicción, fue atendido por su madre, que lo llevó hacia un puesto de socorro y le explicó el mal que estaba haciendo involuntariamente a sus seres queridos. Después de su separación definitiva de la familia, con el auxilio de los Planos Superiores, la esposa consiguió salir de la depresión y rehizo su vida, casándose otra vez, mientras que su hija también se reequilibró y ahora esperaba su tercer nieto.

Contó también que después de haberse reequilibrado, pudo visitar y volver a ver a su esposa e hija, lo que actualmente hacía con frecuencia. Invitó a todos los alumnos a pensar en los beneficios de la oración.

- Todos podemos ayudar, y mucho, a nuestros seres queridos a través de la oración. – le dijo convencido. Si desarrollamos el hábito de la oración y de la meditación evangélica a favor de nuestros familiares y amigos encarnados, muy rápidamente podremos volverlos a ver ayudándolos en vez de molestarlos.

Esteban volvió a casa pensando en aquellas enseñanzas. Pues desde que estaba internado en el hospital, oraba por los suyos. Sentía, últimamente, incluso sin saber muy bien como, que su familia oraba por él habitualmente, también. Justamente los viernes, en especial, sentía una añoranza diferente, agradable, de la familia. No una añoranza desesperante o angustiante, sino algo muy bueno. Una nostalgia leve de los buenos momentos con sus queridos y viajaba mentalmente por momentos muy agradables.

Llegando a casa, fue a bañarse y bajó para preparar la cena. Era esta su tarea colectiva del día. Cuando estaba casi todo listo, llamaron a la puerta. Sorprendido y contento, abrió.

- ¡Hola Sara! Que agradable sorpresa. Te esperaba por la mañana. ¡que bueno que viniste antes!

Sandra entró y le dio un beso.

- ¿Cómo están todos por casa? ¿Tienes noticias de Montse, Andrés y Berta?
- Si que tengo, hermanito. Pero tengo algo mejor para ti.
- ¿Qué es, Sara? ¿Alguna buena noticia de casa?
- Recibí autorización para llevarte a ver a tu familia, quiero decir, la nuestra.
- ¿En serio? ¿Cuándo podremos ir?
- ¡Hoy mismo! Pero antes tenemos que hacer una preparación especial, para que estés equilibrado y consigas controlar tus emociones. Tu ya sabes que si no fuera así, podrías causarles problemas, ¿verdad?

Emocionado, Esteban concordó.

- Entonces, así que acabes tus tareas, pues veo que estás ocupado, nos prepararemos e iremos hasta tu antiguo hogar. ¿Quieres que te ayude? ¿Qué estás haciendo?
- La cena. Si me quieres ayudar, sólo falta poner la mesa.

Sandra le ayudó y en pocos minutos ya estaban en su habitación, donde después de una oración de agradecimiento por lo que ocurriría en unos instantes, abrió el Evangelio al acaso y leyeron:

*“El hombre no posee en propiedad sino lo que puede llevarse de este mundo.*

*Lo que encuentra cuando llega y lo que deja cuando se va, lo goza mientras permanece en él; pero puesto que está obligado a abandonarlo, sólo tiene el usufructo y no la posesión real. ¿Qué posee pues? nada de lo que puede ser de uso para el cuerpo, y si todo lo que es para uso del alma: la inteligencia, los conocimientos, las cualidades morales, esto es lo que trae y lo que se lleva, lo que ninguna persona puede quitarle, y lo que le servirá en el otro mundo más aún que en éste; de él depende el ser más rico cuando se va que cuando llega, porque de lo que haya adquirido en bien, depende su posición futura. Cuando un hombre va a un país lejano, arregla su pacotilla de los objetos que tienen salida en el país; pero no se carga con aquellos que le serían inútiles.*

*Haced, pues, lo mismo para la vida futura, y haced provisión de todo lo que podrá servirlos.”* <sup>(10)</sup>

- Guarda bien las palabras de este trecho evangélico, Esteban. El nos sirve mucho mientras estamos encarnados, mostrándonos lo efímero de las posesiones materiales, nos sirve pues, con seguridad en este momento; diciéndonos que debemos ser portadores de inteligencia, buenos conocimientos y cualidades morales cuando vamos de visita a nuestros entes queridos. De cosas de estas son lo que necesitan los encarnados, así como nosotros mismos.

Esteban escuchó con atención y, con los ojos perdidos en el infinito, concluyó:

- Dios me confía en este momento el precioso talento de reencontrarme con los míos. Que me auxilie a no desperdiciarlo o enterrarlo inútilmente.

Salieron de casa levitando y partieron en dirección a la Tierra. Esteban quedó impresionado con la velocidad con la que se desplazaban. Iban muy rápidos. Aprovechó

<sup>10</sup> El Evangelio Según el Espiritismo, Cap. XVI, Ítem 9.

el viaje para conversar un poco más con la hermana sobre la familia; disminuyendo así su ansiedad por encontrarlos.

- Dime, Sara, ¿cómo está nuestra Berta?
- Está muy graciosa, tal como podrás ver en un momento. Tiene el hígado frágil debido a su dependencia etílica en la pasada encarnación, pero presenta un excelente comportamiento. Todo nos lleva a creer que no se envolverá más con el alcohol.
- Cuéntame más sobre ello. No me acuerdo de haberla visto viciada en otra encarnación.
- Ah, sí. Cuando tú desencarnaste, en la pasada encarnación, Roberta; entonces Concepción; era muy joven y no se había aún metido en la bebida. Algunos años más tarde, cuando ya era una moza de unos dieciocho años, empezó a frecuentar fiestas y saraos en compañía de otros jóvenes. Yo misma fui con ella a muchas de esas inocentes fiestas, en que lo máximo que se consumía en asuntos de bebida alcohólica era un ponche helado de frutas con champagne. Infelizmente, debido a influencias de Espíritus que la acompañaban y a mi descuido, fue lo bastante para que ella se enredara en los caminos del vicio en alcohol. Con treinta años de edad, ya estaba con una cirrosis hepática y desencarnó a los treinta y tres debido a esa dolencia.
- Realmente no sabía nada de eso. Mamá me contó que tu la acompañas desde que nació para ayudarla con ese problema ¿no es cierto?
- Es verdad. Varias veces incluso Berta te habló de mi compañía, ¿verdad?
- Sí que me habló, pero siempre pensamos que se trataba de la imaginación de los niños.
- Bueno, en cierta forma tiene que ver también con la imaginación. Yo siempre me presenté a ella de esta misma forma que me estás viendo, pero ella siempre me vio como una niña de su misma edad. Creo que así incluso es mejor, pues a fin de cuentas sería más difícil comunicarme con tanta desinhibición y naturalidad con alguien más vieja que ella.
- Es verdad. Cada día percibo mejor que la vida hace las cosas con perfección.
- Pues sí, Esteban. Total, la vida es Dios actuando en nosotros, ¿no te parece?

Después de algunos instantes de meditación en aquellas palabras, le preguntó:

- Sara, ¿Por qué recibiste autorización para llevarme a ver a mi familia?
- Bien, ya debes haber percibido durante los viernes una sensación de bienestar que te visita por la noche, ¿no?
- Realmente. Creo que en ese día de la semana, especialmente, mi familia reza por mí.
- Muy bien, Esteban. Es eso mismo. Todos los viernes, tu familia se reúne con otros amigos para la lectura evangélica y oraciones a tu favor y de otros desencarnados. Como que hoy es viernes, creí que te gustaría participar personalmente. Además, hoy tuviste clase sobre la comunicación y permanencia con los encarnados.
- Jolines, ¡que maravilla! – emocionado, concluyó: Mi familia se ha unido para la oración por mi causa. Estoy muy contento.
- Pero mira bien, Esteban, la reunión de hoy es tan sólo para oraciones. No nos será permitida comunicación alguna con los encarnados durante la reunión.
- ¿Pero Berta no te verá?
- No. Berta no me ve siempre. Durante la noche de Evangelio en tu casa, especialmente, no me dejó ver por ella. Así ella aprovecha mejor las

enseñanzas; pues a pesar de ser aún novicia, ya empieza a comprender algunas cosas de los valores Espirituales.

Esteban encontró muy interesante la explicación de su hermana. Estaban ya en la puerta de su antigua residencia. El se emocionó sobremanera y su corazón empezó a latir más fuerte. Percibiendo su emoción, Sandra le dijo.

- Antes de entrar, es preciso que te calmes. Hagamos lo siguiente, vamos a orar pidiendo calma e inspiración de los Planos Superiores.

Después de haber pronunciado una sentida oración de agradecimiento y resignación, Sandra lo invitó a orar juntos el Padre Nuestro.

Con el corazón más calmado, Esteban cogió la mano de Sandra y, juntos, entraron en la sala de su casa.

- No hay nadie. ¿Será que hoy no se reunirán para las oraciones?
- Claro que si. Ocurre que aún es temprano. Vinimos antes justamente para que tuvieses tiempo de calmarte y acostumbrarte al hecho de que podrás ver a tu familia, pero no podrás ser visto por nadie de ella.
- Entonces, ¿Dónde están Montse y los niños?
- Vamos a ver. Creo que Montse está en la cocina con Núria. Generalmente, después del Evangelio, sirven un cafecito con biscochos a los participantes. ¿vamos?

Fueron a la cocina y allá estaban Núria y Montse acabando los preparativos de los bizcochos y también de la cena de la familia. Esteban se paró en la puerta y se quedó observando a Montse con mucho cariño. Se quedó mudo, como si tuviese miedo de que ella pudiera escucharlo. Observó la belleza aún tan viva, sus cabellos castaños, sus oscuros ojos que encontraba tan bonitos, sus labios pintados con discreción. Sus pensamientos fueron cortados por Sandra.

- ¿Estás bien, Esteban?

El respiró hondo y respondió:

- Todo bien, hermanita. Que bonita es Montse... ¡Siempre amaré a esa mujer!
- Ella también te ama mucho. Ella y los niños.

Sonó la campanilla de la puerta de entrada. Núria fue a abrir la puerta y entraron los niños.

- ¡Hola mamá! ¡mira el dibujo que hoy hice para ti, en clase!
- Que bonito, Berta. ¡Es un caballito coloreado! Me gusta mucho.
- ¡Mamá, tengo hambre. ¿Qué vamos a cenar hoy?
- Ven aquí, hijo, y dame un beso!

Andrés le dio un beso y un fuerte abrazo.

- Hoy tenemos guisado y patatas fritas. ¿te apetece?
- ¡Claro! Sabes que me encanta el guisado. Me voy a bañar y cambiarme de ropa para cenar.
- Ve. Date prisa, pues después de la cena hoy nos toca Evangelio.
- Lo se, mamá. Los viernes siempre es un día especial en casa, ¿no?

Y se fue hacia el salón. Antes de cruzar la puerta, sin embargo, se paró y respiró hondo, como queriendo identificar el aroma del hogar.

- ¡Que gracioso, mamá! Me pareció sentir el perfume de la loción de papá. ¡hacía tiempo que no sentía esa olor!

- Quien sabe, hijo, si él no estará hoy aquí para hacer el Evangelio con nosotros!
- Claro hijo. ¿no has estado en las conferencias del Centro Espírita? Tal vez el esté bien y venga a orar con nosotros. ¡A visitarnos!

Los ojos de Andrés brillaron de emoción. Mientras tanto, Esteban lloraba de alegría por ver nuevamente a su familia tan amada.

Después del baño, los niños bajaron a cenar. Comieron felices conversando bastante con la madre y con Núria sobre los acontecimientos del día. De golpe, Esteban, medio sorprendido escuchó a Berta preguntar.

- Mamá, ¿ya compraste mi regalo?
- Si hija mía, pero no lo tendrás hasta el domingo.
- ¡Mamá! Yo quería tanto la Barbie novia. Creo que necesitaba tenerla hoy...
- Lo se! ¿Entonces quieres decir que la necesitas hoy? Pues tu cumpleaños es el domingo. Y domingo es pasado mañana, ¿Cómo lo ves?

Esteban miró a Sandra y preguntó:

- ¿Aniversario? ¿Qué día es hoy?
- Hoy es dieciocho de agosto.
- Entonces, pasado mañana será el aniversario de Roberta! ¡Ya hará siete años! ¿Cómo pude olvidarme?
- Es normal que nos perdamos en el tiempo durante los primeros años de vida desencarnada. Total, nuestro tiempo parece pasar más rápido que para los encarnados, ¿no te parece? – comentó Sandra.
- Caramba, y soy yo quien recibo un regalo al poder estar con mi hijita en esta antevíspera de su aniversario.

Sandra le sonrió con media malicia. Esteban estaba encantado con su experiencia del momento.

Terminada la cena, Núria recogió la mesa y después empezaron a llegar las personas que participarían del Evangelio. La primera en llegar fue Adelaida. Seguidamente llegaron Jessica, la vecina de enfrente; Enrique, el padre de un amigo de Andrés y por fin, Pablo con María.

- ¡Pablo! – exclamó Esteban, al verlo entrar. ¡Amigo, hermano!

Sandra se aproximó y le dijo:

- El ha ayudado mucho a que tu familia entendiera tu desencarnación. ¡Es un amigo de verdad!
- Pablo siempre me hablaba de Espiritismo y yo jamás le presté oídos. Debería haberle prestado más atención. Creo que Pablo tiene algo que ver conmigo en otra encarnación. ¿No es nuestro pariente Espiritual?

Sandra rió de la forma franca y directa como Esteban se puso. Lo abrazó y le respondió:

- De hecho, Pablo tiene una unión muy estrecha contigo en otra encarnación. El es el hombre negro – el esclavo – que te tiró del caballo cuando perseguías a los que huyeron de la hacienda donde eras el administrador. El era el único negro de confianza en la hacienda que tú administrabas. Era Sebastián ¿te acuerdas?
- ¡Claro! ¡Me acuerdo de Sebastián! ¿entonces, él ayudó en aquella huida de negros? ¡No me podía imaginar que fuese él! Pero... el era negro. ¿puede reencarnarse tanto como negro como blanco?
- ¿Por qué no? Total, ¿para Dios hay diferencia alguna sobre la raza de sus hijos?

Avergonzado, Esteban no respondió. Estaba claro que Sara tenía razón. Por fin le preguntó:

- ¿Quién esa bonita mujer que le acompaña? ¿No me digas que Pablo, por fin, se casará?
- Pues si. Esa es María, su novia. Planean casarse de aquí a cuatro meses.

Esteban quedó emocionado. Pablo era su mejor amigo. Muy inteligente, gentil, adoraba a los niños y ellos también lo adoraban. Pensó mucho en él después del

desencarne. Sentía que su ligación con el amigo era más antigua de hasta podía recordar. Por fin, ahora sabía que él fue el responsable de su desencarne en otra oportunidad de la vida material. Feliz, percibió que sabiendo eso, no sintió rabia o cualquier otro bajo sentimiento hacia él. Solamente sentía el amor por un hermano muy inteligente y gentil.

Faltando tres minutos para el inicio de la reunión, entraron en el salón tres desencarnados vistiendo ropas blancas. Dos de ellos, que Esteban no conocía, los saludaron rápidamente y se colocaron a lado de los participantes encarnados. El último a saludarlos fue otra sorpresa para Esteban.

- ¡Buenas noches, hijo mío! ¡Que Dios te bendiga!

Era su padre Rubén, de ésta su última encarnación. Esteban lo abrazó conmovido y contento.

- ¡Papá! ¡Tú aquí!

- He venido desde la primera reunión a invitación de Andrés, hijo.

- ¿De Andrés? – preguntó sorprendido

- ¡Sí, Esteban! Desde la primera reunión me pidió mentalmente que participase. En estas reuniones él siempre reza por mí y por tu madre también. Ella siempre que puede también participa.

- ¡Cuánto tiempo, papá! ¡Estás muy bien! ¿Cuándo podremos vernos para hablar un poquito?

Percibiendo que iba a iniciarse la reunión, su padre hizo mención de dejarlo para el final de la reunión. Hicieron silencio. Pablo hizo la oración inicial:

- ¡Señor, Padre de Amor! Gracias por el don de la vida que nos concediste con tanto cariño. Permítenos que sepamos usar bien los dones que nos prestas de forma que nuestra vida pueda estar siempre dirigida al aprendizaje del bien. Ofrecemos, una vez más, este Evangelio de hoy a nuestro hermano Esteban y por todos nuestros seres queridos que ya se encuentran en el Plano Espiritual. Lo ofrecemos especialmente por los que aún están sufriendo sin haber encontrado la comprensión de su estado actual y de su real situación de vivos en una dimensión diferente a la nuestra. Bendícenos a todos y permite que los buenos Espíritus mensajeros de la paz de Jesús, nos asistan como de costumbre. Que así sea.

Al final de la oración, preguntó:

- ¿A alguien le gustaría ofrecer el Evangelio en alguna intención especial?

- Me gustaría ofrecerlo también por mi abuelo Rubén y por la abuela Leonor – dijo Andrés.

- Si me permites, me gustaría ofrecerlo a mi sobrina Estela – dijo Enrique, el padre del amigo de Andrés.

Se hizo un instante de silencio y Núria pidió:

- Me gustaría hacerlo por mi hijo Marcos.

Algunos instantes más de silencio.

- ¿Alguien más? – preguntó Pablo.

Como nadie hizo señal alguna, Pablo pidió que se iniciase la lectura del Evangelio.

En ese instante, Rubén se acercó a Adelaida que llevaba un ejemplar del Evangelio Según el Espiritismo y, al mismo tiempo en que ella lo abría, la orientaba a encontrar un pasaje previamente escogido por el Plano Espiritual Superior para aquella noche. Adelaida leyó:

*“Sed pacientes; la paciencia también es una caridad, y vosotros debéis practicar la ley de caridad enseñada por Cristo, enviado de Dios. La caridad que consiste en la*



*limosna que se da a los pobres, es la más fácil de todas: pero hay una mucho más penosa, y por consecuencia mucho más meritoria: es "la de perdonar a aquellos que*

*Dios ha colocado a nuestro paso para ser instrumentos de nuestros sufrimientos y poner nuestra paciencia a prueba".*

*La vida es difícil, ya lo sé; se compone de mil frioleras que son alfilerazos que acaban por herir; pero es menester mirar los deberes que se nos han impuesto, los consuelos y las compensaciones que por otra parte tenemos, y entonces veremos que las bendiciones son mucho más numerosas que los dolores. La carga parece menos pesada cuando miramos a la altura que cuando doblamos la frente hacia el suelo." (11)*

Fue María quien comentó en primer lugar, exaltando los valores de la caridad, recordando a todos otros pasaje del Evangelio que en seña que “*Fuera de la Caridad No Hay Salvación*” (12). Recordó a todos la importancia de los actos del día a día y por fin habló de la importancia del perdón, el más fiel aliado del amor.

Después de otros comentarios, elevaron el pensamiento en oraciones y vibraciones por todos los necesitados, encarnados y desencarnados, y por fin terminaron orando juntos el Padre Nuestro. Durante esta última oración de la noche, los dos Espíritus que vinieron acompañando a Rubén, añadieron una sustancia plateada en el agua de la jarra que sería servida a los participantes.

- Se trata de fluidos energéticos – le explicó Sara al percibir su expresión de curiosidad.

Terminada la reunión, Adelaida comentó durante el café con bizcochos:

- Pude percibir la presencia de cinco desencarnados aquí con nosotros, esta noche. Generalmente llevo percibiendo la presencia de cuatro, pero hoy eran cinco!
- ¿Eran Espíritus buenos? – preguntó Núria con un poco de miedo.
- Si Núria, sólo Espíritus de luz.
- Que bien. Ya verás como Esteban vino a rezar hoy con nosotros!

Los cinco Espíritus sonrieron entre sí. Rubén y sus amigos se despidieron.

Dirigiéndose a Rubén, Esteban volvió a preguntarle:

- Querría hablar contigo, padre. Te echo de menos. ¿Cuándo podremos hablar un poco?
- Discúlpame, hijo, por no haberte visitado. Estoy cuidando un ala muy grande de psiquiatría en un hospital de la Tierra y me veo muy ocupado. Sin embargo, tendré fiesta el domingo y vendré aquí para el aniversario de Berta. Espero encontrarte para que podamos matar un poco la añoranza, ¿está bien? Queda con Dios, hijo.

Esteban le besó la cara y se despidió. Se giró hacia Sandra y preguntó:

- ¿Podremos volver el domingo? – sus ojos brillaban ante la posibilidad.
- No, Esteban, no volveremos el domingo. Nos quedaremos aquí hasta el domingo.

Esteban la abrazó. Aún estaba emocionado con las oraciones de la noche y con las sorpresas maravillosas del día. Abrazados, salieron a pasear por la noche, para que él pudiese respirar un poco de aire fresco y rehacerse de las emociones. Se sentaron en una plaza y se pusieron a observar las estrellas, obra maravillosa del Dios Amoroso. Padre de todos los hombres.

- Niños, hora de dormir. – Montse llamó a los niños para ir a la cama.

<sup>11</sup> El Evangelio Según el Espiritismo, Cap. IX, trecho del Ítem 7.

<sup>12</sup> Todo el Cap. XV del Evangelio Según el Espiritismo.

- Mamá, hoy ya recé en el Evangelio. ¿necesito rezar de nuevo antes de dormir?
- preguntó Berta.
- ¿tienes mucho sueño, cariño?
- No, mamá.
- ¿Entonces, por qué no rezas otra vez? Rezar es siempre muy bueno, ¿no?. Pero si no tienes ganas no necesitas rezar, ¿de acuerdo hija?
- Voy a rezar, mamá. Se que Sara está esperando esta hora para rezar conmigo.!
- Muy bien, hija. No vamos a decepcionar a Sara, ¿verdad?

Besó a la hija con ternura y cerró la puerta de la habitación. Se fue al dormitorio de Andrés. Ya estaba roncando. Fue para él un día duro. Entreno de judo por la mañana y clase por la tarde. Montse lo besó también y lo tapó. Por fin fue a echarse. Encontró una taza de infusión de melisa que Núria dejó en la mesita de noche.

“¡Que delicia, una infusión antes de dormir! ¡Esa Núria es un amor!” pensó mientras se ponía el pijama.

Berta inició la oración. Sintióse llamada mentalmente por ella, Sara cogió la mano del hermano y en fracción de segundos estaban al lado de la pequeña en su habitación. Al verla, Berta paró la oración y sonrió.

- Continúa, Berta, continúa. – le dijo Sara.
- Papá del cielo, gracias por mi madre, mi hermano, por Teté, por Sara y por papá que ya está ahí en el cielo también. Dame una buena noche y un sueño bien bonito con Sara y mi ángel de la guarda. Ave María, llena eres de gracia...

Antes incluso de terminar el Ave María, Roberta ya estaba durmiendo. Su cuerpecito en la cama y su Espíritu algunos centímetros por encima del cuerpo. Esteban se acercó a su hija y le besó la carita lleno de amor. Entonces, el Espíritu de la niña abrió los ojos y lo miró sonriendo.

- ¡Papá! ¡Viniste a verme!

De un salto, se agarró a su cuello. Esteban entre emocionado y asustado, pues no esperaba que la niña pudiese verlo, la abrazó con fuerza y le besó las sonrosadas mejillas muchas veces. Con los ojos mojados, le dijo:

- Papá te ama mucho, ¿lo ves? ¡Sigues siendo la princesita de papá!
- Papá, ¿fue Sara que te trajo aquí, verdad?
- Si, fue ella, mi amor.
- ¡Lo sabía! Ella me dijo que te traería para visitarme. Voy a llamar a Andrés para que también te vea! Será muy feliz.
- No, hija. Déjalo dormir...

Antes de que pudiese terminar la frase, el Espíritu de Berta ya cruzaba la puerta de la habitación.

- Déjala que llame al hermano, Esteban. ¿no te gustaría hablar con él también? – interrogó la hermana.
- Pues claro que si. ¿Pero él también podrá verme?
- ¡Ciertamente! ¿No aprendiste aún, en tu curso, que los Espíritus de los vivos pueden comunicarse con los desencarnados durante el sueño?
- Creo que estoy muy emocionado. No me acordé de ese detalle tan importante.
- Contrólate, Esteban. Necesitas equilibrarte para no influenciar negativamente a tus hijos.
- Está bien. Voy a controlarme.

Acababa de hablar, escuchó a Berta hablando mientras regresaba trayendo al hermano por la mano.

- Que vengas, Andrés. Ya te dije que papá nos está esperando.

Al entrar, Andrés no creía en lo que veía. Empezó a llorar y corrió hacia los brazos de Esteban.

- ¡Papá! ¡Estás aquí! Que bien, papá. Tuve tantas pesadillas contigo. Tuve tanto miedo que estuvieses sufriendo...

Las lágrimas cayeron abundantes de los ojos de Andrés y ya no consiguió decir nada más. Esteban lo amparó al hombro y, también muy emocionado, empezó a llorar. Entonces, se acordó que necesitaba equilibrarse. Silenciosamente oró pidiendo fuerzas y equilibrio a Dios. Una luz de tonalidad azul clara descendió y lo envolvió, trayéndole una sensación de paz interior. Se calmó y, mirando hacia el hijo, fijamente a los ojos, le dijo:

- Andrés, ¡mi tigre! Ya estás hecho un hombre. Estoy muy orgulloso de ver como cuidas a tu madre y de tu hermanita. Te amo mucho, hijo mío y estoy bien. Si te preocupas por mi, acuérdate de los momentos tan felices que vivimos juntos, Andrés de mi alma. Continua rezando por mi y por tus abuelos, pues tus oraciones nos hacen mucho bien, pero continua tu vida y se feliz.

Andrés también se calmó y besando a su padre le respondió:

- Ahora sí que estás bien. Ahora quedaré más tranquilo. ¿Por qué no viniste a vernos antes?
- Hijo mío, no pude. En el Plano Espiritual aprendemos a tener disciplina. Sólo ahora encontré el equilibrio necesario para poder venir a visitaros. A pesar de haber tardado un poco, creo que de ahora en adelante, estas visitas podrán ser más constantes – habló mirando a Sara, que lo afirmó con una afirmación con la cabeza.

Conversaron alegremente sobre la escuela, los entrenamientos de judo, el día a día de casa, las actividades en el Centro Espírita. Pusieron al día la conversación y el cariño. Cuando el día ya amanecía, se despidieron y los niños volvieron junto a sus cuerpos. Cansado, pues no estaba aún acostumbrado a vivir sin dormir, Esteban fue a echarse en el sofá del escritorio para dormir y descansar un poco. Sara lo acompañó hasta el escritorio y después de verlo acomodado, partió en dirección al Puesto de Socorro en que trabajaba, combinando que retornaría así que él despertase. Bastaría con que él la llamara con el pensamiento bien firme.

- ¿Bastará pensar en ti para que sepas que ya desperté?
- Sí, Esteban. Se trata de la comunicación telepática. Después aprenderás a comunicarte con desenvoltura de forma telepática – le explicó la hermana.
- Pero en la colonia, siempre veo a las personas conversando por el habla.
- Es que en la colonia hay muchos Espíritus que aún no saben comunicarse por telepatía. Pero como que todo en el Universo evoluciona; nuestra colonia también evolucionará y en breve la telepatía será la forma de comunicación más común por allí.

Esteban se despidió y, pensativo acabó por adormecerse en el sofá de aquel escritorio donde muchas veces se quedaba por la noche trabajando.

## CAPITULO 9

El domingo por la mañana, ya estaba todo preparado para la fiesta de Berta. Los niños se levantaron a las nueve y al bajar, encontraron a Núria con el desayuno listo en la mesa. Montse también estaba levantada hacía horas y esperaba a los niños para desayunar juntos. En la mesa conversaron alegremente sin percibir la presencia de Sara y Esteban que estaban también por allí.

- Mamá, no te olvides de que tengo competición el próximo fin de semana. Escuche que quedabais con Pablo para irnos a su casa de campo, pero el domingo por la mañana yo no puedo ir.
- No me olvidé, Andrés. Quedamos con Pablo de ir dentro de quince días.
- Mamá, ¿Sara puede venir con nosotros? – preguntó Berta.
- Mi bien, Sara puede ir con nosotros donde ella quiera.
- ¿Y papá? – volvió a preguntar la pequeña.
- También. Si quiere y puede...
- Sabes, mamá, la noche del Evangelio, cuando fuimos a dormir, soñé con papá. – dijo Andrés.
- Yo también. Sara lo trajo a mi sueño para visitarme.
- ¿de verdad, hijo? ¿No fue una pesadilla, verdad?

Sonriendo y con un brillo muy especial en los ojos, Andrés se levantó y acercándose a su madre, la abrazó cariñosamente.

- No, mamá. Gracias a Dios, soñé que mi padre estaba aquí en casa vivo y que conversábamos alegremente sobre las cosas de nuestro día a día. Lo gracioso es que no me acuerdo con mucha exactitud de todo lo que hablamos, pero recuerdo claramente que él me dijo que estaba bien y que yo debía continuar orando por él, por el abuelo y por la abuela, pues eso les hace mucho bien a los tres.
- Yo también soñé con papá. Sara lo trajo del cielo y vino a jugar conmigo. Me dijo que iba a venir a mi aniversario. ¿Verdad que es hoy, mamá?
- Lo es querida. Si el dijo que vendría, entonces vendrá.
- Si hoy es mi aniversario, ¿no tendré a mi muñeca barbie hoy? Tengo muchas ganas de tenerla.
- Ten paciencia, hija mía. Hoy la tendrás, tranquila. Pero será durante la fiesta, por la tarde. Ahora ve a jugar, que mamá tiene que dar los últimos retoques en el salón de fiestas, ¿de acuerdo?
- ¿A que hora de la tarde será la fiesta?
- A las cuatro y media, cielo.

Roberta se levantó y le dio un beso a su madre. Cogió una muñeca y se fue al jardín a jugar. Andrés fue a cambiarse de ropa rápidamente y salió para el entreno de judo. Solamente quedaron Montse y Núria que, después de lavar los platos del desayuno, fue para ayudarla en los retoques en el salón de fiestas en que habían transformado el garaje de la casa.

Sara dejó a Esteban observando a Montse y Núria en los quehaceres de la fiesta y fue a jugar con Berta.

A las tres de la tarde, Esteban y Sara estaban en la sala con Andrés y Montse que acababan de asistir a una película por la televisión y que iban a bañarse para la fiesta de Berta. Ésta estaba durmiendo en su habitación. Sara se giró hacia Esteban y le dijo:

- Esteban, alguien nos está llamando en el garaje. Creo que es Rubén. ¿Vamos para allí?
- Si, vamos. Ya me dijo que vendría hoy para hablar conmigo.

Corrieron hacia el garaje y allí estaba Rubén esperándoles. Se abrazaron demoradamente.

- Hola papá, ¡cuánto te eché de menos!. Cuéntame lo que has hecho. Me hablaste que eres responsable de un departamento en un hospital de la Tierra. ¿Cómo es eso?
- Bien, Esteban, cuando desencarné fui socorrido, tal como tu. Después de haber hecho una serie de cursos de aprendizaje sobre la vida en el Plano Espiritual, me interesé por la medicina ESPIRITUAL y, como fui médico en la última encarnación, me aceptaron como auxiliar de enfermería en un hospital de la colonia donde fui a vivir. Después de algunos años, fui perfeccionando mis conocimientos hasta formarme como médico y me especialicé en casos psiquiátricos de obsesión.
- Pero tú ya eras médico. ¿Lo tuviste que aprender todo de nuevo?
- Si hijo mío. La medicina en el Plano Espiritual es muy diferente de la medicina en la Tierra. Aquí trabajamos con la transformación del fluido cósmico universal de cada paciente, todo mucho más a nivel mental que corporal. Tratamos, principalmente, la mente, pues es por el poder de la mente que se puede tornar limpio y saludable el periespíritu.
- ¡Vaya, papá, es sorprendente! Y en la Tierra eras obstetra...
- Pues si, hijo mío. Pero después de ser invitado para participar de un servicio ligado a desobsesión de un Espíritu hace mucho, cristalizado en si mismo, cogí gusto por la psiquiatría y decidí especializarme. Ahora trabajo en uno de los mayores hospitales psiquiátricos del país, en una ciudad cercana de la Ciudad Condal. Allí, a nivel de dimensión Espiritual, funciona un hospital aún mayor que el de la Tierra, para atender a los desencarnados de allí y de otras localidades con problemas de dolencias mentales. Muchas veces, también procuramos auxiliar en el atendimento a encarnados que los médicos de allí prestan diariamente.
- Estoy impresionado, papá. Que misión más bonita la tuya...
- No es una misión, hijo mío, es apenas un esfuerzo para conseguir evolucionar. Una misión implica una gran renuncia. Yo allí, en vez de ello, trabajo con mucho placer. Si quieres, podrás venir a conocer nuestros servicios algún día.
- Me gustaría mucho.
- Ten la seguridad de que serás bienvenido. Quiero decir, tú y Sara.

A Esteban le pasó una idea por la cabeza. ¿No podría, su padre, ayudarlo a recuperar a su otro padre? de la pasada reencarnación.

- Papá, ¿tú sabes en el estado en que se encuentra mi otro padre, verdad?
- Si, hijo. Tuve noticias de Gustavo. Supe que él aún está muy envuelto con su pasado en la Tierra, y por eso aún habita las regiones del Umbral.
- ¿Y será que juntos no podríamos ayudarlo a salir de esa esclavitud? No sólo el, sino también a las tres hermanas que viven apegadas a él, ¿no podríamos ayudarlo?
- Tu voluntad de ayudar a los cuatro es muy noble. Hagamos lo siguiente, ven a hablar conmigo durante la semana y veremos si podemos hacer algo por ellos. Pide ayuda al Dr. Joaquín también. El conoce bien el caso de Gustavo y creo que nos podrá ayudar.

Iban a continuar hablando, pero los convidados empezaron a llegar y decidieron integrarse en la fiesta de Berta. Ésta estaba linda, una perfecta muñeca. Sandra se emocionó al verla tan bonita con su ropa comprada especialmente para el aniversario. Vinieron muchas personas amigas y algunos familiares.

- Mira Sara, mis suegros están llegando. Hace mucho tiempo que no los veo. – dijo Esteban yendo en dirección a ellos y los abrazó con cariño, intentando pasar la sensación de alegría a ambos.

Cuando la madre de Montse descendió del coche, se sintió agradablemente bien, sin saber exactamente decir porque.

La fiesta fue un éxito. Berta estaba muy feliz. Le habían regalado su Barbie Novia y muchos otros regalos. Montse se encontraba muy contenta con la felicidad de su hija. En cierto momento, sentada al lado del abuelo, le preguntó:

- Abuelo, ¿Qué es eso que estás bebiendo? ¿Es naranjada? ¿Me das un poquito?
- No es naranjada, querida, es cerveza. ¿Quieres probar un sorbito?

El corazón de Sara latió fuerte. Esteban cogió su mano con fuerza para transmitirle confianza.

- ¿Cerveza, abuelo? No quiero, gracias.
- Prueba un poco querida. Sólo probarlo no te hará ningún daño...
- No, abuelo. Sara me enseñó que la bebida alcohólica no hace bien a nadie. Tú tampoco deberías beber eso.
- Tienes razón hija. Haz lo siguiente, pide dos naranjadas a tu madre. Uno para ti y otro para el abuelo.

Berta fue a hacer lo que el abuelo le pidió.

- Caramba, abuelo. ¿Hoy vas a tomar naranjada? – le preguntó la esposa.
- Bien, querida, creo que como abuelo tengo que dar ejemplo. A fin de cuentas, Berta tiene toda la razón en lo que dijo. Hice mal en ofrecerle cerveza. Mañana si se vuelve alcohólica me va a doler la conciencia.
- Estás en lo cierto, querido. Tenemos que ser ejemplo para nuestros pequeños – le respondió la esposa, dándole un beso en la cara.

Sara se relajó y abrazó a Esteban, que le dijo:

- ¡Enhorabuena! Nuestra pequeña está aprendiendo mucho con tu compañía.

Por la noche, cuando todos fueron a dormir, se encontraron nuevamente en sueños y conversaron muy alegremente. Desde entonces, esos encuentros fueron muy frecuentes. Sólo Montse no se acordaba de los sueños. Sandra explicó a Esteban que hay personas que tienen incluso mayor dificultad de acordarse de esos momentos debido al grado de mediumnidad que poseen.

En el caso de Montse, se trataba de mediumnidad en franco desarrollo en el Centro Espírita. Como que ella tenía aún poco conocimiento de doctrina, su mentor en el desarrollo mediúmnico le había colocado un bloqueo temporalmente para que no tuviese manifestaciones mediúmnicas hasta que tuviese una buena base teórica. <sup>(13)</sup> Ese bloqueo acababa por impedir que ella se acordase de esos sueños con Esteban, pues también participaba de los encuentros.

---

<sup>13</sup> Es muy frecuente ese procedimiento por parte de los mentores del desarrollo mediúmnico. La intención es permitir que la persona se equilibre y prepare mejor antes de iniciar la donación al trabajo en los servicios mediúmnicos. Hay, entretanto, casos en que lo mejor para el encarnado es vivenciar su mediumnidad, como forma de llamarle la atención para sus dudas y obligaciones contraídas en encarnaciones pasadas. Cada caso es diferente y un caso y la Espiritualidad superior siempre actúa con el permiso de Dios. Claro que no todas las personas que no se acuerdan del sueño están pasando por este proceso. Aquí estamos tan sólo explicando un posible procedimiento por parte de la Espiritualidad Superior (Nota de la Escritora Espiritual)

De vuelta a la colonia, Esteban contó su experiencia a sus amigos y a su hermano. Alfredo, después, se ofreció para ayudar en el caso del padre.

- Esteban, ven a la hora en que salgo al Hospital y conversaremos con el Dr. Joaquín – le dijo muy animado.

Al final del día de trabajo de Alfredo, Esteban fue a encontrarlo. Éste ya había pedido al Dr. Joaquín para que los atendiera al final de la tarde.

Entraron en la sala del médico que los recibió con un abrazo y los hizo sentar.

- ¿En qué puedo ayudarlos, hijos míos?
- Bien, Dr. Joaquín, estuve conversando con mi padre, Rubén, y él me aconsejó que le hablara – dijo Esteban.
- Pues bien, soy todo oídos.

Esteban le habló de la situación de Gustavo y del trabajo de Rubén. Le contó la conversación con su padre y por fin le pidió:

- ¿Podrá ayudarnos a intentar recuperar a mi padre Gustavo?
- Estaré a vuestra disposición. Hoy mismo iré a conversar con el Ministro de la Comunicación pidiendo también su auxilio. Si todo sale como imagino, con la ayuda de Dios traeremos finalmente a su padre Gustavo y aquellas tres hermanas para recuperarse. Mañana, con la respuesta y el permiso del Ministerio de Comunicación, buscaremos una hora, incluso en esta semana, para combinar una estrategia de trabajo con Rubén.

Los dos salieron del Hospital muy contentos y con mucha esperanza. Por el camino, Esteban preguntó:

- Alfredo, ¿Por qué necesitamos la autorización del Ministerio de Comunicación para ayudar a nuestro padre?
- Es que el Ministerio de Comunicación es quien se cuida de este tipo de atendimiento en los Umbrales. Fueron ellos quienes me socorrieron cuando fui traído al Hospital Casa de Recuperación del Redentor. En ese Ministerio hay hermanos muy experimentados en ese tipo de socorro que queremos prestar a nuestro padre. Entonces, parece coherente que algunos de ellos nos acompañen también.

Al día siguiente, el Dr. Joaquín llamó a la escuela donde Esteban estudiaba y solicitó tres días de fiesta para él. Pidió que le avisasen para comparecer en el Hospital.

Al entrar en la sala del Dr. Joaquín, aún por la mañana, Esteban lo encontró reunido con un grupo de personas, entre ellas, Alfredo y Marcos.

- Entra chico. Estábamos esperándote para empezar nuestra reunión.
- Gracias, doctor. – Esteban estaba aprensivo.

El dr. Joaquín presentó a todos. Eran ocho personas que Esteban no conocía. Hilario y Alicia, que eran monitores de un curso de socorro en el Ministerio; y Manuel, Ricardo, Ruiz, Jeannette, Layla y Fernanda, que eran alumnos del curso. Él contó a Esteban que habló también con Rubén, que ya preparó una estrategia de acción para el caso de Gustavo. De esta forma no necesitarían más ir primero a su servicio para preparar la expedición al lugar donde se encontraban Gustavo y las tres hermanas.

Cuando iban a iniciar la reunión, llamaron a la puerta y entraron Leonor, Laura y Sergio.

- con su permiso, Dr. Joaquín. Fuimos informados de esta reunión por el Ministerio de Comunicación y recibimos autorización para participar. Si al doctor no le incomoda...
- De forma alguna, Leonor. Solo que creo mejor ir al salón de al lado, de conferencias, pues es mayor.

Ya en la otra sala y acomodados, Alicia tomó la palabra.

- Bien, como todos ya saben, recibimos autorización para intentar un socorro al hermano Gustavo que se encuentra en zonas bajas de los Umbrales de la Tierra desde hace muchos años, y a las tres hermanas que allí permanecen con él. Este es el grupo de los alumnos que están cursando el último curso en formación de socorristas del Ministerio de la Comunicación. Ellos nos acompañarán para trabajar y aprender un poco más. El Dr. Joaquín será nuestro coordinador en los trabajos, juntamente con el Dr. Rubén, que asiste a esta reunión vía televisión, allá en el Hospital donde trabaja. <sup>(14)</sup> Iremos mañana bien temprano hacia un Puesto de Socorro que está situado en el Umbral, en un lugar próximo donde se encuentran los hermanos que queremos asistir. Partiremos desde aquí, del hospital, después de la oración de las seis de la mañana. Ahora el hermano Hilario dará instrucciones referentes a la forma que nos deberemos portar desde ahora hasta el final de este trabajo.

Esteban estaba muy alegre. Miraba, ahora a Alfredo, ahora para su madre y sonreía espontáneamente, de la gran alegría que sentía en aquel momento. “¡Que gran grupo estamos formando!” Quince personas en total. ¿Conseguiremos recuperar a mi padre Gustavo? ¡Qué pena que Sara no haya podido participar...!”

- Mis hermanos – inició Hilario – a partir de este momento debemos dirigir nuestras vibraciones hacia la región del Umbral donde se encuentra Gustavo. Allí están muchos Espíritus sufrientes que, si así lo quisieran, serán también asistidos. Nuestras vibraciones deben ser de amor, solamente amor. Debemos permanecer en estado de oración, pues las vibraciones que vamos a encontrar en el Umbral son muy pesadas y, si no estamos preparados, podrán desequilibrarnos emocionalmente. Mañana propongo que todos hagan sus oraciones individualmente antes de salir de casa, dirigiéndolas ya a los hermanos que intentaremos recuperar. Desde ahora, a cualquier sentimiento que no sea de amor, debemos abrir y meditar un pequeño texto del Evangelio de Jesús. ¿Alguna pregunta?

Como nadie quiso preguntar nada, Hilario pasó la palabra al dr. Joaquín, que invitó a todos para una oración en la Capilla del Hospital. Allí, ejercitando vibrar sólo amor, se sentaron y acompañaron la oración del doctor.

- Oh Señor, Padre Nuestro Cariñoso! Mañana queremos ser siervos fieles en el trabajo que estamos disponiéndonos a realizar. Bendícenos la labor y protégenos.

Bajó la cabeza y con los ojos cerrados, repitió la oración que nos enseñó el gran hermano Francisco de Asís, acompañado mentalmente por todos:

Señor, haznos instrumento de tu paz.  
 Donde hubiera ofensa que llevemos perdón.  
 Donde hubiera discordia que llevemos la unión  
 Donde hubiera dudas que llevemos la fe.  
 Donde hubiera errores que llevemos la verdad.  
 Donde hubiera desespero que llevemos la esperanza.  
 Donde hubiera tristezas que llevemos el alegría.  
 Donde hubiera tinieblas que llevemos la luz.  
 Oh, divino Maestro, haz que busquemos más:  
 Consolar, que ser consolados,

---

<sup>14</sup> Como podemos observar en la literatura de Andrés Luiz, por ejemplo, es muy común la participación de Espíritus desencarnados en conferencias, incluso no estando presentes en el momento. Hay en la Tierra aparatos que se utilizan para videoconferencias. En el Plano Espiritual esas videoconferencias son aún más frecuentemente utilizadas. (Nota de la Escritora Espiritual)



Comprender, que ser comprendidos,  
 Amar, que ser amados.  
 Pues dando se recibe,  
 Es perdonando que se es perdonado  
 Y es muriendo que se vive para la vida eterna.

Amén.

Después de la oración, todos se retiraron llenos de esperanza. Leonor invitó a los hijos y Marcos a dormir en el Hogar Infantil aquella noche, para que orasen de nuevo juntos por la noche. Aceptaron y después de los quehaceres del día se reunieron en casa y partieron juntos hacia el Hogar Infantil.

Al día siguiente, conforme lo combinado, se reunieron en la Capilla del Hospital a las seis horas de la mañana para la oración matutina. Como invitado del día, fue Rubén quien dirigió sus oraciones. Invitó a todos para que lo acompañasen en la oración del Evangelio Según el Espiritismo que dice así:

*Dios mío, cuya bondad es infinita, dignaos aliviar la amarga posición de los hermanos que sufren en los Umbrales, si tal es vuestra voluntad.*

*Espíritus buenos, en nombre de Dios todopoderoso, os suplico que le asistáis en sus aflicciones, si algo puede hacerse en interés suyo, haciéndole comprender que son necesarias para su adelantamiento. Dadle confianza en Dios y en el porvenir, y se le harán menos duras. Dadle también fuerza para que no sucumba a la desesperación; porque perdería el fruto y haría que su posición futura fuera más penosa. Conducid mi pensamiento hacia él y que le ayude a sostener su ánimo. (15)*

Terminada la oración matinal, se encontraron frente al Hospital. Esteban fue a dar un abrazo a Rubén. Partieron levitando hacia el Puesto de Socorro Luz del Camino, con el mismo nombre que el de la colonia donde vivían.

Esteban ya había estudiado superficialmente los Umbrales, pero no los conocía; al menos de esta su último desencarne, pues cuando iba a la Tierra, usaba un camino de dimensión diferente de aquella en que se encuentran las regiones tenebrosas (16). Se trataba de un lugar oscuro, donde el Sol no brillaba; cubierto por una densa niebla que se podía casi coger con las manos. Había poquísima vegetación y sólo rastrera. Alguno de los árboles que podían encontrarse, estaban siempre sin hojas o flores y tenían las ramas secas y retorcidas. Se oían gritos de desespero y gemidos de dolor. De vez en cuando se escuchaban también carcajadas siniestras cuyo origen no se podía identificar. Era todo muy terrorífico, pero la emoción de poder ayudar al padre hacía minimizar cualquier miedo o angustia. Todos se mantenían en oración.

A cierta altura, avistaron unos altos muros blancos iluminados por iluminación artificial.

- Llegamos al puesto de socorro – anunció Rubén.

Ante las pesadas y altas puertas, tocaron la campanita. Después de ser identificados, fueron acogidos por una señora que, tan pronto se vio con Leonor y Laura, corrió a abrazarlas. Se trataba de una antigua amiga de las dos, Doña Rosa. Era la secretaria del puesto de socorro. Ella les condujo a la sala de conferencias y les dio plena libertad, indicándoles los baños y trayéndoles agua y una infusión calentita.

<sup>15</sup> El Evangelio Según el Espiritismo, Cap. XXVIII, Ítem 43.

\* En el Evangelio se lee: "...dignaos aliviar la amarga posición de N..."

<sup>16</sup> No es necesario pasar por los Umbrales para llegar a la Tierra cuando se viene de los Planos Espirituales Superiores. Pasar o no por allí es cuestión de elección de camino por parte de los Espíritus en excursión.

- Descansaremos tan sólo quince minutos. Tiempo suficiente para que se pueda ir al baño y beber un poco de agua. Cargaremos, de aquí, una cantimplora cada uno para que podamos atender a cuantos espíritus nos pidan ayuda. Saldremos, entonces, en quince minutos. – les avisó el Dr. Joaquín.

Transcurrido dicho plazo, se dirigieron a la salida del enorme puesto de socorro. Se trataba de un inmenso edificio en forma de “U”, con muchas plantas y un lindo jardín en el centro. Dentro del Puesto no podía creerse que estuviera en el Umbral, con tanta luminosidad como allí se experimentaba.

Antes de abrir los portones, Hilario pidió un minuto de atención y recomendó:

- Que nadie se separe del grupo por motivo alguno. Socorreremos a todos los que nos pidan ayuda, pero no traeremos aquí a nadie a la fuerza, ¿entendido?

Todos confirmaron con la cabeza.

- Si somos atacados por algún grupo de vagabundos, no nos desesperemos. Basta que entremos en oración con bastante fe y ellos acabarán por apartarse. Tenemos que apartarlos por medio de fuerzas magnéticas, pero para eso necesitaremos la calma y colaboración de todos. Si algún vagabundo pide agua, le serviremos agua de la cantimplora. A nadie negaremos cualquier tipo de auxilio, pero repito, nadie debe apartarse o separarse del grupo. Que Dios nos bendiga a todos.

Salieron.

Después de veinte minutos de caminata por una escarpada vereda, a lo lejos avistaron un valle donde se oía un murmullo de dolor. Allí, muchos desencarnados permanecían presos a los nudos de sus propias conciencias. Bajando en dirección al valle, un Espíritu que estaba preso con grilletes de una pesada piedra, se dirigió al grupo.

- ¡Enviados de Dios, socorro! No aguanto más este sufrimiento. Que Dios me perdone. Se que no ayudo, que soy malo, pero no aguanto más. Ayúdenme, por misericordia.

Hilario nos dirigió cerca del hombre que parecía un mendigo demente, de esos que en tantos barrios vagan con pelos y barbas enormes, sucios, sin decir nada. Acercándose al hermano, le ofreció agua y le preguntó:

- ¿El hermano desea acompañarnos a un lugar para rehacerse?
- Por el amor de Dios, llévenme a un lugar donde encuentre paz. No soporto más este terrible infierno. – respondió. Estoy preso aquí hace mucho tiempo, esclavizado por vagabundos. Ayúdenme antes que ellos vuelvan, por caridad.

A una orden del Dr. Joaquín, Hilario lo liberó de los grilletes con una herramienta que poseía, semejante a unos alicates de corte, y con la ayuda de Jeannette y Ricardo lo colocaron en una camilla. Se lo llevaron con el grupo.

Un poco más adelante, encontraron un conjunto de cavernas alineadas, como excavadas una al lado de la otra en la roca. Pararon frente a la cuarta caverna. Rubén les dijo:

- Aquí se encuentran nuestros hermanos, Gustavo. María, Helena y Juana. Joaquín, Hilario, Leonor, Alfredo, Esteban y Yo, entraremos. Los demás manténganse en oración.

Un poco temeroso, Esteban entró en la caverna con el grupo. Allí dentro la oscuridad era rota tan sólo por la luz de una vela. No fueron vistos así que entraron. Encontraron a Gustavo echado sobre una piedra, gimiendo, y a las tres mujeres caídas en el suelo. Permanecían despiertas. Estaban todos despeinados, muy sucios y maltrechos. Hilario pidió que mantuviesen el corazón en oración. Cerró los ojos por un momento y se volvió visible a ellos. Inmediatamente, las mujeres saltaron y corrieron

hacia un rincón de la caverna, con mucho miedo, mientras que Gustavo saltó hacia atrás de la piedra. Con mucha calma y con mucho amor en la voz, Hilario les habló.

- No tengan miedo. Vengo de parte de Jesús.
- Salga de aquí. No eres bienvenido – respondió Gustavo.
- Saldré así que me escuchen tan sólo durante un minuto – dijo Hilario.

Los tres se encogieron.

- Escúchame, Gustavo. ¿No te gustaría recibir a tus hijos? ¿Poder abrazarlos, volver a vivir con ellos en un hogar feliz?
- Eso es imposible. Hace mucho tiempo que estamos aquí. Lo se. Ellos murieron. Nunca podremos reencontrarnos.
- Yo le hice una pregunta, hermano. Te gustaría o no vivir nuevamente al lado de ellos, y aún más: también de Leonor y Sandra!

Los ojos de Gustavo brillaron y respondió.

- Me gustaría mucho, pero se que es imposible. – respondió. Y si fuese posible, sentiría mucha vergüenza. No conseguiría mirarlos nuevamente.
- No es imposible reencontrarlos, mi hermano. Ellos están aquí y te perdonaron. Sólo que para que puedas verlos, es necesario que quieras cambiar de vida. Quieras mejorar. ¿No te gustaría cambiar de vida y poder estar con ellos?
- Mientes. Ellos no están aquí. Desde que morí nunca más los vi.
- Si me dices que deseas cambiar de vida, permitiré que los veas ahora mismo.

El corazón de Esteban latía fuerte. Una emoción diferente lo visitaba. Sentía pena de ver a aquellos cuatro Espíritus en aquella situación hacía más de ochenta años, pero principalmente, sentía a por ellos y muchas ganas de ayudarlos.

Gustavo empezó a llorar y sólo después de muchos sollozos consiguió pedir.

- Si ellos están aquí y me perdonan, que yo los vea.

Las mujeres demostraron mucho miedo y se encogieron todavía más, pero Juvenil miró hacia ellas y les dijo.

- Y vosotras, hermanas, ¿no os gustaría ser socorridas también? ¿No os gustaría ir hacia un lugar bonito y de paz?

Las tres lloraban de miedo y no respondieron nada.

Hilario se volvió hacia Esteban y Alfredo y a una señal, los hizo visibles al padre. Así que los vio, Gustavo se postró en el suelo con vergüenza, llorando mucho. Los dos corrieron y lo abrazaron, levantándolo del suelo.

- Hijos míos, ¡vosotros aquí! ¡Entonces Dios existe! ¡Loado sea Dios! No puedo continuar sufriendo más. Pensé que nunca os vería. ¡Oh Dios mío, mis hijos están aquí! Perdonadme, hijos, perdonadme.

Lo abrazaron más fuerte y le señalaron el grupo. Entonces vio a Leonor y bajó la cabeza. Ella le extendió los brazos cariñosamente y él, tomando sus manos, llorando, tan sólo repitió dos veces entre sollozos:

- Perdón, Leonor. Perdón, Leonor...

Hilario se giró hacia María, Juana y Helena y les ofreció también las manos.

- Vamos, hermanas. Es hora de aceptar a Jesús y salir de la posición en que os encontráis. ¡Aceptad nuestra invitación! Nosotros también las amamos.

Las tres se miraron y empezaron a sollozar. Sin decir palabra, se levantaron y corrieron a darles las manos.

Muy emocionados, allí mismo levantaron una oración de agradecimiento al Padre del Cielo por aquella posibilidad de salvamento que les ofrecía. Los tres fueron adormecidos con pases magnéticos y transportados en camillas.

Al salir de la caverna, encontraron al grupo rodeado por más de cuarenta Espíritus en condiciones lamentables. Estaban pidiendo ayuda. Todos recibieron agua y pases

magnéticos. Sintiendo mejor, algunos se dieron la vuelta y se fueron, sin querer acompañarlos. Entretanto veintinueve les siguieron hasta el puesto de socorro, donde fueron internados y atendidos.

Llevaron a Gustavo, María, Elena y Juana hacia la Colonia; hacia el Hospital Casa de Recuperación del Redentor. Allí se quedaron internados, durmiendo bajo el efecto de pases y medicamentos espirituales durante varias semanas, para reconstitución de los periespíritus que estaban muy dañados.

Mas tarde, Sergio les contó que en cierto momento comenzó a salir una luz fuerte de dentro de la caverna y eso llamó la atención de aquellos Espíritus que vinieron a pedir ayuda. Tal luz empezó a proyectarse en el momento en que Gustavo aceptó el auxilio de sus hijos.

Por fin, se reunió el grupo nuevamente en la capilla para una oración de agradecimiento. En el momento de la oración, el Dr. Joaquín invitó a Esteban a decir la oración. Él, un poco avergonzado, aceptó.

- Hermanos, no soy muy bueno en oraciones. Tan sólo agradezco a Dios y a Jesús por la bendición con que hoy nos regaló. Que nos bendiga a todos. Padre Nuestro que estás en el cielo...

## CAPITULO 10

Los meses pasaron rápidamente y Pablo se casó con María. Montse y los niños junto con Núria, fueron a la fiesta. Estuvieron presentes también, Esteban, Alfredo, Leonor, Rubén y, claro está, Sara. A finales de año, Núria se matriculó en un curso supletorio de segundo grado. Con siete años de edad, Berta también fue a la escuela. Montse, con ayuda de Pablo, decidió abrir una tienda de ropa femenina y ahora trabajaba – lo que le hacía mucho bien.

En la colonia Luz del Camino, las cosas también iban muy bien. Gustavo, Juana, María y Helena ya estaban muy bien, a pesar de aún no haber recibido el alta. Eran visitados diariamente por Esteban y Alfredo, que les daban coraje y animaban a recuperarse rápidamente.

Esteban terminó el curso Básico, y decidió partir hacia el estudio de las relaciones de comunicación con los encarnados en el periodo nocturno. Durante el día, inició servicios en el Ministerio de la Comunicación, y después iniciaría las incursiones por los Umbrales junto a grupos de socorro.

Después de algunos meses de estudio en el área de comunicaciones con los encarnados, la clase de Esteban – que contaba con seis alumnos – fue invitada a visitar una reunión mediúmnica en un Centro Espírita, en la Tierra. La visita sería dentro de dos días y como tarea de preparación, cada alumno debería escoger un trozo del Libro de los Espíritus o del Evangelio que tratase del asunto “Comunicación con los Encarnados” y desarrollarlo rápidamente en la clase.

Esteban llegó a casa y fue a estudiar el asunto propuesto en la clase. Antes de coger los libros para consultarlos, hizo una oración pidiendo auxilio al Plano Superior para que comprendiese bien el asunto tan importante. Abrió entonces el Evangelio y después, en su prefacio leyó lo siguiente:

*“Los espíritus del Señor que son las virtudes de los cielos, se esparcen por toda la superficie de la tierra como un ejército inmenso, apenas han recibido la orden; parecidos a las estrellas que caen del cielo, vienen a iluminar el camino y a abrir los ojos a los ciegos.*

*En verdad os digo, que han llegado los tiempos en que todas las cosas deben ser restablecidas en su verdadero sentido, para disipar las tinieblas, confundir a los orgullosos y glorificar a los justos.*

*Las grandes voces del cielo retumban como el sonido de la trompeta, y se reúnen los coros de ángeles. Hombres, os convidamos a este divino concierto; que vuestras manos pulsen la lira; que vuestras voces se unan y que en himno sagrado se extiendan y vibren de una a otra parte del Universo.*

*Hombres, hermanos a quienes amamos, estamos a vuestro lado: amaos también unos a otros, y decid desde el fondo de vuestro corazón, haciendo la voluntad del Padre que está en el cielo: ¡Señor! ¡Señor! y podréis entrar en el reino de los cielos. – El Espíritu de Verdad.”*

“¡Lo encontré! Este trecho inicial del evangelio resume realmente todo el verdadero carácter de las comunicaciones entre los encarnados y desencarnados. Voy a desarrollar el tema basado en este trozo.” – pensó.

La noche siguiente, durante la clase, Esteban leyó el texto escogido y discurrió sobre la misión que Dios ofrecía a los Espíritus de buena voluntad, sobre las comunicaciones con los encarnados.

- Si las manifestaciones mediúmnicas son importantes para la adoctrinación de desencarnados en innumerables secciones de desobsesión en los Centros Espíritas, son igualmente importantes para alertar a los hombres sobre la continuidad de la vida después de aquello que llaman muerte; así como para esclarecerlos sobre incontables conocimientos que ya fueron conquistados por los desencarnados y no todavía por los encarnados.

Respiró hondo y continuó...

- Las comunicaciones mediúmnicas son una gracia que el Padre nos ofrece a nosotros, desencarnados, y a los encarnados. Por medio de ella se confirma la promesa de Jesús de enviar a los hombres el Consolador que les revelaría todo cuanto necesitaran saber. Grande es, pues, la responsabilidad de todo desencarnado que se comunica con los médiums en la Tierra. La moral cristiana y el amor deben ser siempre el objetivo a alcanzarse cuando se permite tal oportunidad a los desencarnados.
- Muy bien, Esteban. Tu explicación ha sido muy buena. Directa y objetiva. Que esas palabras que dijiste, sean su guía cuando llegue el momento en que Dios permitirá que te comuniqués con los encarnados. – incentivó el profesor.

Era jueves y los niños ya habían cenado. Montse se preparaba para ir al Centro Espírita. Llamó a Andrés y Berta, como siempre hacía antes de salir de noche, y les recomendó:

- Andrés, hoy es jueves, y como sabes voy al curso de formación mediúmnica. Vuelvo a las nueve y media. Núria ya se fue a la escuela. Cuida de la casa por

mí, ¿vale, hijo? Ya sabes que para cualquier emergencia debes buscar a Jessica en la casa de enfrente. ¿Tienes el número de teléfono de ella, verdad? Y...

- Mamá, ya lo se, ya lo se. ¡Toda la semana con la misma cosa! Vete tranquila. Ya no soy un niño. Cuando regreses estará todo bien.

Montse sonrió. Su hijo pronto haría quince años. Realmente ya no era un niño, y aparte de eso era muy responsable para su edad. “¡Esteban debe enorgullecerse del hijo que tiene!”, pensó y él estaba orgulloso de él y lo amaba mucho.

- Tienes razón, hijo – y besándolo, concluyó: Chao. Quedad con Dios.
- Adiós mamá. Da un abrazo a Pablo.
- Yo quería ir contigo, mamá. – dijo Berta.
- Ya sabes que no puedes ¿no es verdad? Cuando vuelva te voy a traer bizcochos para comérmolos, ¿vale?
- Está bien mamá, entonces adiós.

Montse pasó por casa de Adelaida para recogerla. Las dos juntas fueron hacia el Centro Espírita y participar de la reunión mediúmnica.

A las siete y media en punto, uno de los componentes de los trabajos abrió la reunión con una oración. Seguidamente se procedió a la lectura del Evangelio y una charla sobre el tema de la noche. A las ocho se apagaron las luces principales y en un clima de penumbra muy relajante, se inició el trabajo práctico al son bajito de una música de orquesta. Varias entidades se manifestaron en busca de auxilio y otras vinieron a traer enseñanzas a los participantes.

A las tres de la tarde, Esteban fue dispensado de servicio en el Ministerio de la Comunicación, ya que iría a su clase de excursión a un Centro Espírita donde observarían los trabajos de desarrollo mediúmnico, con la finalidad de profundizar en los estudios. Llegó a la sala de aulas a las tres y media y, a las cuatro, después de una oración y comentario evangélico, ya se encontraba camino a la Tierra. Llegaron al Centro Espírita a las cuatro y media, donde fueron recibidos por otros Espíritus que ya trabajaban en la casa desde las primeras horas de la mañana para preparar la reunión de la noche. Entraron y recibieron algunas instrucciones de cómo proceder durante la reunión. Fueron orientados a auxiliar en todo cuanto fuese posible, pero como que todavía eran aprendices, no deberían tomar ninguna iniciativa sin consultar al profesor. Conocieron a Isaac, el mentor de los trabajos espirituales del Centro.

- Isaac es el responsable de los trabajos espirituales de esta casa y responderá cualquier pregunta que tuviesen, antes y después del trabajo. – instRuizros dijo el profesor presentando al amigo.
- Pregunten lo que quieran. Solo haré un pedido a los hermanos. – dijo Isaac – Durante los trabajos anoten las dudas que surjan y sólo vuelvan a preguntar después de cerrada la reunión. ¿quieren hacer la primera pregunta?
- Isaac, ¿cuántos médiums frecuentan esta reunión normalmente? – preguntó Isabel, una colega de curso de Esteban.
- En total tenemos diecisiete médiums ya desarrollados que trabajan en esta casa o en fase de desarrollo, sin embargo no todos son asiduos. Hoy ya sabemos que vendrán once. – respondió.
- ¿Todos son médiums de psicofonía? – preguntó Esteban.
- No. Hoy, por ejemplo, tendremos tres médiums de psicofonía, uno de efectos físicos, un vidente, dos de psicografía y cuatro de donación de fluidos. De estos once que cité, además de esas mediumnidades más específicas, cinco también son pasistas, pero sólo dos están aptos actualmente para dar pases.

Serán, por tanto, diez trabajadores en la mesa y uno trabajando como adoctrinador, que como ya saben, es el coordinador de la parte mediúmnica.

- ¿Además de estas reuniones prácticas, los médiums participan también de algún otro tipo de formación en el Centro Espírita? – preguntó Rogelio, otro colega de Esteban.
- Si. Tenemos conferencias abiertas al público dos veces por semana y todos ellos participan por lo menos a uno de esos días.
- ¿Abiertas al público? ¿Por qué? ¿Los trabajos de hoy son cerrados al público? – volvió a preguntar Rogelio.
- Si. Por una cuestión de sintonía fluídica, sólo participan en las reuniones mediúmnicas las personas que estudian y ya hicieron el curso teórico de desarrollo para médiums. Excepcionalmente es permitida la participación de alguien de fuera de este grupo cuando los dirigentes de la casa perciben la necesidad de auxilio a esa persona, en este tipo específico de trabajo; como por ejemplo; en un caso más complicado de obsesión. Pero eso es raro.

Terminadas las preguntas preliminares, el profesor del grupo llamó a Esteban y le sorprendió con una noticia.

- Mi hermano, Esteban, tenemos todavía una hora antes de iniciar la reunión. Isaac me dijo que tu esposa vendrá a participar de los trabajos de hoy como ya lo hace desde hace algunos meses.
- ¡Vaya! ¿Entonces es este el Centro Espírita que Montse está frecuentando? Entonces vendrá con mi querido Pablo también.
- Si, Esteban. E Isaac me dijo que si lo deseas, podrás dar un pequeño mensaje, una pequeña nota, a Montse por medio de la psicografía.

Los ojos de Esteban brillaron y una sonrisa le iluminó aún más la cara.

- Pero para ello, es preciso que prepares un mensaje antes de que empiece la reunión. Si lo deseas, puedes sentarte en la mesa y prepararlo. – completó el profesor.
- ¡Si, quiero! – dijo entusiasmado. Estoy seguro que será muy emocionante comunicarme con Montse. Espero que usted me ayude a controlarme, pues espero ansiosamente esta oportunidad. – pidió humilde.
- Prepare su mensaje. A su hora tomaremos las medidas necesarias para que todo salga bien.
- Esteban fue a un rincón, cogió un lápiz y un papel y escribió unas palabras para Montse y sus niños.

Casi al final de la parte práctica de los trabajos, Montse; que estaba en la mesa; sintió una emoción agradable que le envolvía. Lloró mansamente, mientras que el médium, a su lado, sin que ella lo percibiese, anotaba las palabras de Esteban que, abrazado a ella, dictaba también emocionado.

Finalizada la parte práctica, fueron hechas las vibraciones de la noche. Por fin, se abrió espacio para comentarios y lectura de las psicografías.

Después de varios comentarios edificantes, Eduardo; el médium que recibió el mensaje de Esteban; comunicó:

- Recibí un mensaje para Montse, pero recibí orientación de entregarlo a ella para que lo lea en su casa, junto a sus familiares. Si el dirigente lo quiere leer antes de entregárselo a ella, está a su disposición.

Esteban, que asistía al final de la reunión, se espantó. Iba a preguntar a Isaac el porqué de aquello, cuando se acordó de que no deberían hacer preguntas antes del final de los trabajos.

El dirigente cogió el papel y lo leyó rápidamente. Después lo dobló y autorizó a Eduardo a entregarlo a Montse. Ella recibió el papel y se comprometió a leerlo en casa, junto a sus hijos y Núria.

La reunión se encerró con la oración del Padre Nuestro, proferida conjuntamente por todos.

Entonces, Esteban buscó a Isaac.

- Por favor, Isaac. ¿Por qué el Médiúm dio mi mensaje al dirigente antes de entregarlo a Montse?
- Por una cuestión de seguridad doctrinaria y de disciplina. Arturo, el dirigente, conoce bien a Eduardo y sabe que él es un profundo estudioso de la doctrina Espírita, habiendo sido incluso director de doctrina de esta casa. Sin embargo, está planeado que ningún mensaje será entregado a nadie antes de ser analizado y autorizado por el dirigente de la casa. ¿Ya pensó que pasaría si un bromista decide mandar un mensaje diciendo a alguien que su muerte está próxima, por ejemplo? ¿O si manda encender velas para ángeles, o hacer cualquier cosa en desacuerdo con la doctrina Espírita? ¿Comprendió el motivo? – concluyó Isaac.
- Realmente tiene sentido. Gracias por la explicación.

A las nueve y cuarenta, Montse estaba llegando con Adelaida, Pablo y María. Los invitó a un café y para leer juntos el mensaje que recibió. Entraron todos y conversaron relajadamente mientras esperaban a Núria, que llegaría luego de la escuela.

Montse estaba ansiosa sobre el mensaje que recibió. ¿De qué se trataría? ¿Sería algo sobre Esteban? Casi no podía esperar que Núria llegara, pero como que ya aprendió, la necesidad de la paciencia y de la disciplina en la mediumnidad, decidió esperar pacientemente.

A las diez y diez Núria llegó y fue informada de lo que ocurría. Corrió al baño y volvió al salón para escuchar el tal mensaje.

- Muy bien, doña Montse, puede leer. – dijo Núria.

Se sentaron todos y Montse, nerviosa, entregó el mensaje a Pablo y pidió que lo leyese en voz alta. Éste desdobló la hoja de papel que tenía en las manos y leyó:

***“¡Querida Montse, queridos hijos! Estoy muy emocionado con la posibilidad de comunicarme con vosotros. He acompañado vuestros pasos con mucho amor. Estoy contento con el comportamiento de Berta y de Andrés y muy feliz por ti, Montse, por participar activamente de un Centro Espírita. Vivo en una colonia Espiritual muy bonita llamada “Luz del Camino” donde me reencontré con mi madre, mi padre y otros cuatro hermanos de vidas pasadas a quien amo y que también me aman mucho.***

***Nuestra Núria tiene una ligación muy especial con nuestra familia ya de encarnaciones pasadas.***

***Por favor, pensad en ella, también, como alguien verdaderamente de la familia. Su hijo está muy bien y viven en la misma colonia que yo.***

***Tengo poco tiempo disponible y debo terminar este mensaje.***

***Mandad un abrazo a Pablo y María, pues son personas que viven en mi corazón.***

***Andrés, sigues siendo mi tigre y Berta siempre será mi princesita.***



***Te amo mucho, Montse. Os amo a todos. Continúen firmes en la fe y en el Evangelio. Besos.***

***Esteban.”***

Corrieron lágrimas por los ojos de todos, que se abrazaron felices con el regalo que recibieron. Aquella fue una noche muy especial, principalmente para Montse, Andrés, Berta y Núria.

Al lado de todos, también sonreían contentos y satisfechos Esteban, Alfredo, Leonor, Marcos y Sara.

**Fin.**